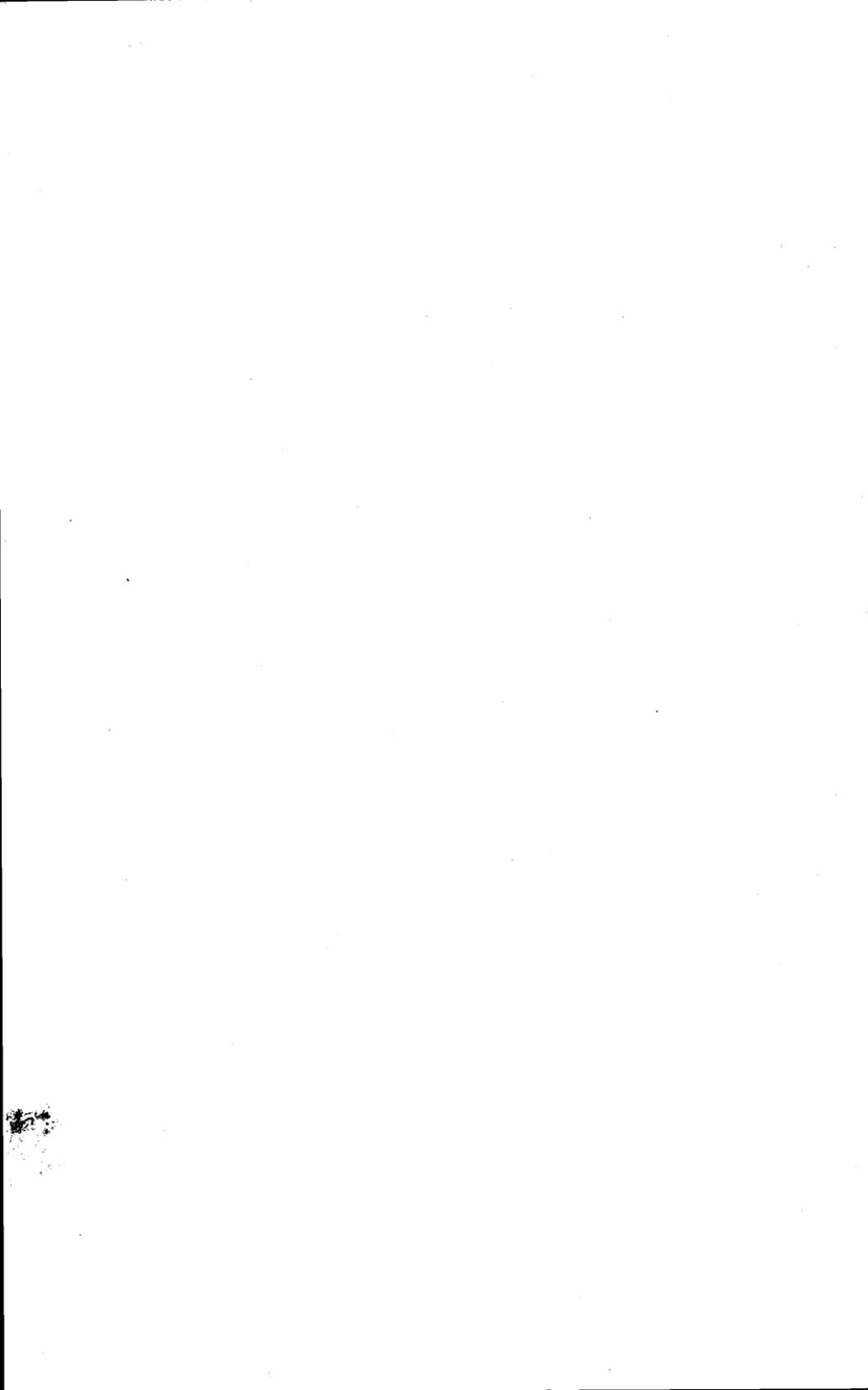


MANUEL MOLINA

VERSOS ESCOGIDOS



Edición de
CECILIO ALONSO



VERSOS ESCOGIDOS



LITERATURA Y CRÍTICA, 11

Directores de la Colección:

Miguel Á. Lozano Marco

Celso J. Serrano

MANUEL MOLINA

VERSOS ESCOGIDOS

Edición de CECILIO ALONSO
Poema de CARLOS SAHAGÚN
Epílogo de JOSÉ CARLOS ROVIRA

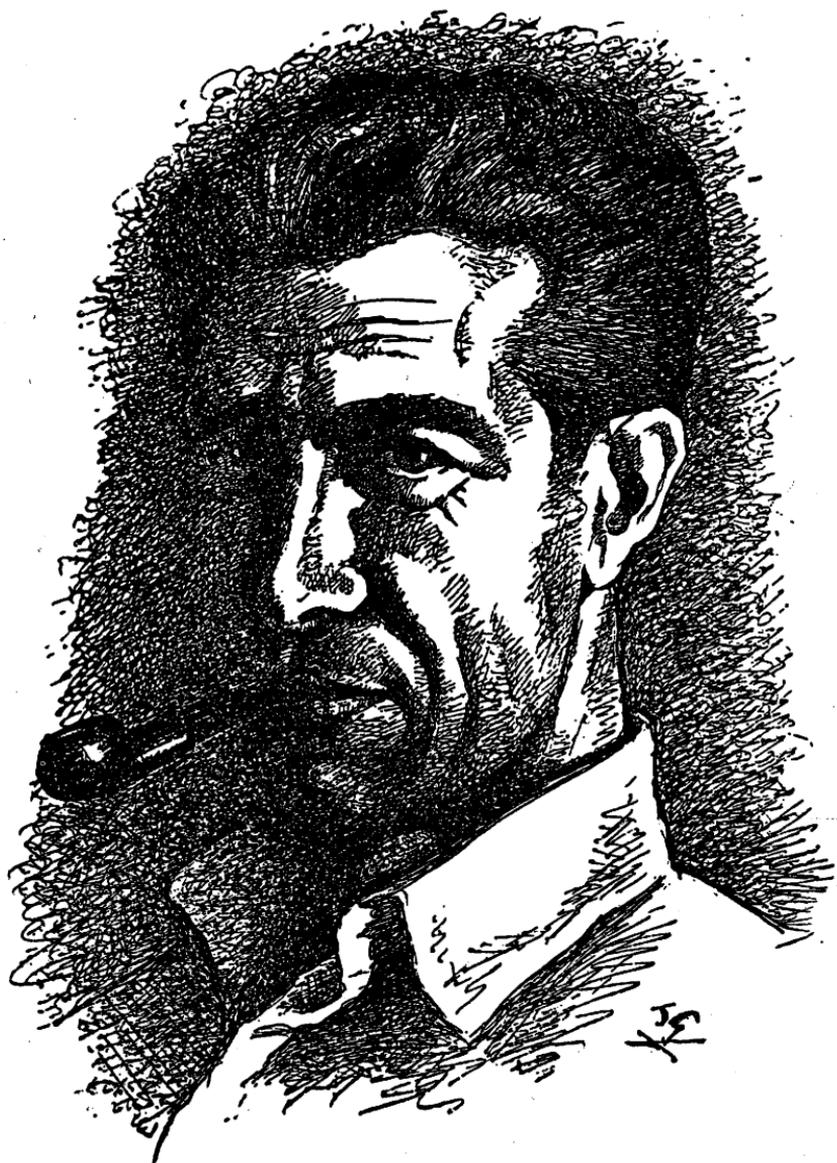


INSTITUTO DE ESTUDIOS JUAN GIL-ALBERT
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALICANTE

Alicante, 1992

I.S.B.N.: 84-7784-929-3 • Depósito Legal: A.237-1992

Gráficas DIAZ, S.L. San Vicente/Alicante



MANUEL MOLINA, por José Gutiérrez

INTRODUCCIÓN

Primero fue la vida anchurosa y exultante, el despertar de los sentidos a los encantos de un paisaje singular, la iniciación del conocimiento en un tiempo promisorio al hilo de los fastos republicanos. Confluían civismo y literatura, reivindicación libertaria y fantasía, conciencia solidaria y sueños neorrománticos. Para otros eran los temores y la duda. Un torrente de voluntarismo llenó de gratos presagios la adolescencia de Manuel Molina entre los ecos de aquellos discursos a campo abierto que sembraban utopías en sus ojos deslumbrados mientras la lira candeal de sus amigos mayores removían ansias germinativas en lo más íntimo. Ni aquella Orihuela ni el mundo estaban bien hechos pero nada turbaba la ilusión edénica...

Vino después el hachazo cainita, la tragedia irreversible, sin lugar para el simulacro ni la rectificación. Elegir papel no fue cosa de juego sino de maduración profunda. Molina lo supo pronto y fue hacia la consumación popular con las armas en la mano. Como tantos compatriotas aprendió a sangre y fuego la geografía mesetaria, desde Bolaños hasta el Alfambra, pero no aprendió a vencer.

El ocaso de las libertades fue el amanecer de su poesía. Poner voces al silencio, repoblar de rumores amorosos aquella inmensa cárcel, forjar la memoria simbólica transindividual, testimoniar hambres, trabajos y lutos, expresar el inconformismo de un corazón a la deriva no sería ya cometido de la épica sino de la lírica.

El poeta Manuel Molina nació de la frustración histórica que supuso la guerra civil española. Lirismo comunicativo el suyo que se nutre de emociones primarias orientadas a la recuperación colectiva sin resentimientos y que elude la evocación directa de la trágica experiencia desencadenante de su

actividad poética. Ni siquiera en secreto quiso ser cantor épico de aquella guerra insoslayable. Demasiado joven en 1940 para resignarse al exilio interior y menos aún para ceder a la nostalgia, acude a la poesía como forma de existir, de resistir, de mitigar —en fin— los efectos de la derrota popular. Su obra más temprana nos lo muestra heredero de sus mayores y, no obstante, afirmado en un presente vacío y violentado, que se impone negar para seguir adelante.

Basta revisar los indecisos versos de *Otoño adolescente* (1943) para advertir hasta qué punto el joven Molina trataba de expresar aquel mundo dañado, enmudecido, amordazado, destrenzado en que habían venido a dar las ardorosas esperanzas de antaño. Este libro, en su estremecida sencillez, presta dimensión temporal a la desolación como primera providencia para superarla. El tiempo callado *estacionado e infinito* ante la desaparición de los amigos de ayer; el bucolismo herido, las imágenes campesinas, son asumidas como signos carenciales de la libertad cautiva: *Manantial enmudecido/ lago, arroyo sin cosecha,/ humedad sin día ni fecha,/ aguas mudas, sin latido/*.

Las antítesis sinestésicas denuncian desde su radical ambigüedad el estado de ánimo poético del autor. *Vena encadenada, savia amordazada, color desteñido, tierra amortajada, sangre deshojada, estéril sembrar...* jalonan un poemario presidido por la soledad existencial que busca metódica compensación y refugio en el amor —*un jardín contra el otoño*—. La poesía de Manuel Molina, sin sustraerse a las brisas de sus devociones primeras (Lope, Bécquer, Juan Ramón y la herencia viva del 27) ya se mostraba cándidamente sujeta a su constante fundamental: la búsqueda de una expresión popular armonizadora de forma y sentido.

Años cuarenta de resistencia y de creciente tensión creadora, en que los poetas se forjaron patria aparte, una red de relaciones líricas sustentadas en el género epistolar y, contra toda ley económica, en una trama nacional de revistas poéticas que agigantó la participación de la poesía en la indecisa feria de las letras españolas. Los poetas vuelven a mostrarse

intérpretes de la vida social que se renueva; coros de voces diversas se multiplican en las provincias impugnando la unidad convencional del clasicismo cristalino. Los poetas quieren ir al encuentro de la vida. Molina recibe el impacto de *Espadaña* y acrecienta su actividad solidaria para preservar el reino de la poesía desde una perspectiva ética irrenunciable. El riquísimo epistolario que conserva en su archivo permitirá medir algún día el alto grado de esfuerzo y de compromiso de un poeta de la periferia peninsular para recobrar la esperanza colectiva en tiempos de desolación. Son años de voluntarismo generoso, de fe en la recuperación de una realidad secuestrada; años de *Verbo* y de *Ifach*, que legitiman la iniciativa provinciana y propician la maduración del poeta. Años de poemas sueltos, dispersos por docenas de hojas líricas, en los que Molina tantea la retórica del apóstrofe deísta y el artificio del interlocutor mudo para expresar mejor su inconformismo, con el soneto como forma óptima para cultivar un espiritualismo abierto y comunicativo que comienza a girar en torno a unos cuantos motivos centrales: el dolor y la injuria de los humildes, la amistad y el amor, la tierra y el trabajo..., que irán preformando el universo lírico de *Hombres a la deriva*. Motivos cuya génesis se esclarece a la luz de dos sucesos de honda repercusión biográfica que añadieron aspereza y gravedad a su palabra poética: la muerte inesperada de su amigo Miguel Hernández en marzo de 1942, y su adscripción ineludible al modesto negocio paterno de abrir y reconstruir caminos vecinales.

La relación de Molina con el autor de *Perito en lunas* se remonta al humildísimo paisaje —entre agreste y urbano— de la calle de Arriba, en la Orihuela nativa. Los siete años que Miguel le aventajaba en edad no fueron obstáculo para que la deslumbrada admiración iniciada en la tahona de los Fenoll fraguase en una amistad privilegiada para el pequeño. Molina —su memoria adolescente, tierna y selectiva— ha acertado a transfigurar en unos librillos preciosos, dedicados a sus amigos oriolanos, las fatigas fecundas, los breves reposos entre

uno y otro quehacer, las tertulias informales de aquellos muchachos tempranamente heridos por la pasión literaria, que habían inventado allí, en la trastienda de la panadería, un refugio común desde donde intuir una utopía perfecta de belleza, amistad, verdad y sentimiento puro. O al menos así lo sentía en su cándida ensoñación la más joven de aquellas criaturas instalada en el mínimo coro que idealizaba a sus solistas con fervorosa devoción.

En la memoria de Molina ha persistido la imagen primera de un Miguel Hernández que decía gorgoritos gongorinos en la tribuna del horno con su risa desnuda y varonil que imantaba y se apoderaba gozosamente de la atención de sus oyentes. Desde aquel instante revelador ¡cuántas proximidades inolvidables, gestos entrañables de la amistad, nos han sido manifestados por la fidelidad sin orillas del amigo menor:

Desde aquel día, un día sin fecha posible, fui uno de sus amigos. Él era la encarnación de la amistad verdadera, la mano abierta de la cordialidad entera y fiel. Por mi memoria cruza su imagen limpia, de mirada alta, su paso de aire ondulante, acostumbrado a andar sin caminos, a caminar sin sendas, sin trochas, sin atajos, acomodando el pie al suelo del destino. (*Miguel Hernández y sus amigos de Orihuela (Testimonio personal)*). Málaga: A. Caffarena, 1969. p.46).

Desde aquel día el tiempo ordena los recuerdos de dentro a fuera: desde lo íntimo a lo público y común. Así afloran a su memoria los paseos por los puentes oriolanos siguiendo el rastro de muchachas imprecisas, bebiendo el vino de las tabernas o parodiando mediante deliciosas pantomimas a los señoritos que las frecuentaban; las excursiones bulliciosas por la huerta en viril camaradería; la primera conciencia de una cultura ideologizada cuando se inaugura polémicamente en la Glorieta el busto de Gabriel Miró; los primeros viajes de Miguel a Madrid, sus cartas compartidas que ruedan de mano en mano y, sobre todo, la imborrable emoción de retirarse con el poeta al Campo de la Matanza para asistirle escuderilmente en la sin par aventura de dar remate a su auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eres* en plena naturaleza pastoril:

Miguel se marchaba solo por el monte hasta la hora de comer, y después de la siesta, a la sombra de cualquier árbol, de cualquier casa amiga, me leía los versos propios, escritos por la mañana, esos poemas maravillosos del último acto del auto sacramental, que eran escuchados religiosamente por mí, cuando todavía tenían la calentura de su reciente creación. Tenía yo entonces dieciseis años y estos días vividos junto al poeta me hicieron comprender toda la estatura espiritual que un hombre necesita para realizar su obra, un momento donde los valores humanos estén representados en su verdad más íntima. (*Miguel Hernández y sus amigos de Orihuela*, ed. cit., p.50).

Los recuerdos de Miguel en la memoria de Molina son iluminaciones fugaces que rescatan un gesto, una situación, definiciones cordiales de la personalidad del amigo que un día, en la Romería de San Antón le presenta a Josefina Manresa como novia suya; otro, deja mudos a los niños de las Escuelas Graduadas de Santo Domingo diciéndoles con admirable sencillez la estremecida historia juanramoniana de «La carbonerilla quemada»; otro, lee con entusiasmo *El torero más valiente* en el improvisado proscenio de una salita de costura; y otro día de 1935 se sobrepone animoso a la sangre que mana de su frente —*trepadora púrpura rugiente*— tras haberse herido bañándose en una charca del río: premonición trivial de un sino sangriento que muy pronto había de desbordar los símbolos retóricos para inundar de pasmosa crueldad el mundo real.

La guerra dispersa pero no desune; deshace ilusiones y esperanzas pero no trunca la amistad. Miguel Hernández acoge a sus amigos de Orihuela —Carlos Fenoll, Jesús Poveda y Manuel Molina— en la sede madrileña de la Alianza de Intelectuales en el trágico otoño de 1936; vuelven a coincidir meses después en el Ateneo de Alicante y, ya cuando las energías republicanas llegaba a su fin, declinando el año 38, pasea por los Viveros valencianos con el poeta granado que acaba de dar a la imprenta el más profundo y humano de sus libros: *El hombre acecha*.

Mientras andábamos por la alameda amarilla, por los pálidos desnudos del bosque artificial, donde la evasión de la fauna y de la flora acentuaba el sabor triste del paisaje. Miguel nos contaba los últimos

chistes que circulaban por Madrid, la fábula popular del momento, con tan buen humor, con tanta gracia de finísima naturaleza, que transfiguraba el ámbito de nuestro paseo y el Parque se hacía de una verde primavera ilusionada e inocente como un inesperado regreso a la paz.

Como toda sensibilidad de dentro a fuera, rubor de intimidades entrañables, el poeta oriolano apenas si mencionaba su obra y nunca reseñaba el éxito de su voz en el coro del pueblo que lo elevaba como a un hijo predilecto. Ni las guerras, ni las políticas, ni las sectas eran motivo de su conversación. Sólo el pueblo de España, el amor a los humildes, sus antepasados recientes y remotos aromaban sutilmente sus palabras. (*Amistad con Miguel Hernández*. Alicante: Silbo, 1971. pp.41-42).

El último encuentro fue en Cox, la víspera del definitivo encarcelamiento de Miguel denunciado en su propio pueblo. Carlos Fenoll y Manuel Molina no consiguieron persuadirle de que se alejase de Orihuela y evitase que los odios tribales se cebasen en él.

La muerte de Miguel Hernández en la cárcel de Alicante, cuando mayor era el rigor represivo, amenaza con destruir su nombre y borrar sus huellas poéticas. Entonces Manuel Molina, ante el silencio voluntario de Fenoll y el exilio de otros, asume el compromiso de salvar y divulgar los versos del amigo por todos los medios a su alcance: memorizándolos, recitándolos, imprimiéndolos e incluso refundiéndolos en nuevo crisol: *Ruge la selva nueva de la vida/en huracán de lenguas imponentes/ que a manotazos secos y calientes/ descorchan la raíz que vive hundida/.*

Molina, que había escrito sus primeros versos antes de la muerte de Hernández sin sentirse tributario de las formas líricas de éste, vela —entre discípulo y exégeta— por su herencia poética mientras dura el acoso al poeta silenciado. Esta circunstancia deja rastros perceptibles en su obra de los años cincuenta que sería demasiado cómodo tildar de miméticos y que se nos revelan, sobre todo, en el insistente cultivo del soneto y en la elección de ciertas imágenes procedentes del numen hernandiano, en alternancia con otras muchas formas populares y con la vena sarcástica por donde fluye y se desa-

rrolla con mayor naturalidad la voz propia de Molina. Su relativa independencia de la poesía de Miguel Hernández en aquellas circunstancias es un imperativo ético que se manifiesta como un diálogo vivificador entre el ayer republicano impetuoso y viril de la poesía de Miguel, y el presente postbélico, desolado y ruinoso, en que se mueven los supervivientes. Así lo atestigua la paráfrasis del soneto 23 de *El rayo que no cesa* en *Hombres a la deriva*: */Aquí viven los ángeles del luto,/ aquí mueren los hombres cada día/ con la cadena al hombro y la agonía/ saliéndose a los ojos como un fruto./ Aquí, más que pequeño, es diminuto/ el corazón que antes se sentía;/ el yugo de la frente que se erguía/ señalado está aquí como en el bruto./*

El poeta escucha el rumor de la Historia y se sabe eslabón de la cadena que a la vez ata y estimula su canto sin merma de brío ni de autenticidad lírica. Cuando llegue el momento, una vez rehabilitada la memoria de Miguel, se irán extinguiendo los ecos de su poesía en la de Molina, quien acertará a cortar amarras y buscará en una atrevida pirueta de madurez su expresión más personal y significativa.

Otro hecho que precede a la eclosión de *Hombres a la deriva* y que no debe sustraerse al inventario de motivaciones sensitivas del poeta, es el de su oscura ocupación de construir carreteras. Recién casado con Maruja Varó, obligado a vivir a pie de obra, trashumante por los paisajes encendidos de la Marina Alta, no es extraño que amor, trabajo y naturaleza confluyan en el hontanar que nutre las más hondas venas de su experiencia poética. Lejos de la vida urbana, sublimada la derrota en impulso revitalizador, con la impresión neorromántica del marginado que anhela la recuperación del alma popular, testigo cotidiano del esfuerzo titánico y del gesto sereno de los desdeñados artífices de la piedra, Manuel Molina va dando cuerpo a un universo simbólico que refuerza su necesidad de pureza, de singularizar su inconformismo frente a la hostilidad de la sociedad civil que le circunda. Con visión antropocéntrica, radicalmente humanista, transfigura estos motivos en imágenes existenciales —camino sin fin, ciegos,

oscuros, sendas que se pierden en la noche; seres sin rumbo que se dejan llevar por la corriente—, situados en un espacio sin salida regido por un tiempo colapsado —*el tiempo que no pasa*—, un presente involutivo y vacío capaz de petrificar hasta el manantial vivo de la palabra creadora, *eco del ser, del alma y su destino*. El poeta tierno o tonante, solidario o mordaz, no se excluye de la representación imaginaria de tan ingrata realidad: *Soy del camino y del camino vengo* declara con arrogancia, pero entre las desgarradas evocaciones de un mundo anquilosado y pervertido sobrevuela su doble conciencia de poeta vigilante: conciencia de su función testimonial —*Cantar para contar cuanto nos pasa/ es nuestra servidumbre, nuestra gloria,/ nuestro temblor de surco o de barbecho*— y conciencia histórica que descansa en la memoria del tiempo que fluye, sustentada en su ayer y su mañana entre el fracaso y la esperanza: *Vengo del reino del escalofrío/ y voy a un paraíso incandescente;/ el vaivén de mi vida es la pendiente/ de un grito estremecido en el vacío.* Imágenes que adquieren mayor concreción y transparencia histórica en otros momentos del discurso poético: *cuando vivir es sombra de la vida/ de otros hombres de ayer que alimentaron/ la esperanza de un mundo redimido./ O/ Toda la tierra se hunde en el ocaso/ de un palpar de sombras, donde brota/ la estéril majestad de la derrota/ y el conjunto sangriento del fracaso.*

Y por encima de todo la conciencia estética, que Molina define como fruto intuitivo de una pura pasión expresiva poco amiga de consideraciones formales, mediatizada tan sólo por el «vicio» de la lectura del que derivan por curso natural y espontáneo algunos ecos y homenajes que desvelan sin grandes dificultades las devociones más vivas del poeta: desde Machado y Unamuno hasta Blas de Otero y Carlos Sahagún, pasando por Vicente Aleixandre y —como es obvio— por Miguel Hernández.

Entre *Hombres a la deriva* (1950) y *Mar del miedo* (1962) su poesía tiene una coherencia sustancial aglutinada en torno a los motivos anunciados y desarrollada a través de un impetuoso vitalismo que se manifiesta contradictorio, tenso,

impregnado de ira cívica contra todo cuanto reprime el impulso de ser hombre, y lleno de entusiasta candidez cuando reclama la «*vuelta al origen primero, aquel estado/ donde aún el amor era la vida/*» como premisa para conjurar las miserias del presente y alumbrar un remoto país de esperanza. Su nostalgia es inicialmente activa y metódica; forma parte de un movimiento pendular *pasado/futuro*, fuente a su vez de múltiples matices significativos que se cierran en círculo: *nostalgia del origen/ sublimación del pasado/ presente destructor/ futuro deseado e inasible/ presentimiento de regreso al origen* donde residen el recuerdo, la emoción y la gracia...

El presente es el eje vertebrador de los primeros libros de Molina. Desde el presente se ve más claro la destrucción de ilusiones y el proceso de degradación a que han sido sometidos todos los valores humanos, desde los puramente sensoriales hasta los civiles: *¡La tierra está deshecha, mustia, rasa;/ todo es residuo y sal, todo es escoria/ de plomo que aprisiona nuestro pecho./* Para expresar la ruina de su corazón estremecido, el poeta renueva procedimientos sinestésicos que vivifican y dinamizan formas inertes o fenómenos naturales entre hirientes desgarraduras semánticas. Así la energía y el anhelo del ayer pueden llegar a ser *llama, pasión de tronco, espuma, sombra de mar, aurora, nido, fuente, lirio y color, brasa de tierra, ola de savia* o simple *sueño*, que el demoledor presente consume, derrota, atenaza, desvanece, degüella, desgarrá, hiela, arrasa o desprende del párpado del tiempo. Imágenes que consolidan la noción de una nostalgia que es sed de lo absoluto, de *la luz eterna de la cumbre, del mar de las aguas infinitas*, objetivos tan inalcanzables como la propia utopía. En su asedio tenaz, el poeta debe conformarse con el intento de trascender las motivaciones temporales de su congoja para universalizarlas simbólicamente elevando su aventura, demasiado humana, a dimensiones cósmicas: *¡Hay que saltar las nubes/ y poblar las estrellas/ y cubrir el sol con nuestros ojos/ y levantar la tierra/ hasta la cumbre del origen mismo/ más arriba del ansia!./*

La conciencia temporal de Molina prevalece, sin em-

bargo, oscilante entre la conciencia de sí y la del otro, entre la propia estima y la solidaridad debida. Pero el poeta no ignora que el tiempo ha arruinado la inocencia y que hay también *seres informes, cuerpos opacos, tristes remedos del hombre de otros días, sonámbulos del tiempo, babeantes y enanos como el musgo...* Para ellos no hay ternura, sino rechazo e imprecación. Ellos son el referente que salvaguarda la pureza del poeta y la materia predilecta de su vena satírica.

El tiempo, empero, es obsesión en libros de tan rica lectura como *Hombres a la deriva* y *Camino adelante* (1953). Tiempo inaprensible o estancado, confundido con el sabor de la tierra o en su propio sabor y transparencia fugazmente pasado y revivido; el cotidiano tiempo biográfico que esclaviza y devora al son de la rutina o, por fin, la imagen sangrante del tiempo creativo que se autodestruye fundiendo vida y poesía: */Cada letra que escribo es una herida/ en mi sangre de hombre permanente,/ cada letra que escribo es una fuente/ de donde emana el tiempo de mi vida./ / Cada instante que vivo se suicida/ dentro del corazón de la corriente/ de este tiempo transido y transparente/ de tanta confusión y tanta huida./*

Tiempo que sucede en un espacio adverso e inclemente, evocado con los nombres genéricos de *tierra o mundo*, reducidos con insistencia a la mínima extensión locativa de un *aquí* abierto a todas las connotaciones: */Aquí sólo la sombra, sólo la voz oscura,/ sólo el palpar antiguo de los cuerpos opacos,/ sólo la sombra negra de las tierras baldías,/ el clamor angustioso de las noches sin eco./* Difícil es encontrar excepciones en *Hombres a la deriva*, donde si al acaso se aboceta vagamente un paisaje será un ámbito urbano, sombrío y laberíntico —barrios, esquinas, lugares comunes, tabucos, tabernas donde el vino se sueña, solar mezquino donde anida la angustia—. Pero en *Camino adelante* el poeta, al espacializar su memoria y evocar el paraíso perdido de la infancia, inaugura los rasgos del intimismo paisajístico que con tanta irónica ternura habrá de cultivar en sus años de madurez: */En un pueblo nació, soy pueblerino/ de un lugar con un río, una montaña,/ una*

siembra de luz donde se baña/ un aroma frutal, casi divino.

Con ser *Hombres a la deriva* uno de los libros más representativos de la poesía española del medio siglo, en la obra de Molina supone una cota inicial de aguda tensión que el poeta irá atenuando paulatinamente a lo largo de los años. Es como si hubiera arrancado con un tono forzado, demasiado alto para su complexión natural condicionada por estímulos coyunturales. La evolución poética de Manuel Molina nos induce a pensar que aquel primer alarde de incandescencia existencial no era el más acorde con el plectro del autor. Y sin embargo, este libro es, sin duda, el más impresionante y extraordinario de todos los suyos, el más universal, merecedor de ser leído y estudiado en relación con los mejores poemarios de su generación. Y ¡cuidado!, que no trato de insinuar que el poeta cumplió con su primera entrega y se sobrevivió después plácidamente. Todo lo contrario: Molina ha empleado cuarenta años de quehacer poético en depurar la expresión, bajando mucho el tono retórico y buscando en los asuntos más simples y frágiles, materia para elaborar una poesía que se trasluce en sencilla. Hay en ella una evolución consciente que, sin traicionar el carácter ético de sus libros primeros, busca instalar su inclinación natural hacia la nostalgia en la cotidianidad: su ternura se acrecienta, su sarcasmo se intelectualliza. Entre *Coral de pueblo* (1966) y *Rezuma* (1984) el poeta, aquejado de incurable bonhomía, se ha ido resignando a vivir y a abdicar pero sin cegarse, preservando su conciencia crítica, suave, mordaz, justa. Ahora ya hay paisajes, y ciudades, y rutas que van a alguna parte, y nombres en sus libros. Pero en cualquier ventana sigue alumbrando la memoria vigilante.

Los gérmenes de la evolución poética de Molina estaban ya en los libros mencionados y en *Versos en la calle* (1955) que, por encima del sostenido apóstrofe y de la perspectiva imprecatoria, contiene evidentes síntomas de objetivación y distancia. Dígalo, si no, ese preclaro ejemplo del «Guiñol del hombre sombrío» que concilia felizmente ironía, acento de

relato popular y verso libre con el resultado de un prosaismo cuya hondura poética radica en su inusitada floración de símbolos. Esta tendencia objetivadora afecta también al tratamiento de algunos motivos clave de la poesía socialrealista como el obrero y su entorno laboral. Desde la exaltación del trabajo como virtud sustancial y redentora, según predica «El canto insoportable», en *Hombres a la deriva*, hasta la lúcida lección de comprensiva y amarga solidaridad de «El Pueblo aquel» en *El suceso* (1960), media todo un expediente de maduración humana que avanza en sentido inverso al de la utopía: *... ellos sueñan reales,/ ellos saben que tienen que ganar un sustento,/ ellos saben que el mundo se construye con piedras/ que los pinos devastan los caminos torcidos,/ que el bancal se hace espuma con la azada ligera./*

Versos en la calle, además, supone la experimentación intensa de unos procedimientos satíricos que ya habían sido ensayados en algunos poemas de libros anteriores, dando lugar a un proteico subgénero que el poeta, no sin humor, denomina *guiñol*, y que reserva para desahogo de las legítimas malevolencias que despierta en su ánimo la diaria práctica social. Algo hay en estos *guiñoles* del numen acerbo de antiguos libelos y pasquines, pero es bien cierto que un algo de parodia retórica y el mucho hermetismo de las claves acaba imponiendo lecturas genéricas que neutralizan el hipotético personalismo del agresivo lenguaje. Esta vena satirizante se nutre también de los trabajos y los días que el poeta consagró, *velis nolis*, durante treinta años a un heroico empleo burocrático, que estuvo a punto de perder el mes aquel en que su oficina instaló los primeros ordenadores. Por suerte, encontró acomodo más acorde con sus habilidades en un discreto servicio bibliográfico, lo que le prestó la calma necesaria para ir dando cima al cajón de sastre de su *Protocolo jubilar* (1982), en cuyas páginas descarga la tormenta burlesca y bien humorada que venía anunciándose desde sus *Veinte sonetos tópicos* (1970) y *Versos de la vida* (1973): *¡porque el humor es fácil, es un remedio/ que quita a la tragedia el aire serio./ Es el bufón que ríe mientras llora/*. La alienación por el dine-

ro, las leyes de mercado y otros señuelos del desarrollo económico, hielan la emoción dramática del poeta existencial que se defiende como únicamente puede, con su palabra, contra esta nueva agresión de la Historia que sacrifica la igualdad y la justicia a las libertades. No hay paraísos, como es bien sabido. A la maldad sucede la tontería de muchos *que se embriagan con millones/ de millones de cifras, de dineros,/ de avariciosos números enteros/ que le pisan el alma y los talones/*. Es el signo de los tiempos, y el poeta, que se declara pobre y heredero de la ignorancia anónima del pueblo, continúa dando fe de su resistencia con nuevas series de *guiñoles* o de sonetos, impregnados de sorna epigramática.

No se agota aquí el estro de Manuel Molina que en sus últimas entregas poéticas añade a registros ya conocidos el regalo de una serenidad clásica, de una nostalgia hecha belleza cognoscitiva, de un erotismo jocundo y, sobre todo, de un optimismo exultante que seduce por ser fruto maduro de la aceptación de su destino humano.

Pero el corazón lírico del poeta tiene su manifestación más íntima y sincera en la pasión popular que lo trasciende. Esta intensa sensación de lo primigenio está presente, en mayor o menor medida, en todos sus libros, pero alcanza su plenitud en *Coral de pueblo*, el predilecto del autor. *Los veneros más ciertos y entrañables*, de que hace mención Camilo José Cela en su prólogo, se concretan en la fruición con que Molina afronta sus mitos infantiles, en especial los de la tierra y la madre. El poeta regresa en busca de la flor errante del alma popular a sus orígenes biográficos y en ellos encuentra la respuesta vital que la nostalgia abstracta de sus primeras angustias poéticas le habían rehusado. La decena de sonetos que abre el libro trae el presente renovados aromas naturales, fragancias del campo y sales marinas. Se trasluce en el conjunto aquella *promesa de infancia* definida por Gabriel Miró. El poeta funde sensaciones espacio-temporales que le llevan desde lo urbano a lo rústico, del canto liviano al grave, en un discurso que concilia contrarios con admirable sencillez y que depura los motivos centrales de su poesía: el ansia de libertad, la re-

beldía, el puente entre el pasado y la esperanza, el trabajo, el camino sin meta, el otoño frutal, el dolor de los humildes, la fertilidad de la palabra, el letargo de la rutina, el olvido o el sabor del tiempo.

Evocar la imagen de un mundo perdido y luchar fieramente por su restitución; saber que la memoria traiciona y que el poeta es un ser proclive al idealismo, que el paisaje aquel y la dignidad arrebatada no volverán a ser los mismos; asistir al derrumbe inexorable de las cosas —*vivir y ver es andar/ con el corazón alerta*—; tener, en fin, conciencia contradictoria de que *el tiempo de las raíces/ va configurando el rostro/ del hombre nuevo que nace/ de un crepúsculo de escombros*, son algunas de las razones de una obra poética que ha ido desplazándose progresivamente desde la neurosis existencial y el horror al vacío histórico, secuelas de la guerra civil, hasta la solidaridad social y de aquí al dominio de la belleza y a la moderada recuperación de la alegría.

Manuel Molina, poeta verdadero, ha sabido recorrer un vuelo largo de poesía popular en un período proceloso en el que la relatividad de los valores se nos ha manifestado con toda nitidez. Desde la desolación de un mundo destruido hasta la eclosión de la esquizofrenia consumista, el poeta ha ido respondiendo a su tiempo con candorosa energía y comprensivo criticismo, defendiendo los jardines plurales de su intimidad, abiertos siempre al amor y a la amistad, como refugios seguros ante la menesterosa —pero ineludible— condición del compromiso cívico.

Cecilio Alonso

Julio de 1990

CRONOLOGÍA

1917. Nace MANUEL MOLINA RODRÍGUEZ en Orihuela, un 17 de octubre. Su madre era oriolana y su padre ilicitano.
- 1924-1931. Cursa estudios primarios en una escuela privada de su ciudad y comienza estudios de Bachillerato.
1932. El 2 de octubre asiste junto a sus amigos mayores Miguel Hernández, Carlos Fenoll y Ramón Sijé a la inauguración del busto de Gabriel Miró en la Glorieta oriolana. Aquel acto literario y las tensiones que despertó con la presencia de Giménez Caballero, Carmen Conde y Antonio Oliver Belmás influyó decisivamente en el despertar de su interés por la literatura.
1933. El 29 de octubre viaja a Valencia para asistir a la llegada de los restos mortales del novelista Vicente Blasco Ibáñez desde Menton.
1934. Acompaña a Miguel Hernández durante una semana en el Campo de la Matanza, mientras el poeta terminaba en plena naturaleza la composición de su auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*.
1935. 25 de mayo. Vuelve a Valencia acompañando a su padre para presenciar el mitin de Manuel Azaña en el Campo de Fútbol de Mestalla.
Pasa a residir con su familia en la capital alicantina. Comienza a trabajar en el negocio de su padre, contratista de obras.
1936. Preside las Juventudes de Izquierda Republicana en Alicante.

Tras la rebelión militar se alista como voluntario en el 4.º Batallón de Carabineros que en el mes de noviembre es destinado al frente de Madrid, donde resulta herido y ha de ser hospitalizado durante unos días. El 19 de diciembre, coincidiendo con la muerte del periodista cubano Pablo de la Torriente, se encuentra con Miguel Hernández, en compañía de Carlos Fenoll y Jesús Poveda, en el local de la Alianza de Intelectuales. Allí conocen a Rafael Alberti, M.^a Teresa León, Emilio Prados, Antonio Aparicio, Salas Viu, Lino Novás-Calvo... Los tres amigos oriolanos visitan por aquellos días a Vicente Aleixandre en su residencia de la calle Española, 16, iniciándose una afectuosa relación de amistad.

1937. Pasa unas semanas en Alicante durante el verano. En agosto se encuentra en el Ateneo con Miguel Hernández. Allí estrecha amistades duraderas con José Juan Pérez, Gastón Castelló, Melchor Aracil, Antonio Blanca, Rafael Rodríguez Albert...

Colabora en el diario comunista «Nuestra Bandera», de Alicante.

Vuelve al frente. Destinado primero en Daimiel, más tarde en Teruel.

1938. Destinado en la «retrasadilla» de Liria. En el otoño coincide con Miguel Hernández en la capital valenciana.

1939. Tras pasar por el campo de concentración de la Plaza de Toros de Valencia, regresa a Alicante, donde intenta rehacer la vida literaria de la ciudad junto a un grupo de jovencísimos poetas. Entre ellos se encuentran Rafael Azuar, Vicente Ramos, Francisco G. Sempere y esporádicamente Carlos Fenoll y Adolfo Lizón. De aquel amistoso intercambio de inquietudes surgió un libro colectivo de poemas —*Renacer del silencio*— que no llegó a publicarse.

En septiembre, con Carlos Fenoll, intenta convencer inútilmente a Miguel Hernández en Cox para que se aleje lo más posible de Orihuela.

1940. En abril conoce a Maruja Varó Busquiel, cuya presencia sensitiva y discreta junto a Manuel Molina harán de ella el primer estímulo vital del poeta.
- 1941-1942. Es llamado a filas por el Ejército Nacional y debe completar su servicio militar en Burgos.
1943. De regreso a Alicante funda con Vicente Ramos una modesta revista: *Intimidación poética de los jóvenes intelectuales de España*, presentándose como *Grupo Amigos en Poesía* los Fenoll, F. García Sempere, A. Moya Alonso, M. Gutiérrez de la Fuente, M. López Robles, Miguel Abad Miró y otros.
En abril publica Molina su primera entrega poética: *Otoño adolescente*, con la que se inicia la colección *Leila*.
Mientras tanto trabaja como capataz en la construcción de carreteras en la Marina Alta.
El 6 de diciembre se casa con Maruja Varó.
1945. Dirige con Vicente Ramos el único número de la revista SIGÜENZA, publicada en el mes de mayo, con colaboraciones de Figueras Pacheco, Gabriel Sijé, Santiago Moreno, Rafael Azuar, Julián Andúgar, Adolfo Lizón, etc., ilustrado por Abad Miró.
- 1946-1947. Junto con José Albi y Vicente Ramos impulsa una nueva revista para la que Molina propuso el título de VERBO Y GRACIA, que quedó finalmente reducido a VERBO, y cuya primera época transcurrió entre agosto de 1946 y octubre-noviembre de 1947 (siete números).
1948. Nace su hija Marilé. Abandona el trabajo de las carreteras y se instala definitivamente en la capital allicantina.
En diciembre, siempre con Vicente Ramos, crea *Ediciones Ifach*, con intención de abrir una nueva colección poética y de publicar un *Boletín Informativo*.
1949. Molina desempeña las más diversas ocupaciones *propane lucrando*: auxiliar administrativo, cobrador de re-

cibos, visitador médico, agente comercial... Viaja a Melilla y Marruecos y colabora en la revista melillense MANANTIAL. También publica en la revista universitaria RAÍZ que dirigía en Madrid Juan Guerrero Zamora: sus poemas figuran junto a trabajos de Cansinos Asséns, Juan Ramón Jiménez, Jorge Campos, Pablo Neruda, Leopoldo de Luis...

1950. Ingresas como colaborador-contratado para trabajar en la organización de la Biblioteca de la Caja de Ahorros del Sureste de España. Desde entonces su vida laboral estuvo ligada a dicha entidad, en diversos puestos, hasta su jubilación. Publicas *Hombres a la deriva*. Intervienes en la creación de la revista oral MENSAJE LITERARIO.
Nace su hija Clemencia.
1951. Gestiona con Vicente Ramos la publicación de los *Seis poemas inéditos y nueve más* de Miguel Hernández. Aparece la revista BERNIA. Molina establece contactos con el grupo madrileño de ÁGORA que dirige Rafael Millán. Por esta época intensifica su correspondencia con los más significativos poetas españoles.
1952. Crisis del grupo *Ifach* con la separación de Vicente Ramos.
Manuel Molina figura entre los encuestados por Francisco Ribes para confeccionar su *Antología Consultada*.
1953. Publicas *Camino adelante*. Comienza a frecuentar las tertulias de la trastienda de la *Librería Lux* que regenta Manolo Rey Gálvez en la calle Mayor.
1954. Conoce a Carlos Sahagún, con quien establece una amistad entrañable.
1955. Trata de impulsar el grupo SILBO, en memoria de la revista oriolana de Carlos Fenoll, agrupando a jóvenes escritores alicantinos, desde el citado Sahagún hasta Enrique Cerdán Tato y —más tarde— Ernesto Contreras.

- Publica en *Ediciones Silbo* su cuaderno poético *Versos en la calle*.
- 1956-1959. Tiempo de tertulias en el Bar Club o en el Balneario La Alianza; de veladas felices en el estudio de Gastón Castelló o en la casa del pintor Pérez Pizarro... En 1958, la revista NORMA de la Universidad de Granada publica una selección de sus *Poemas* inéditos en el suplemento poético *Don Alhambro*.
1960. Publica *El Suceso*. Comienza sus colaboraciones, muy asiduas, en el semanario de la Costa Blanca LA MARINA, que dirigió Juan Bautista Sapena y Torres hasta 1967.
1962. Publica sus poemas de *Mar del miedo* en PAPELES DE SON ARMADANS.
1965. Promotor y socio fundador del Club de Amigos de la UNESCO de Alicante.
1968. Publica *Coral de Pueblo*. Comienza sus colaboraciones en prosa y verso en el diario alicantino PRIMERA PÁGINA, dirigido por Pérez Benlloch. Molina es nombrado miembro del Instituto de Estudios Alicantinos (sección de Filología y Literatura).
1969. Publica *Veinte sonetos típicos*.
1970. Publica *Balada de la Vega Baja*. Nuevo viaje a Marruecos. Primer viaje a Italia, en compañía de Carlos Sahagún y Marisa Marazuela, para reencontrarse con Rafael Alberti y M.^a Teresa León en Anticoli-Corrado.
1972. Publica *La Belleza y El Fuego*.
1974. Viaje a Portugal.
1975. Viaje a Collioure para visitar la tumba de Antonio Machado en su centenario.
1977. Publica *Versos de la Vida*.
- 1978-1982. Viajes a París y a otros países europeos, frecuentemente organizados por su antiguo amigo el «bardo» Antonio Oliver Rodrigo.

Jurado de diversos premios literarios, entre otros el del *Café Marfil* de Elche. En 1982 el poeta celebra su retiro laboral publicando *Protocolo Jubilar*.

1983-1990. Publica *Rezuma* (1984).

Colabora en el diario LA VERDAD y en otras publicaciones (CANELOBRE, MONÓVAR...) sin descuidar sus generosas aportaciones a la literatura festera, diseminada en *llibrets de fogueres* y otras revistas similares.

Socio fundador del nuevo *Ateneo de Alicante*.

Muere en Alicante el 29 de diciembre de 1990.

NOTA A LA EDICIÓN

Esta antología de versos de Manuel Molina se ha realizado de acuerdo con el criterio y preferencias del autor, que ha intervenido directamente en la elección de los poemas.

La base de la misma ha sido la obra publicada en libro o en algunas amplias colecciones aparecidas en revistas, que se detallan ordenadas cronológicamente en la Bibliografía. Se dan íntegros los libros que tanto el autor como los editores hemos considerado fundamentales para la más justa valoración de su producción poética, bien por su significado en el contexto de la lírica española de los años cincuenta y sesenta, bien por haber sido concebidos con una estructura específica que nos ha parecido inconveniente fragmentar. Son éstos: *Hombres a la deriva* (1950), *Camino adelante* (1953), *Versos en la calle* (1955), *Mar del miedo* (1962), *Coral de pueblo* (1968), *Veinte sonetos tópicos* (1969) y *Balada de la Vega Baja* (1970).

Manuel Molina publicó buena parte de su producción poética en revistas literarias o, incluso, en periódicos de información general. Ello condiciona notablemente la composición de buena parte de sus libros que recogen con frecuencia poemas ya publicados sin mencionar la fecha de elaboración. El poeta se justificaba advirtiéndonos que sus libros no tienen una unidad temática, sino ambiental, social y emocional supeitada al momento biográfico (y hasta financiero) en que se presentó la oportunidad de darlos a la imprenta. De ahí que haya repeticiones de algunos poemas en algún libro, muy especialmente en *Protocolo jubilar* (1982) que, en sí, viene

a ser una especie de antología de su obra anterior, édita e inédita. Hay mucha tarea crítica por delante si se quiere establecer una cronología aceptable de la producción poética del autor: desde luego la fechación de sus libros no es el indicador más fiable.

Con tales precedentes no es extraño que algunos excelentes poemas no hayan sido recogidos nunca en volumen, a falta de una recopilación íntegra de su obra, por lo demás fuera del objetivo de la presente edición, que es el de ofrecer una lectura de conjunto de unos libros hoy inasequibles, que circularon en ediciones muy restringidas. No obstante hemos incluido una última sección antológica de *Otros poemas* donde damos cabida a una breve muestra de esta parte dispersa de la obra de Molina que está reclamando una laboriosa recuperación.

En suma, creemos que estos *Versos escogidos* responden al deseo expresado por el autor de dar «la imagen más verdadera» de su quehacer poético entre 1940 y 1983, fecha esta última de que datan algunos poemas de su último libro publicado (*Rezuma*, 1984).

En las notas —que se agrupan al término de la antología para no estorbar innecesariamente la atención del lector— hemos documentado preferentemente vicisitudes de la edición, prólogos o notas de los respectivos editores, así como referencias de las publicaciones en que aparecieron, antes o después de ser coleccionados en el volumen del que tomamos el texto que consideramos básico. El paso de la revista al libro ofrece una moderada cantidad de variantes que recogemos en cursiva, con indicación previa del verso en que se produce.

Tras una breve cronología biográfica damos una bibliografía de la que excluimos los numerosos textos en prosa de carácter crítico procedentes de la revista IDEALIDAD de la antigua C.A.S.E., y de su extensa labor como columnista en el semanario LA MARINA (1960-67), o en los diarios alicantinos PRIMERA PÁGINA (1968-69) y LA VERDAD hasta 1990. Por último, incluimos un índice de primeros versos y títulos de poemas.

Los editores queremos, por último, agradecer la colaboración de Maruja Varó, muy especialmente, sin cuya ayuda habría sido imposible la localización de algunos poemas perdidos entre los papeles del autor, y que nos ha facilitado la fijación de muchas variantes; tampoco debemos omitir nuestra deuda de gratitud con la bibliotecaria Encarna Marín, tanto por su asesoramiento en la elaboración de la bibliografía como por otras prestaciones documentales, menores en su concepto pero imprescindibles para el buen término de esta empresa.

BIBLIOGRAFÍA

I. OBRA DE MANUEL MOLINA

1. Poesía

Otoño adolescente. Intr. de F. García Sempere. Alicante: Intimidación poética, 1943. 7 h.; 16 cm. [Imprenta Sansano]. (Colección LEILA; 1).

Hombres a la deriva. Pról. de Juan José Esteve; retrato del autor y dibujos de José Gutiérrez. Alicante: ediciones Ifach, 1950. 86 pp.; 21 cm. [Impr. Gráficas Gutenberg]. (Colección IFACH; 6).

Camino adelante. Edición al cuidado de Rafael Millán, Felipe García Ibáñez, Juan-Germán Schroder; dibujos de Núñez-Castelo. Madrid: Rafael Millán, 1953. 29 pp.; 17 cm. (Colección NEBLI).

Versos en la calle. Pról. de Carlos Fenoll; edición al cuidado de Carlos Sahagún, Enrique Cerdán Tato, José Antonio Sirvent; dibujo de la portada de Gastón Castelló; retrato del autor por Enrique Lledó Terol. Alicante: Ediciones Silbo, 1955. 27 pp.; 17 cm. [Impr. Lucentum]. (Colección SILBO; 4).

Poemas. Portada de Garrido del Castillo. Granada: Universidad, 1958. 6 h.; 21 cm. (*Don Alhambro*, 12. Suplemento poético de la revista NORMA).

El suceso. Pról. de José Manuel García-Gómez. Cádiz: Caleta, 1960. 15 h.; 21 cm. [Imp. Minerva]. (Colección CALETA; 5).

Mar del miedo. Madrid-Palma de Mallorca: Papeles de Son

- Armadans, 1962. Tirada aparte de cincuenta ejemplares numerados de la revista PAPELES DE SON ARMADANS, n.º LXXV. Junio de 1962, pp. 292-297; 19'5 cm.
- Coral de pueblo*. Pról. de Camilo José Cela; retrato del autor por Melchor Aracil. Alicante: Caja de Ahorros del Sureste de España, 1968. 51 pp.; 21 cm. [Imp. Such, Serra y Cía.]. (Publicaciones de la CASE; 59).
- Veinte sonetos tópicos*. Dibujos de José Díaz Azorín. Alicante: IDEA, 1969. Separata de la revista INSTITUTO DE ESTUDIOS ALICANTINOS, n.º 2. Agosto, 1969. pp. 89-101; 19 cm. [Imp. Gráficas Díaz].
- Balada de la Vega Baja (Elegía sin nombre)*. Nota a la ed. de Angel Caffarena. Málaga: Librería Anticuaria «El Guadalhorce», 1970. 20 pp., 2 h.; 22 cm. Edición de 200 ejemplares numerados a mano. [Impr. Dardo (antes Sur)]. (Colección CUADERNOS DE MARÍA ISABEL; 7).
- La belleza y el fuego*. Edición de Angel Caffarena. Málaga: Librería Anticuaria «El Guadalhorce», 1972. 43 pp.; 22 cms. Edición de 200 ejemplares numerados a mano. [Imp. Dardo (antes Sur)]. (Colección CUADERNOS DEL SUR; 14).
- Versos de la vida*. Edición de Angel Caffarena. Alicante-Málaga: Librería Anticuaria «El Guadalhorce», 1977. 42 pp.; 21 cm. Edición de 150 ejemplares numerados. [Imp. Dardo, Málaga]. (Colección CUADERNOS DEL SUR; 54).
- Protocolo jubilar*. Alicante: el autor, 1982. 92 pp.; 22 cm.; il. [Impr. Los Sitios, Zaragoza]. (Colección POEMAS; 41).
- Rezuma*. Ilustraciones de Gabriel Alonso; viñeta del GUIÑOL por Gastón Castelló. Valencia: Anteo, 1984. 37 pp.; 23 cm. Edición de 200 ejemplares numerados. [Imp. Gráficas Máñez]. (Colección LOS PLIEGOS; 2).

2. Prosa

Miguel Hernández y sus amigos de Orihuela (Testimonio per-

- sonal*. Nota a la edición de Angel Caffarena. Málaga: Librería Anticuaria «El Guadalhorce», 1969. 76 pp.; 21 cm.; il. Edición de 200 ejemplares numerados a mano. [Impr. Dardo (antes Sur)].
- Amistad con Miguel Hernández*. Intr. de José Guillén García; ilustración de la cubierta Miguel Abad Miró. Alicante: Silbo, 1971. 83 pp., 8 h.; 21'5 cm.; il. [Impr. Such, Serra y Cía.].
- Miguel Hernández en Alicante* (en colaboración con Vicente Ramos). Alicante: Ifach, 1976. 200 pp.; 21'5 cm.; il. [Impr. Such, Serra y Cía.]. (Colección IFACH; 15).
- Un mito llamado Miguel. XXV Aniversario de la muerte de Hernández*. Dibujo de la cubierta por Arcadio Blasco; retrato del autor por Melchor Aracil. Alicante: Silbo, 1977. 40 pp.; 19 cm. [Impr. Such, Serra y Cía.]. (SILBO ESPECIAL).
- Paisajes y personajes mironianos. (Centenario del nacimiento de Miró. 1879-1979)*. Alicante: Caja de Ahorros Provincial, 1979. 152 pp.; 21'5 cm.; il. [Impr. Gráficas Díaz]. (Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante; 64).
- ### 3. Ediciones y estudios
- Un joven poeta de la tierra. (Breve comentario a la vida y a la obra de José Payá Nicolau)*, en «I Asamblea Comarcal de Escritores. Alcoy, 1971. Ponencias y comunicaciones». Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos, 1972, pp. 77-85. [Impr. Gráficas Díaz]. (Publicaciones del I.E.A., Serie I; 7).
- Antología de la poesía alicantina actual (1940-1972)*. Alicante: Caja de Ahorros Provincial, 1973. 197 pp.; 21'5 cm. [Impr. Gráficas Díaz]. (Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante; 13).
- La poesía de Carlos Fenoll (Orihuela, 1912 - Barcelona, 1972)*, en «II Asamblea Comarcal de Escritores. Orihuela, 1972.

- Ponencias y comunicaciones». Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos, 1974, pp. 107-108. [Impr. Gráficas Díaz]. (Publicaciones del I.E.A., Serie I; 18).
- Glosa a la autobiografía de José Martínez Ruiz «Azorín»*, en «III Asamblea Comarcal de Escritores. Homenaje a Azorín. Ponencias y comunicaciones. Monóvar, 1973». Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos, 1976; pp. 121-126. [Impr. Such, Serra y Cia.]. (Publicaciones del I.E.A., Serie I, 29).
- Carlos FENOLL, *Canto encadenado*. Edición y prólogo de Manuel Molina; epílogo de Vicente Ramos. Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos, 1978. 107 pp.; 2 h.; il. [Impr. Such, Serra y Cia.]. (Publicaciones del I.E.A., 35).
- Recuerdos del ambiente literario. Visita de autores y correspondencia de los años 1950-1959 (Retablo)*, en CANELOBRE. Revista del Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», núms. 14-15. Alicante, invierno/primavera, 1989; pp. 39-45. [Impr. Gráficas Estilo].

II. SOBRE LA OBRA DE MANUEL MOLINA (Selección)

- AZUAR, Rafael, *Coral de pueblo*. (PRIMERA PÁGINA. Alicante, 11-10-1968).
- BALLESTER AÑON, Rafael y otros. *La poesía valenciana en castellano. 1936-1986*. Valencia: Victor Orenga, 1986. pp. XXXI-XXXII y 78-80.
- CONTRERAS, Ernesto, *El suceso*. (INFORMACIÓN. Alicante, 5-3-1961).
- CUEVAS, Miguel Angel, *Notas a la lectura de «Versos sobre la vida» de Manuel Molina*. (INSTITUTO DE ESTUDIOS ALICANTINOS, 22. Alicante, septiembre - diciembre, 1977, pp. 25-32).
- GRACIA, Antonio, *Una poética y un tópico desautomatizado. (Aproximación a M. Molina y V. Mojica)*. (INSTI-

- TUTO DE ESTUDIOS ALICANTINOS, 30. Alicante, mayo-agosto, 1980, pp. 153-160).
- Diez notas sobre la poesía en Alicante (1950-1959)*. (CANELOBRE, Revista del Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 14/15. Alicante, invierno/primavera, 1989; pp. 139-160).
- GUILLEN GARCÍA, José y MUÑOZ GARRIGÓS, José, *Antología de escritores oriolanos*. Orihuela: Excmo. Ayuntamiento, 1975; pp. 221-238.
- IFACH, M.^a de Gracia (seud. de Josefina Escolano), *Hombr e a la deriva*. (LAS PROVINCIAS, Valencia, 27-2-1951).
- Coral de pueblo*. (INSULA. Madrid, 268; marzo, 1969; pp. 8-9).
- Miguel Hernández, rayo que no cesa*. Barcelona: Plaza & Janés, 1975; pp. 90-92.
- MATEO, Josevicente, *El suceso*. (LA MARINA. Semanario de la Costa Blanca. Alicante-Denia, 8-4-1961).
- MORALES, Rafael, *Coral de pueblo*. (ARRIBA. Madrid, 13-7-1969).
- RAMOS, Vicente, *Literaria alicantina de la posguerra (1940-1965)*. Alicante, 1967.
- Veinte sonetos tópicos*, de Manuel Molina. (LA VERDAD, Alicante, 5-4-1970).
- Balada de la Vega Baja*. (LA VERDAD, 8-9-1970).
- Estudios de Literatura alicantina. (Primera serie)*. Alicante: Caja de Ahorros Provincial, 1979; pp. 249-271.
- REIG SEMPERE, Ana M., *La Generación del 30 en Orihuela*. Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos, 1981; pp. 121-127 y 172-175.
- RUBIO, Fanny, *Revistas poéticas españolas, 1939-1975*. Madrid: Turner, 1976.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, José Antonio, *Anotaciones a «Protocolo Jubilar» de Manuel Molina*. (INSTITUTO DE ESTUDIOS ALICANTINOS, 39. Alicante, mayo-agosto, 1-83; pp. 253-254).

SANTOS, Dámaso, *Camino adelante*. (INFORMACIÓN. Alicante, 25-9-1953).

VIÑAS OLIVELLA, Celia, *Hombres a la deriva*. (YUGO, Almeria, 19-3-1952).

PALABRAS FRENTE AL MAR

por

Carlos Sahagún

I

Aquel pequeño azar que ensombreció diciembre
no interrumpió el invierno. Frente al mar que regresa,
aquí, donde el instante se disuelve en los siglos,
tú y yo, supervivientes de un país que no existe,
apasionadamente seguimos conversando,
mientras la espuma a ráfagas se deshace en la orilla.

¿La espuma o la ceniza? Agua y fuego confunden
los límites oscuros de la memoria. Hablamos
y las palabras llegan desde mil lejanías,
mueven brumas salobres y recuerdos sepultos
y, entre el aire y la arena, tienden su red nocturna
para entregarnos sólo imágenes errantes,
restos ya del naufragio: una luna sangrienta
y el rotundo silencio que cae tras los disparos,
y Miguel marchitándose por cárceles sombrías,
y el lento ayer desierto, los años, abolidos,
su pura certidumbre que hoy no defiende nadie.

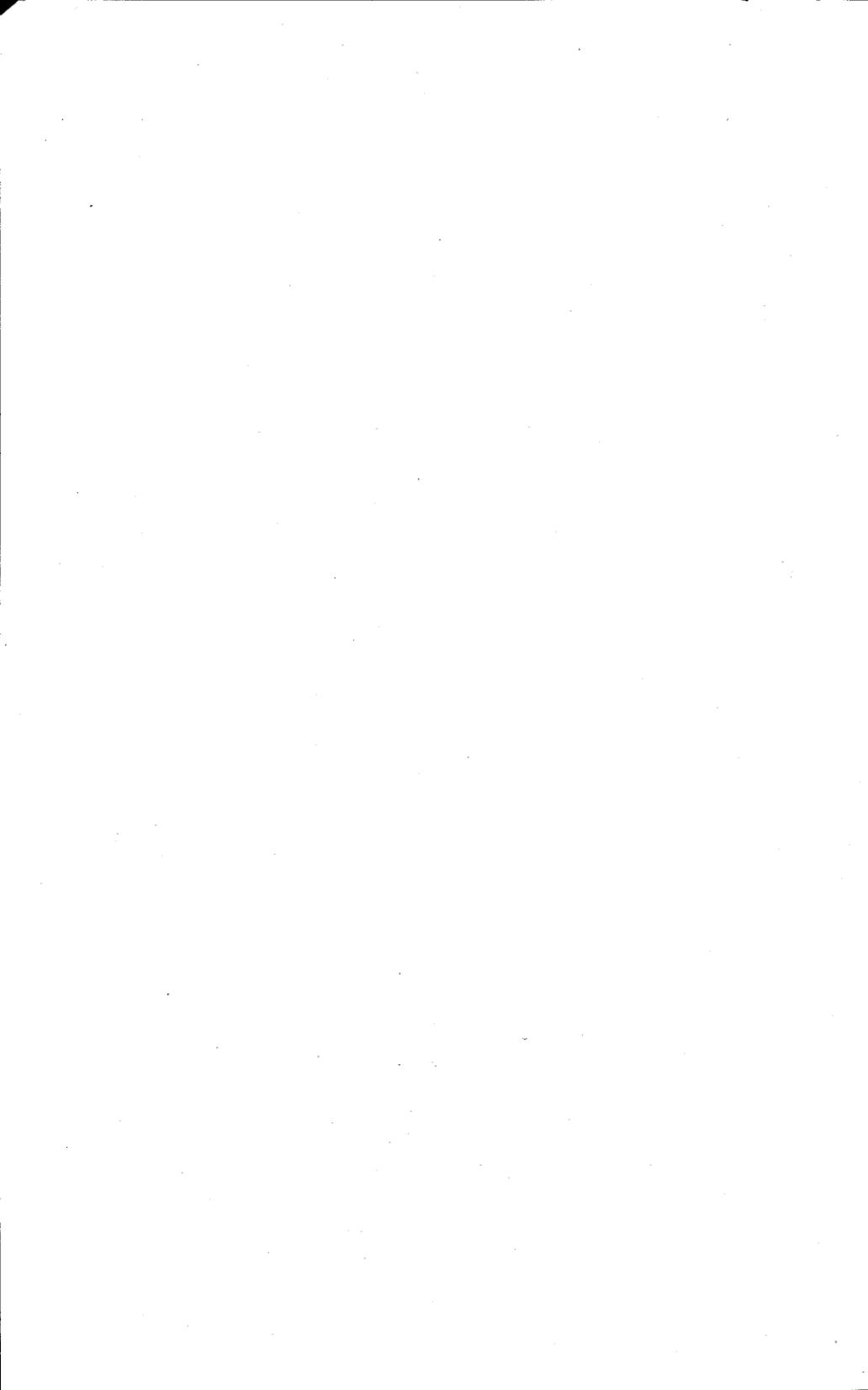
II

Apasionadamente seguimos conversando,
ebrios de mar y noche, y el tiempo es nuestro idioma.
(Acaso lo más triste no fue perder la guerra
sino vivir ya siempre condenados a hablar
casi en secreto, a solas, desde el pasado infausto,
desde lo transitorio que es ya lo duradero.)

Esta historia a destiempo, fragmentaria y dispersa,
este invisible espacio de realidad y ensueño
conforman nuestro mundo, vivo como las sombras
que van cediendo en torno, desvelando en nosotros
otro ayer resurrecto. Como leve sonido
ya todo se diluye en luz de amanecida
y en la playa entreabierta vagamente escuchamos
un rumor transparente de olas y muchedumbre,
y la vida se llena de juventud y aroma,
y la costa extendida nos pertenece pura,
y vuelve a ser catorce de abril en la conciencia.

Intemporales, altas en el azul profundo,
vuelan aves marinas sobre los litorales.

VERSOS ESCOGIDOS



Otoño adolescente¹

(1943)

UN ansia de vino fuerte
hacia este campo ha subido
y hay un deseo de olvido
y un olvido de muerte.

- 5 Manantial enmudecido
lago, arroyo sin cosecha,
humedad sin día ni fecha,
aguas mudas, sin latido.
¿No encontráis aquí un nido
- 10 propicio para labor,
no encontráis aquí amor
ni deseos, ni sentidos?
Una vena encadenada,
un venero contenido,
- 15 una savia amordazada,
ronda el color desteñido
de esta tierra amortajada.

Una sangre deshojada
piden los surcos y arenas
20 una corriente de venas
y unas nubes destrenzadas.

CUCHILLOS de luna
cortan la distancia
entre sombra y sombra
y de rama, en rama.
5 Pajarillos verdes
por las hojas saltan,
sus ojos luceros
de la madrugada.
Ligeros jazmines
10 de dulce fragancia,
perfuman la noche,
que es noche de hadas,
de amor y de ensueños
de besos, de ansia,
15 de ser hasta el cielo
de infinita gracia.

NUESTRA casa, filigrana
en la arena de las playas:
Los niños hacen castillos
que luego dibuja el agua,
5 nuestras ilusiones son
como la espuma salada
que hacen penachos de nieve
o crespón blanco de escarcha:
Quedarán siempre las rosas
10 floreciendo en nuestra casa,
Todo pasará y entonces
allí no habrá pasado nada:
sólo el amor deja besos
donde se encuentran las almas.

QUÉ fresca está el agua,
qué dulce la mar
el viento es brisa,
caricia, al soplar.
5 La tarde de Otoño
tiene tierna faz
que alegra la sangre
y hace remozar.

Me acuerdo del niño
10 que ríe al llorar
y del pobre hambriento
que añora su pan,
de las tristes hojas
que volando van
15 y de la esperanza
que no ha de tornar.

TENEMOS un alma sola
dulcemente acompañada
por la bondad y la belleza,
por la ternura y la gracia;
5 el mismo aliento divino
sopló en nuestras dos almas
y desde entonces fundidas,
y dulcemente estrechadas
tenemos un alma sola
10 dulcemente acompañada.

ELEGÍA

A un amigo

- PASASTE de un espacio a otro espacio
ocupado de lleno por misterios,
de penumbras y sombras revestido,
dejando una sucesión de pensamientos
5 y el continuo aletear de los sentidos.
Tu mirada de cristal clara y más clara,
llena de luz y ennoblecida,
inmóvil quedó y cristalizada,
y es más luna ya, más que mirada.
- 10 Quizás fuera un quejido doloroso
lo último que emitiera tu voz apasionada
quizás fuera una sorpresa en tu cara
y una sorpresa para tu risa fuera.
Te sé muerto y te veo muriendo
- 15 besado de la tierra enamorada
vaciado de sangre y sin aliento,
te veo más suelto que una espada,
más ligero que la voz del viento,
entre un profundo todo y la nada.
- 20 Quiero recordar tu figura y tu acento,
y más te pierdo cuando más te busco,
desisto de mi empeño aunque no te olvido
que más vivo estás en mí, ahora de muerto,
que lo estuviste antes, cuando vivo².

(Fin de OTOÑO ADOLESCENTE)

Hombres a la deriva³

(1950)

I

MENSAJE AL CIUDADANO

- ¡HAY que saltar las nubes
y poblar las estrellas
y cubrir el sol con nuestros ojos
y levantar la tierra
- 5 hasta la cumbre del origen mismo,
más arriba del ansia!
¡Hay que saltar, subir, llegar muy lejos,
poner el corazón en lo más alto
y la cima besar de lo imposible
- 10 con nuestra voluntad de enamorados!
Ser hasta el colmo de nosotros mismos,
ganar la majestad de la entereza
con el soplo de Dios en nuestras venas
y el milagro anhelante de la espera.
- 15 Activar la actitud de cada hora
con nuestro ahinco de dominio rudo,
con nuestra fuerza primitiva y clara,
con nuestra alma luminosa y llena.

- Encontrarnos así, unidos, juntos,
20 totales en la gran empresa
 que cada hombre suma por ser hombre,
 ser superior que sueña, vive y piensa.
 Romper el mecanismo de los pasos,
 la automática cuerda
25 que encasilla un número,
 un lugar, una fecha,
 un fichero de nombres y más nombres
 de individuos o bestias.
 Hay que superar esta congoja
30 de papeles, cadenas,
 que reprimen el impulso de ser hombre
 sin teorías. A secas⁴.

EL CORAZÓN quisiera amar, pero no ama
el corazón que muere viviendo cada día
la esperanza imposible y la triste elegía
del fuego consumido en su última llama.

- 5 El corazón quisiera llorar, pero no llora
 el corazón que tiene caída la alegría,
 fruto amargo en el tiempo, en la dura agonía
 que atenaza la espuma y degüella la aurora.

El corazón quisiera odiar, pero no odia
10 el corazón que tiene rendida la estatura,
magullada la sombra de su antigua hermosura
que escribiera la sangre en su recia memoria.

El corazón quisiera latir, pero no es fuerte
el corazón que ha visto al hombre derribado,
15 autómeta sin sangre, senil y maltratado
e inútil en la vida y en la muerte.

EL CANTO INSOPORTABLE

HASTA cuándo esa música sin ojos,
sin sonrisas, ni gracia, ni soltura,
que envuelve de pesar nuestra presencia
y enturbia nuestro anhelo noble y puro?
5 Hasta cuándo esa jerga sin sentido
de algodón y de plumas, suavemente,
que acarician el vello prematuro
de tanto adolescente trasnochado?
Hasta cuándo esa mísera palabra
10 rebuscada y viuda, sin semilla
de verdadera luz que la levante?

- Estamos ya cansados y molidos
de oír tanta vejez, tanta carcoma
como susurra el viento de estos días,
15 como se escucha siempre, siempre, siempre.
Hora es ya de que venga el vigilante
y disperse la murga, y que la noche
vuelva al silencio grande de sí misma,
con su sonoro ser de terciopelo.
- 20 Hora es de que vuelvan a la tierra
los que han de labrarla, los que deben
coger el azadón, el pico o pala,
y ganar con sudor el pan que comen.
Hora es de que vuelva cada uno
- 25 a ocupar su lugar, ni más ni menos,
y suene el yunque y la garlopa afine
el fresco corazón de la madera.
Es necesario que los hombres sepan
que han de volver al tajo de su origen
- 30 y empezar la labor cuando la aurora
afile su cristal por las espaldas.
Es necesario darle a cada día
su importancia vital, su flor madura,
el esfuerzo que alienta y vivifica.
- 35 Estamos ya cansados de ver hombres
babeantes y enanos como el musgo.
Es necesario levantar la sangre,
besar la melodía de las hojas
y escuchar el rumor de tierra adentro.

EVASIÓN DEL TIEMPO

- VIGILANDO el desvelo del abismo
el tiempo vuela
y huye presuroso de sí mismo,
y arde y yela
- 5 en un segundo ínfimo.
El tiempo es una estela,
un segundo de sombra
hacia la luz eterna de la cumbre,
y dura cual la lumbre,
- 10 el tiempo que se nombra
cuando es ya ceniza y podredumbre.

MISERIA & COMPAÑÍA

A José Gutiérrez

UN DIARIO de cuerpos macilentos y turbios
se desliza en la sombra de las calles sombrías;
desperdicios de hombres, demacrados, caídos
en el hueco sin fondo de su propia miseria.

- 5 Desterrados del llanto, desterrados del grito,
impotentes al alma que se muere en su boca,
como dóciles perros se someten al látigo
que les cruje la sangre, que les cruza la vida.
- Estos seres informes, estos cuerpos opacos,
10 estos tristes remedos del hombre de otros días,
pasean las ciudades con las fauces abiertas
por el hambre cansino que palpita en sus venas.
Van rodando entre harapos, mentiras y
[excrementos,
husmeñan en residuos de opulentos banquetes,
15 besan el polvo oscuro de las suelas cretinas
que exprimieron su sangre dejándola en el hueso.
- Sonámbulos del tiempo, no han pisado la tierra,
no saben de aires libres, ni de campos remotos,
de árboles cargados de frutos verdaderos,
20 ni del grano cocido con sudor de la frente.
- Son barrios, son esquinas, son lugares comunes,
son tabucos, taberna donde el vino se sueña,
son maricas, a veces, por unos cuantos duros;
son ramerías por hambre, por dolor o por luto.
- 25 Salen de su cloaca cuando amanece el día,
se queman de aguardiente las telarañas sosas
que hacen sus gargantas, para matar el tiempo,
mientras viene o no viene el mendrugo primero.

Mendigan, cambian, venden barajas o gusanos,
30 hacen bulto en las colas de cartillas mugrientas,
trafican con el puesto, laberintos y coces,
de una red de complejos y proyectos sociales.

Virtuosos del vicio les socorren a veces,
les dan la hiel medrosa de unas pobres monedas,
35 y publican su nombre en papeles tan sucios
que parecen la marca de su propia miseria.

Así se nombra ahora este ambiente que flota:
«Miseria y Compañía», Sociedad en el ocaso,
sociedad de la sombra polvorienta y desnuda
40 donde todos caemos más o menos despacio.

RUGE la selva nueva de la vida
en huracán de lenguas imponentes
que a manotazos secos y calientes
descorchan la raíz que vive hundida.

5 Toda la tierra yace estremecida
en aluvión de sombras inclementes
que desgarran los nidos y las fuentes
y el lirio y el color en su caída.

10 Todo se vence y raja en esta furia
que desgrana su lumbre a borbotones
y dispara su dardo venenoso.

Es un aliento largo de lujuria,
un vendaval de rojos corazones
que no pueden vivir en el reposo.

ELEGÍA AL PRÓJIMO

CUENTAS tú, buen amigo, que no hay nadie
para echarte una mano por el hombro
y decirte otra cosa diferente
al epígrafe del último periódico.

5 Estás dolido de ver al mundo ciego
discurrir por un cauce de aguas muertas,
sin hambre de saber, con hambre sola,
vegetal y exprimida como un tuétano.

¡Pobre hombre, que quieres derramarte
10 en el mar de las aguas infinitas
y no sabes los puntos cardinales
de cada corazón estremecido!

- Cada ser es un foco de miserias,
y ninguno queriendo contagiarse
15 del mismo mal, que lleva tan adentro
—tan adentro y tan hondo—
que presumo
que nos debe pisar ya las entrañas.
- El amigo de ayer, el hombre bueno,
20 aquél con quien jugábamos de tarde
al terminar el último rastrojo,
ya no está con nosotros;
una tarde
se fue para olvidarse que existía.
- 25 Y aquellos otros, ¡todos ya se han ido!
Sólo un recuerdo amargo nos contempla
de soledad que quiere recluirnos
a masticar ceniza y polvo viejo.
- Pero tú no has querido conformarte
30 y estás aquí —tu carta lo confirma—
queriendo revivir antiguas cosas
que fueron tan amables en su tiempo,
y que hoy son remotas e imposibles
de volver, ni siquiera, a la memoria.

SABOR DE LA TIERRA

SABOR de eternidad, entraña viva
que perdura en el tiempo, corazones
que levantan la tierra a borbotones
en un ansia caliente y positiva.

5 Pura ilusión de fuego radioactiva
que hace vibrar delirios, emociones
que levantan el alma a los balcones,
cumbres de la fragancia pensativa.

10 Sabor del tiempo, del dolor, del luto,
cimienta del presente, del futuro,
simiente de la savia, flor o fruto.

Maduro como el grano y tan maduro
como todo lo vivo y lo absoluto
en la piedra grabado de tan puro.

AMARGO

PARA borrar la hiel que hay en mi pecho
todo el amor del mundo no es bastante,
no es bastante la fe, ni la constante
llamada de mi sangre es de provecho.

5 Se necesita un surco bien derecho;
una semilla nueva y penetrante
para hundir en la huella del instante
el corazón de un hombre recién hecho.

Para dejar de ser, tan vivamente
10 malicioso y ruín, desesperado
que se muerda la entraña amargamente,
es preciso volver a la partida,
al origen primero, aquel estado
donde aún el amor era la vida.

EL ALMA popular, la flor errante
del pueblo matinal y primitivo,
deja en la sangre su fervor cautivo
de dolor y de vida con su cante.

5 Canción que nace del caudal nativo
donde todo es pureza, luz constante,
emoción del amor solo y vibrante
en la entraña caliente de lo vivo.
Corazón de la tierra, pueblo nido
10 del hombre elemental, sin compostura
que disfrace su ser para el olvido.
Sencilla majestad, ¡oh, criatura
que siente universal todo el latido
de esta vida de muerte y hermosura!

CARTA ABIERTA
A MIGUEL HERNÁNDEZ

1

A TU AUSENCIA eternal se va mi grito,
mi querido Miguel, amigo mío,
hermano de mi voz, y ésta te envío
porque ya con fervor lo necesito.

5 Desde este mundo triste donde habito
—donde habita conmigo el gris más frío—
cuatro letras de sangre —lo más mío—
a tu clamor valiente te remito.

Cantar para contar cuanto nos pasa
10 es nuestra servidumbre, nuestra gloria,
nuestro temblor de surco o de barbecho.

La tierra está deshecha, mustia, rasa;
todo es residuo y sal, todo es escoria
de plomo que aprisiona nuestro pecho.

2

AQUÍ viven los ángeles del luto,
aquí mueren los hombres cada día
con la cadena al hombro y la agonía
saliéndose a los ojos como un fruto.

- 5 Aquí, más que pequeño, es diminuto
el corazón que antes se sentía;
el yugo de la frente que se erguía
señalado está aquí como en el bruto.

- Un paraíso de terror se agita
10 entre cuatro paredes misteriosas
que estrangulan la sed de ver el mundo.

Se necesita hiel, se necesita
coraje de serpiente sinuosa
para cruzar un charco tan inmundo.

3

ESTÁS a la otra orilla de la nada,
has encontrado el bien de lo futuro,
no sabes de esta vida desligada
de todo lo más noble y lo más puro.

5 Tu vida con tu muerte está ganada,
no has pasado el camino más oscuro
de toda una existencia atormentada:
has arribado a puerto bien seguro.

No he de clamar ni en un solo lamento
10 por la amistad partida en dos abrazos,
y me siento feliz, alegremente.

Yo sé que has de volver, yo ya presiento
anillada tu voz en fuertes lazos
para unirme a tu ser eternamente.

EL SUPERVIVIENTE

A Vicente Aleixandre

AQUÍ, junto a esta sombra de mar desvanecido
todo tu cuerpo huele a vida prematura,
a niño recién hecho que navega en la espuma
del estiércol que aflora su inútil geografía.

5 Aquí, junto a esta pausa
que va y viene en la noche,
donde todo se hunde con avidez de rayo,

- tu ser despereza,
se levanta y se yergue
- 10 como la sombra misma que quisiera cubrirte.
La muerte ya ha ceñido su cintura concreta
y el mar, ceniza grave, paladea su fruto;
el silencio se asoma al siniestro que muere
en soledad de sombras superpuestas y nulas.
- 15 No quiero preguntarte por qué levantas alas
entre tanto cadáver que orilla tu destino;
sólo quiero decirte esas cuatro palabras
que siempre dice uno cuando todo lo ignora.
¡Qué mar, qué desventura!, de qué camino ciego
- 20 venían tus relojes ciñéndote a sus horas,
cuando, desde la noche, amaneciste solo,
sin nada donde asirse tu soledad madura.
¡Qué viento, qué trinchera, qué nave congelada
te salvó de la asfixia que quemaba la tierra!
- 25 ¡Fue, acaso, el hilo terco que une dos edades,
o el soplo milagroso que convoca a los cuerpos?
Aquí, superviviente del vértigo que anula,
entre el polvo transido,
en la lágrima enjuta,
- 30 viajero en la sombra del más alto destino,
el poeta te nombra
Poeta de la Vida⁵.

AL AMIGO
SANTIAGO MORENO GRAU

JARDÍN de plenitud, vergel cuajado
en el hondo perfume de una vida,
caudal donde la voz vive y anida
un tesoro de luz ensangrentado.

- 5 Crepita, sobre el aire levantado,
un haz de corazón, un alma herida,
una fiebre de besos encendida
en su pasión de tronco derrotado.
Amor de entraña, cáliz de ternura
10 donde el vértigo ahoga su delirio
de caricias, de gozo, de amargura;
donde el éxtasis queda, donde canta
la fragua silenciosa del martirio
que ha forjado de oro su garganta.

VIBRACIÓN

A Juan José Esteve

EL VIENTO es una luz desesperada
sobre un campo de nieve malherida,
es una sangre roja y esparcida
entre todas las hojas, deshojada.

5 El viento es una llama enamorada,
un alma tan fugaz, tan encendida,
que hasta el silencio canta por su huida
como una liebre loca y disparada.

El viento es un clamor, un vivo anhelo,
10 un irse más allá de donde alienta
el corazón de un hombre apasionado.

En las manos del viento voy de vuelo,
sus alas me acarician, y me aventa
la vibración que el aire me ha dejado.

II

PILOTO AL AZAR

A Antonio Machado

APRIETA corazón, aprieta el paso,
trota en el prado de mi vida, trota,
que el tiempo de la prisa se alborota
cada segundo más y es más escaso.

5 Toda la tierra se hunde en el ocaso
de un palpitar de sombras, donde brota
la estéril majestad de la derrota
y el conjunto sangriento del fracaso.

Aprieta corazón, trota, galopa,
10 salta ligero, corre, corre, vuela
y besa lo imposible con tu anhelo;

alza la luz dorada de tu copa,
vigila la ilusión, suelta la vela
del mágico fluir de tu consuelo.

- SÓLO un país remoto de esperanza me aguarda
Aquí sólo la sombra, sólo la voz oscura,
sólo el palpar antiguo de los cuerpos opacos,
sólo la sombra negra de las tierras baldías,
5 el clamor angustioso de las noches sin eco.
Aquí sólo caminos sin fin, sin elementos,
sin orillas siquiera, sin presencia,
caminos que no tienen la huella de la sangre
y no saben del polvo que enturbia la cosecha.
10 Arañas y graneros, golondrinas, gusanos,
duermen la siesta escasa del hambre, del abismo,
del sonoro oleaje del dolor infecundo
donde todo se muere, se consume, se abrasa.

- SOY esclavo de la libertad que llevo dentro
y lucho dentro de la esclavitud por ella,
ella es la fuerza que me arrastra y sabe
cuáles son mis ideas.
5 Despierto entre sus brazos amorosos,
y aunque siento el rigor de las cadenas
soy feliz, porque siento más adentro
el sereno fluir de mis ideas.
Me sé todo el lenguaje de los ángeles,
10 he aprendido a cantar con las estrellas,
hablo con Dios, escucho su mensaje
que es doctrina que saben mis ideas.
Tengo el alma transida de silencio,
escucho su rumor de gran colmena,
15 mi amor se queda mudo y extasiado
ante el claro latir de mis ideas.

LUCHA

- TIERRA dura, tierra blanda,
pezón de la tierra breve;
para el hombre, tierra agria.
Grietas de la sed, asperezas,
5 dolor de la sombra árida;
camino largo de polvo,
senda de la noche larga.
Voy por la tarde de ayer
reflejándome en mañana,
10 siempre caminando, siempre
sin encontrar la posada
del sudor, sin ver la imagen
temblorosa de las aguas.
Lucho y sufro por la vida
15 que me quema y que me abrasa,
que ruge como una fiera
entre mi pecho y espalda,
y no puedo liberarme
de sus uñas, de sus garras,
20 que cada segundo ponen
grilletes en mi garganta.
Canto en verso y canto en prosa
para aliviar esta carga
que son los cinco sentidos
25 contra una sola alma.

MÉDULA

A Vicente Ramos

DEL ORIGEN primario, de la hondura
donde el hombre es raíz y sementera,
un grito mineral cruza la hoguera
de una inquietud, por siglos, no madura.

- 5 De la canción profunda, noble y dura,
donde el varón dilata su frontera,
surge la llama que alcanzar quisiera
la cumbre de la luz o de la altura.

- 10 Del origen caudal, abismo en celo,
que va de lo más hondo a lo más alto
con la pasión sangrante del anhelo,
a la raya fugaz, al sol del rayo,
a la tirante espuma donde aguanto
esta fiebre interior por lo que callo.

LA PALABRA

CADA palabra tiene su medida
de arranque primordial y primitivo,
cada palabra tiene el sustantivo
de su bella presencia conmovida.

5 Cada palabra goza la encendida
llama del corazón radiante y vivo
que dispara su nervio donde escribo
cada palabra que me da la vida.

Palabra en singular, palabra mía
10 fiel al impulso que te crea y siente
entrañable en su sed, caliente o fría.

Eco del ser, del alma y su destino
—manantial o palabra, agua o fuente—
huella del hombre, polvo del camino.

TODA MI SANGRE

A Jacinto López Gorgé

TODA mi sangre es una colmena
donde brilla la miel, la hiel, el hielo;
las abejas de negro terciopelo
y los falsos brillantes de la arena.

5 Toda mi sangre es una cadena
que quiere unir la tierra con el cielo;
un puro desvivirse y un anhelo
de hermanar la alegría con la pena.

10 Todo mi cuerpo quiere desprenderse
de este servilismo de la hondura
donde tiene ya el pie para caerse;
pero no puede ser, la tierra obliga
y el corazón no puede con la altura
aunque toda mi alma se lo diga.

CADA letra que escribo es una herida
en mi sangre de hombre permanente,
cada letra que escribo es una fuente
de donde emana el tiempo de mi vida.

5 Cada instante que vivo se suicida
dentro del corazón de la corriente
de este tiempo transido y transparente
de tanta confusión y tanta huida.

10 Cada palabra tiene su estatura
de desnudez completa y absoluta
en la estrella fugaz de cada día.

Tiene un sabor de cosa agria y dura,
una aridez de piedra cruda, enjuta,
donde resbala toda la alegría.

TIERRA fecunda de dolor que libro
a fuerza de aguantar su desmedida
sed de morir con ansia de suicida
por un largo camino decisivo.

- 5 Aquí, junto a la sombra donde escribo,
ya no tiene razón de ser la vida,
nada invita a sentir, nada convida
a buscar la sustancia de un motivo.

- 10 Todo se hunde en el solar mezquino
donde anida la angustia, donde pace
un rebaño de tristes criaturas.

Anegado en el polvo del camino,
siento venir bramando el desenlace
de las noches fantásticas y oscuras.

YO DOY de cada pulso mi congoja
la lenta muerte de mi vida triste,
el motivo de amor que ya me viste
o desnudo me deja y me despoja.

- 5 Cada silencio mío se sonroja
de no encontrar la voz que sé que existe
en el impulso hondo que me asiste
cuando en la angustia el llanto me deshoja.

Tengo una cruz clavada en cada paso,
10 y un girasol que guía mi destino
hacia la tierra siempre prometida.

Pero no tengo sal para el acaso;
siempre hay algo que tuerce mi camino
a un callejón oscuro y sin salida⁷.

SÓLO un sabor de tiempo transparente
fugazmente pasado y revivido,
me queda ya de todo lo sentido
del corazón al labio, por la frente.

5 De tu fragancia clara, del ausente
perfume de tu voz reverdecido,
sólo una estela blanca que el olvido
deja pasar nadando en su corriente.

10 Pasando por el tiempo que no pasa,
se quema el corazón, se quema el vuelo,
la sangre se consume como brasa:

¡Brasa de tierra convertida en hielo,
ola de savia que la muerte arrasa,
ala de ángel que nos lleva al cielo!⁸

A MI ALMA

ME PREOCUPO por ti, cada segundo
que la vida recorre por tu lado
es un canto de amor enamorado
que va errante de fe por este mundo.

- 5 Me preocupo por ti; tengo, rotundo,
el sentimiento de tu ser alado,
la firme decisión que ha navegado
por la estela de luz de lo fecundo.

Sé que tienes mi ser más escondido
y fervor más íntimo y callado
hasta el hondo cimiento del olvido.

Lo sé; pero lo espero a cada lado,
a cada vuelta del camino ido
que regresa, continuo, a mi cuidado.

NO SÉ si es el tiempo, sé que ahora
brilla en mi vida un pájaro de cielo;
toda mi alma, ingrávida, es un vuelo
ansioso del origen de la aurora.

- 5 Sólo sé que la sed que me devora
para el *ser* y el *sentir* es un consuelo,

que este desprenderse, este desvelo,
me ilumina la sangre y me la dora.

- Que el supremo caudal de la armonía
10 que Dios entre las cosas nos derrama
me atraviesa constante cada día,
y que toda mi vida es una llama
febril e incandescente, es una orgía
de corazón sangrante que ama y ama⁹.

HUECOS

- PALABRAS y palabras: golondrinas sin sueño
que arrebatan la lumbre de la fe en el mañana,
golondrinas sin sueño que ensombrecen la noche
donde el eco se besa dulcemente la cola.
- 5 Silencio en el silencio cansado y desmedido,
lagartijas o nubes, pensamientos o huecos
por donde escapa el ave del amor o del despecho.
Sólo la sombra vive de su propio misterio.
La sombra, esa sonrisa meléfica y desnuda,
10 donde todos apoyan tercamente sus pasos,
donde todos se hunden cuando el sol es poniente
y vuelven a su origen perfectamente serios.

Camino yo en la sombra de saberme perdido;
ni la huella me queda de una sola esperanza,
15 los días se deshojan sencillamente neutros
en un rodar de estrellas geométricas y fijas.
El sueño se ha caído del párpado del tiempo,
el corazón no tiene noción de la ternura;
ha olvidado el recuerdo, la emoción y la gracia
20 que nadaba en mi frente cuando yo era pequeño.

CON los brazos abiertos y las manos
abiertas sin cesar, tersas, vacías
—como alas sin nombre—
voy navegando yo, amigos míos.
5 ¡Qué me importa a mí el fruto, las alhajas,
el dorado mantel, el paño fino,
ese perfume blanco que embalsama
vuestro estuche de huecas opulencias,
si tengo la ilusión, la vida llena,
10 el sabor de la tierra que me invita
a gozar de sus vírgenes presencias;
acariciar la luz que se me entrega
como una hembra dulce enamorada!

Vuestros cielos herméticos, pequeños,
15 sin aires de verdad, sin aires claros,

- sin aires como niños, como abejas
fugaces en la flor y en la mirada...,
no es posible que sepan que la tarde
aprende a ser eterna, allá, en el fondo
20 de su propia sustancia inmaculada.
No es posible que sepan que la aurora
es un cristal de esencias minerales
con el soplo de Dios en las aristas
y Su mano divina por la frente.
- 25 No es posible que sepan lo que un día
tiene de magnitud, tiene de hondura,
tiene de sal, de sangre y de pereza
en el latido cósmico del tiempo.

(Fin de HOMBRES A LA DERIVA)

Camino adelante¹⁰

(1953)

LUGAR

A Orihuela

EN UN PUEBLO nací, soy pueblerino
de un lugar con un río, una montaña,
una siembra de luz donde se baña
un aroma frutal, casi divino.

5 Sentí la tierra hundirse en mi camino
y abrirse el corazón que me acompaña,
cuando de niño anduve por la entraña
maternal de mi sangre y de mi sino.

Desde mi origen pobre y sin ventura,
10 teniendo por escudo sol y frío
y por señal un surco al infinito,
siento memoria fiel de la ternura
de aquel prado caliente, de aquel río
y del lugar aquel donde no habito¹¹.

A Carlos Fenoll, víctima de la Poesía

SÓLO, para olvidar que vivo, me entrego
[totalmente

a las cosas sencillas que aman mi presencia;
solo, para sentir que siento esa dulce fragancia,
anoto en mis papeles el rapto de mi alma.

- 5 Solo, de soledades vivas, mis ausencias se nutren:
un libro, una revista y un nombre que no suena,
barajan con mi mente las ideas del mundo.

- Tengo, por mis caminos, una sed de aventuras,
un estadio de voces totalmente distintas,
10 un paraíso inédito de ángeles contentos
con pan puro en los labios de aroma inconfundible.

- Escribo, verso a verso, el ansia que me hiere,
y sólo atiendo al ritmo de la palabra sola;
desnudo está mi árbol de símbolos retóricos,
15 y olvido pronto el eco de las voces ajenas¹².

CONCIENCIA DE MÍ

RECUERDO que he vivido este segundo.
Era el momento aquél de mi existencia
tan igual al de ahora en su vigencia
que en su misma sustancia los confundo.

5 Pasé por este trance donde me hundo,
sentí esta garra dura de inclemencia,
viví esta vigilia de apetencia
por todo lo que vale en este mundo.

Masqué mi soledad, tragué sin fruto
10 la saliva del asco y la miseria,
sin resultado alguno como ahora.

Han pasado los años y disfruto
del mismo despertar en esta seria
presencia de la vida sin aurora¹³.

MEDITACIÓN

RUEDA la vida y ronda su presencia
en una sed de surco sin semilla;
ya no brilla la luz, la sombra brilla
con una apoteósica elocuencia.

5 Se levanta el solar de la indolencia;
la apariencia es la cosa más sencilla
y el hombre que habitamos se arrodilla
ante el templo fugaz de la apariencia.

La verdad se retira avergonzada
10 de tanta farsa cruel, de tanta sima
como separa el grano del rastrojo.

La cosecha es senil si no es sudada,
si no es propicio el aire que la mima
y el sol no da su vino blanco y rojo¹⁴.

SIENTO un sabor a campo, a trigo, a trilla,
a pan de corazón, a pan bendito,
a templo donde el sol lanza su grito,
donde la sombra guarda su semilla.

5 De la fruta en sazón a mi mejilla
sube un olor a horno, a infinito,
a heno consagrado por el rito
de los hombres que doblan la rodilla.

La madurez en pleno me devora
10 en un vital espasmo de hermosura
hasta romper la sed que hay en mi pecho,
y el sudor de mi sangre da la hora
en el campo voraz donde se apura
el alma creadora en mi provecho¹⁵.

ANTE UN CUADRO DEL PINTOR
MANUEL BAEZA: «LA FAMILIA»

RECUERDA el claro bosque de los ojos humanos
las lágrimas que crecen como limpias ortigas,
recuerda ese sollozo que no llegó a fraguarse
y esa palabra muda que palpita en los labios.

- 5 Un hombre y un recuerdo me miran desde lejos,
en él vive la imagen de todo su futuro,
desciende por un niño cabalmente desnudo
y llega hasta la cima del alma de una madre.

- Allí está la núbil promesa del sonrojo,
10 la víspera del beso rendida a la caricia,
el ángel prematuro con pañales de niebla
y la mujer que asoma en las dulces pupilas.

Allí reza la infancia de una niña triste,
su hambre de juguetes y de sueños de seda,

- 15 la rosada fontana de su inocencia ida
por la mísera llama de su cuerpo vacío.

- Recuerda el hombre ausente de su valor primero,
—del ímpetu del macho solo esa piel refleja—
mírala navegando en la inconciencia suma,
20 sólo al amor rendido como último fruto.

Saca de tu recuerdo la faz de tanta madre
que pasó por la orilla de tu mano derecha
y fíjate en su rostro tenuemente lejano
y verás cómo todos nos sentimos heridos.

- 25 Una familia humilde se funde en su pobreza,
los ángeles hermanos van besando sus sienes
y parece que el mundo sosiegue su equilibrio
para que fluya sola la palabra Belleza.

ESPOSA de mi sed, tierra sombría
que cobija mi fruto y que lo mece,
árbol que en mis raíces crece y crece
con más frondosidad, día por día.

- 5 Con tu alma de fe alzas la mía
al país de la luz donde amanece
el gallo juvenil que reverdece
la esperanza que tuvo mi alegría.

- Esposa vinculada paso a paso
10 al camino que sigo y que persigo
como un alucinado o como un ciego.

Tuyo es el corazón donde me abraso;
porque lejos o cerca soy contigo,
llama prendida al tronco de ese fuego¹⁶.

DESDE el clavel antiguo de tu casa
estoy mirando al mundo todavía,
todavía en el alma la alegría
surca de lluvia lo que el sol abrasa.

- 5 Cada día la sombra es más escasa
y la luz más escasa cada día,
pero en mi fe de hombre la porfía
sujeta a mi pesar lo que me pasa.

- 10 Desde tu casa oscura y polvorienta
donde todo el hedor se ha dado cita
para rendirme el último tributo,
siento latir el fuego que me alienta,
la fuerza que me empuja y que me incita
a pensar y a escribir y a dar mi fruto¹⁷.

DESTINO AL CANTO

Réplica al poeta amigo Joaquín León

DEL POLVO al lodo voy, del fuego al frío,
de la sangre al sudor continuamente;
polvo es el aire que me da en la frente,
lodo es la tierra del cimiento mío.

5 Vengo del reino del escalofrío
y voy a un paraíso incandescente;
el vaivén de mi vida es la pendiente
de un grito estremecido en el vacío.

La sequedad o el agua me aprisiona
10 en un vértigo inmóvil que destila
un amargo sabor de pan oscuro;
y entre el sol y la sombra, mi persona
con un rigor de péndulo vacila
entre el pasado hermoso y el futuro.

Para Adolfo Lizón

SIERVO y señor, esclavo en rebeldía
de este tiempo fugaz que me devora,
siento pasar la llama abrasadora
con la radiante sed de mi agonía.

5 Siervo y señor del agua y la sequía
en plenitud de rabia destructora,
siento latir la sombra bienhechora
de la esperanza fiel de cada día.

Sujeto a este proceso cotidiano
10 que me esclaviza al son de la rutina,
veo desfilar la noria de mis sueños.

Y esclavo del impulso de mi mano,
dejo caer la gota que ilumina
la libre majestad de mis empeños¹⁸.

A don Antonio Ramos Carratalá

HE NACIDO antagónico y sincero;
voy contra viento y sal, contra marea;
no tengo de las cosas una idea,
sólo tengo un sentir por lo que quiero.

5 Contra corriente voy, y nunca espero
que el favorable rumbo alce mi tea;
no elijo el campo donde la pelea
venga a favor de un cálculo primero.

A cuerpo limpio entrego lo que tengo
10 y doy lo que me dan y no me guardo
de la opinión del vulgo que me acecha.

Soy del camino y del camino vengo,
inculto como un lobo o como un cardo,
ciego como una flor, como una flecha¹⁹.

*Al obrero Jaime Alonso Gil, compañero
de fatigas, que ya descansa en paz.*

ESE HOMBRE vulgar que va al trabajo,
que lleva su merienda en la mochila,
sabe ya su misión, y no vacila
en andar con su vida cuesta abajo.

- 5 Sabe que ha de sudar, que tiene el tajo
como una herida abierta por la axila,
que el polvo ha de besarle la pupila
y el viento ha de partirlo gajo a gajo.

- 10 Ese hombre vulgar sabe que siente
como un hombre cualquiera su destino;
y se deja llevar por la corriente.

Amarga el paladar con pan y vino,
con alguna comida de caliente,
y anda que te andarás, cruza el camino.

A BLAS DE OTERO

«PORQUE vivir se ha puesto al rojo vivo»
—¡oh, Blas de Otero!, como tú yo digo—,
llevo una vida honrada de mendigo
con un trabajo cruel, duro y esquivo.

5 Porque vivir es algo ya excesivo
para el hombre de hoy, yo sigo y sigo
tu verso levantado como un trigo
en el campo de amor que yo cultivo.

Cuando vivir es sombra de la vida
10 de otros hombres de ayer que alimentaron
la esperanza de un mundo redimido;
hay que cuidar tu voz como se cuida
el único regalo que dejaron
los que todo en la vida lo han perdido²⁰.

AL POETA DESCONOCIDO

Para Alonso Molina

DEL MAPA de tu sueño se ha ido el hilo
del oscuro vivir, la vida sola
que va entre la retama y la amapola
tejiendo versos donde hallar asilo.

5 Un alma, como un ángel, siempre en vilo;
un corazón de sangre siempre en ola,
una emoción de pura caracola
repitiendo los ecos filo a filo.

Y esa mano de nieve enfebrecida,
10 y esa frente de nácar poderosa,
y esa pasión de hombre silencioso;

todo lejos, al margen de la vida,
donde el alma segura ya reposa,
donde el cuerpo se unge en el reposo²¹.

GUIÑOL

A José Juan Pérez

AUPA tu ventrícula denuncia
—¡oh hueco paladar de palo pobre!—,
sobre el rumor antiguo que te escucha,

sobre los hombres bajos y gorditos
5 y las tísicas hembras angulosas
y los peludos niños del vecino,

que escuchan tu palabra de palmito
con un gusto de mimbres en las arterias
y un orfeón de rosas en las manos.

10 Aplica tu sentencia de batuta
sobre el malvado zafio que quisiera
apresurar la sangre del hermano

- y tragarse la pulpa de sus huesos
hasta acotar el aire y la saliva
15 para ponerle un precio a todo esto.
- Que el soldado, la moza y el hortera
y el vecindario en fiesta de la villa
aprendan a reír, que la justicia
a veces es un látigo menudo
20 que un cristóbal cualquiera resucita
de un cajón de muñecos polvorientos.

A Rafael Millán

- HERIDO del amor de tanta pena,
de tanto sufrimiento conseguido,
llevo la voz herida y malherido
el sangrante coraje que me llena.
- 5 De parte a parte voy con mi cadena
de hombre derrotado, de vencido,
de ser que pudo ser y que no ha sido
porque la tierra suya se hizo arena.
- Soñándome un camino sin reposo,
10 fatigado de andar inútilmente,
escribo mi pasión sin esperanza.

Cara y cruz de la tierra. Es hermoso
sentir cómo nos lleva la corriente
mientras el mundo sin cesar avanza²².

SIEMPRE será lo mismo, siempre ha sido
igual este segundo que este ahora;
todo se ofrece nuevo con la aurora,
en el ocaso todo es repetido.

5 Es lo mismo vencer que ser vencido.
El que escala la risa también llora.
Morir es la balanza redentora
que a todos nos envuelve en el olvido.

Siempre será lo mismo. Dios arriba
10 y el hombre caminando paso a paso
por un sendero hostil para su hombría.

Siempre será lo mismo. Mientras viva,
una sangre sedienta de fracaso
y un corazón hambriento de alegría²³.

(Fin de CAMINO ADELANTE)

Versos en la calle²⁴

(1955)

ORACIÓN

REZO a mi corazón para que guarde
esta emoción de vida que me invita
a sentir cómo el alma resucita
de las cenizas mismas donde arde.

5 Rezo a mi corazón, mañana y tarde,
para que viva el rayo que me habita,
y el espasmo febril que más me excita
no se hunda en un légamo cobarde.

Rezo a mi corazón siempre que puedo,
10 siempre que estoy conmigo y sólo siento
su fiel recado junto a mi cabeza.

Escucho su valor de amor y miedo,
oscilando en el aire de mi aliento,
que me repite siempre: reza... reza.

SINFONÍA INCOMPLETA
(Guiñol de la ciudad)

PRELUDIO FINAL
(Oda a los falsos)

1

VOSOTROS los ruines, los mediocres,
los que tenéis el alma carcomida
por los siete pecados capitales,
sois dignos de este cuento.

5 En vuestras voces huecas resplandece
el vinagre esquelético y mugriento
de un mísero betún de grasa fría
para la piel esquiva del gusano.

Sois muertos sin nacer al sol radiante,
10 hijos de nadie, padres sin especie,
sombras sin apariencia, humo en polvo,
desolados fantasmas sin sonido.

Por vosotros la tierra está podrida
del mineral estéril de la baba

15 que va pringando el aire más reciente
con su humedad de corcho renegado.

Por vosotros la sangre se desgarrar
y se envenena el beso de la espiga
y la ceniza puebla las ciudades
20 donde el fuego y el pájaro enmudecen.

Por vosotros, fachadas sin figura,
cuerpos sin fondo, almas sin espíritu,
se desmorona el mundo paso a paso,
escombro arruinado en la mentira.

25 Sois dignos de ocupar un trono hueco,
un reinado polar de frío frío,
un espacio mortal de indiferencia
donde nadie recuerde vuestros nombres²⁵.

GUIÑOL DE LOS LEPROSOS DE LA ENVIDIA

2

MIRADLOS consumidos
remendados de roña,
ensombrecidos ojos que carecen
del color de las aguas.

5 Alimentan la rabia, se crecen con el odio,
sólo al mal están prestos a tal hora,
y jamás justifican ni perdonan
un consejo decente.

Ellos solos se muerden esa cola
10 que enrosca su garganta,
y tragan, por saliva, a todo pasto
un veneno espinoso.

Ellos saben hundirse en el vacío
de su propia impotencia,
15 y flotar en las aguas turbulentas
de cualquier río revuelto.

Ellos se arrastran, turbios, por la tierra
hasta dar con el fruto,
y chupar de la ubre prodigiosa
20 de la hacienda de todos.

Ellos, golosos, pastan de lo ajeno
con fiebre de llegar tarde a la hartura,
y consumen su fuego devorando
lo que encuentran al paso.

25 Miradlos a dos velas, a dos tintas,
a dos fuerzas vencidos,
insatisfechos, mudos y resecos
como su propia alma estrangulada.

Compadeceros, hijos de estos padres
30 de la miseria humana.

GUIÑOL DEL VAGABUNDO

3

DEJAD al vagabundo que descanse, ya es hora
que descanse este hombre de andar y más andar,
dejad que se refresque del ansia que devora
sus músculos extensos de tanto caminar.

- 5 Aquí está el vagabundo de las manos de cobre,
de las crestas de huesos, de la piel de tambor,
aquí está todo entero sin que nada le sobre,
sin que nada le falte de su vida anterior.

- Aquí está el vagabundo reflejo de ciudades,
10 espejo de caminos, semblante de la mar.
Son suyas las miradas de todas las edades
y todas las muchachas que sueñan al pasar.

- Aquí está el vagabundo con su son de aventura,
con su música extraña de leyendas de amor,
15 el sol de tanta tierra le puso esa armadura
de hierro que no vence el frío ni el calor.

- Pedid al vagabundo que detenga su paso,
que venga con nosotros un rato a descansar,
le daremos del vino que colma nuestro vaso
20 y un poco de merienda de cada paladar.

Decidle que queremos saber lo que ignoramos,
países que en su alma dejaron la señal,
canciones muy distintas a éstas que cantamos
y leyes que recuerdan un tiempo inmemorial.

- 25 Escucha el vagabundo esta viva demanda
y en sus párpados quietos se estremece una luz,
y en silencio responde que el camino se anda
y se sabe la cara si se carga la cruz.

GUIÑOL DEL HOMBRE SOMBRÍO

4

ÉSTE era el hombre sombrío.
Andaba siempre por los laterales,
por las esquinas de todos los rincones,
hundidos en su propia oscuridad.

- 5 El buscaba, buscaba un resquicio,
una ventana apenas entreabierta
para asomarse un poco,
para verse un poco reflejado
en el balcón de enfrente.

- 10 Y no podía.

- No podía el pobre hombre sombrío
encontrarse a sí mismo,
verse como una lámpara encendida
—señal de su presencia—
15 como una fuente alegre donde alguien
acudiera a beber,
como una imagen
donde el eco de Dios se reflejara.
- Pero él intentaba evadirse
20 de su destino anónimo,
y buscaba una puerta,
una escalera
que lo aupara a la fama,
a ese delirio
25 donde los hombres crecen como anuncios
de un producto asombroso.
- O quizá solamente apetecía
un lugar en el circo del aplauso
como un niño más.
30 Y no podía,
el pobre no podía sostenerse
en un lugar cualquiera con relieve.
- Había de perecer difuminado,
desvaído en lo gris,
35 como la sombra
de su ceño sin brillo ni hermosura²⁶.

GUIÑOL DEL PEÓN CAMINERO

5

MI PROFESIÓN de pobre no me deja
levantar la cabeza, y agachado
remiendo este camino maltratado
por todo el que lo usa y lo maneja.

- 5 Con esta triste sombra por pareja
voy arrimando piedras de un costado
a un hoyo que se encuentra al otro lado
de mi sudor que sufre y no se queja.

- 10 Como soy tan ruín, tan poca cosa,
nadie me da del agua que transporta
ni se fija conmigo cuando pasa.

Yo sigo mi labor de fosa en fosa;
de sol a sol mi sombra se hace corta
para unirse a una vida tan escasa.

GUIÑOL DE URGENCIA

6

ESTE salvaje grito que me sube
de la garganta seca,
es el anuncio
de mi presencia estéril por el mundo.

- 5 Hace falta un remedio,
una llamada, un vértigo que ahonde
en la central mismísima del látigo
que flagela mi pecho.

- Es urgente
10 que se doble la espina planetaria
donde el fuego se esconde,
como un peso
que quisiera evadirse.

- Es preciso
15 encontrar una ausencia en el vacío
por donde el verbo pueda desquitarse
de este silencio gris que lo congela.

- Apelo a la verdad que es un testigo
excepcional en todo este proceso
20 de realidad creciente que se apoya
en la pura mentira.

Recurro al tribunal de los sayones
para que ellos mismos dictaminen
sobre el concreto estilo de la farsa.

25 Solicito detalles leguyescos
para mover los hilos del tinglado
de una manera tal, que me haga apto
para ganar prebendas y concursos.

Necesito la hoguera que dispare
30 la atención para mí,
como ese trueno
que exprime la embriaguez de los sentidos
en su fuego más íntimo y desnudo.

Es urgente
35 que una ronda de gloria me visite
como el anillo al dedo de una novia
rebotante de amor y de optimismo.

GUIÑOL DE LA ESPERANZA

7

CON ESTA voz de tierra sin cultivo,
con el sudor inútil de mi boca
escribo esta canción para que sepas
que la inocencia puede repetirse.

- 5 Cuando todo está ya tan desgastado
de sabia ordenación, de logaritmos
que multiplican ceros absolutos,
aún hay quien se desborda y entusiasmo
por escuchar un pálido sonido
10 de una garganta seca y cenicienta
como una nuez de cáscara reseca
que quisiera aumentar su resonancia.

- Cuando todo es sujeto a la medida,
patrón de innumerables latitudes
15 que se cuentan por series y rebaños
que apacientan la sombra cotidiana,
todavía se escucha entre la fronda
el milagro de un loco que suspira
por un mundo mejor donde la flauta
20 sonara a corazón de vez en cuando.

- Todavía se escucha cómo un pájaro
gotea su emoción por la mañana,
aunque la radio rompa su armonía
y la urgencia desvele su caricia.
- 25 Aunque el rodar mecánico del tiempo
haga febril el ritmo de la arena,
aún hay quien se enamora de una nube
que deja una ilusión como un cometa.

- Aun hay quien se detiene ante un piano
30 y conmueve una cuerda, y quien escribe

un verso como este, sin sentido,
para decirlo luego a las estrellas.

Todavía se sueña: yo os lo digo
con esta voz de tierra sin cultivo.

T E L Ó N

Ha terminado la primera parte de la fiesta. Hasta aquí los muñecos han representado las lacras humanas, los pecados capitales del hombre. En la segunda parte de esta obra cambiará la decoración y serán las virtudes protagonistas de un mundo mejor, de un mundo espiritual purificado por los que sufren con resignación la maldad del prójimo. La humildad, la paciencia y sus amigos, darán la réplica debida a estos grotescos personajes que has soportado, pacientísimo lector mío, en esta primera parte de mi obra.

(Fin de VERSOS EN LA CALLE)

Poemas²⁷

(1958)

ORACIÓN DEL RECUERDO

UNO a veces escribe con la miel del silencio
rodeándole el labio con su llama ardorosa,
y otras veces escucha un rumor de colmena
caldeando su frente con países extraños.

5 Uno quiere olvidarse de que el mundo está triste
porque viejas raíces se consumen de tedio,
porque ya no es posible el milagro inocente
de unos ojos que sueñan el amor de otros ojos.

Porque el mundo está triste de saber demasiado
10 de que el fuego es el humo, la ceniza y el viento,
de que todo es presente descarnado y sin brumas,
sin reliquias guardadas al calor de los pechos.

Uno quiere olvidarse y al recuerdo se entrega
de ese dulce pasado que en el alma rebrota
15 y nos da la primicia de un mañana sin nubes,
pasarela infinita hacia Dios remotísimo.

Uno guarda las hojas de ese álbum dorado
donde notas sin fechas registraron los besos,
donde versos pomposos ilustraron la ausencia
20 de este torpe delirio que nos cruje en las sienes.

Uno sabe que sueña, uno sabe que miente
—porque toda palabra pronunciada se pudre—
pero quiere curarse de esta llaga sin fondo
que malogra la dicha de sentirse en la tierra²⁸.

ORACIÓN PARA PEDIR POR EL POBRE

SON los pobres, los pobres los pequeños insectos
los que tienen las manos francamente curiosas:
son ellos los que pueden soñar con mariposas,
hacer un mapa alegre con versos como éstos.

5 Aún van con la inocencia del mundo en su vestido
enseñando la luna de su carne a retazos,
y reparten sonrisas a raudales y abrazos
sin concierto ni orden, sin porqué, sin sentido.

Ellos saben que el aire es cosecha de todos
10 y que todos disfrutan de la sangre que crece;
ellos saben que el alma sólo a Dios pertenece
y que importan acciones, no modales ni modos.

Ellos saben, intuyen, que el silencio es la cuna
donde el pájaro baña el rumor de su vuelo,
15 que la tierra despierta con clarines el celo
cuando Dios nos reparte su grandiosa fortuna.

Son los pobres humildes con su traje sencillo,
con su barba de un día, con su paga de un mes,
aquellos que no saben pasar ningún cepillo
20 y esperan impasibles la suerte o el revés.

Son ellos los que suben al trono de la vida
y gozan de la dicha del máximo dolor,
sintiendo espina a espina la miel en la subida
y golpe a golpe el fuego del amor.

25 Son ellos los que rezan por todos sus hermanos
desde la amarga brasa de su humano temblor,
son ellos los honrados, los buenos, los cristianos
que a todos favorecen con el mismo fervor.

Son ellos los que tienen la sangre al descubierto,
30 el alma al descubierto, el verbo y la intención,
aquéllos que nos miran con los ojos abiertos,
con las manos abiertas y abierto el corazón.

Hoy los tengo en mi cuarto amigados conmigo,
rodeándome todos con su fuego interior,
35 y dictándome apenas, lo que apenas yo os digo
porque es incomprendible esta música en flor.

Hoy los tengo a mi lado, me acarician las sienas,
me acarician los labios con la tierra de ayer,
me dan todas sus galas, me dan todos sus bienes,
40 me dan toda su vida, me vuelven a mi ser.

Hoy los tengo a mi lado y me siento tan mío
como en tiempos pasados cuando supe sentir
esa fiebre de luto, esa fiebre de frío
que impiden a un poeta para siempre mentir.

45 Hoy los tengo a mi lado: son ellos, los presiento,
los pobres, los humildes, los fáciles de atar,
aquéllos que son hombres sujetos al tormento
de ver pasar la feria y no poder entrar.

TU PERSONA acaricia como el vuelo
de un ángel que rozara nuestra frente
y nos diera a beber luna creciente
en estado de gracia y de consuelo.

5 Tu persona acaricia como el cielo,
cuando se mira el cielo frente a frente
y el alma se diluye en la corriente
de un abismo capaz de imán en celo.

Tu persona es la sombra que procura
10 la soledad del hombre que se baña
en el espejo claro de tu vida.

Tu persona es la luz, la luz oscura,
la luz que siempre hiere y nunca daña,
porque acaricia siempre con su herida.

AL POETA PANADERO
CARLOS FENOLL

CON EL PAN de tu sangre me sustento
panadero de almas cereales:
hombre y obrero que por todo vales,
y que por todo tienes fundamento.

- 5 Eres un corazón en movimiento
con un rebaño azul de madrigales,
con verso cuajado en los panales
del más puro caudal del sufrimiento.

- 10 Con la flor de la vida de tus huesos
y el sudor de tu sangre derretida
edificas el pan que no te sobra.

Y vas sembrando lumbre con los besos
de la planta del pie, señal de vida,
rumbo al amor, cosecha de tu obra.

YO pecador de mí,
licenciado en sudor,
picapedrero.

- Confieso mi ignorancia.
15 Digo que soy indigno de soñar,
indigno de llamarme

- hijo Tuyo,
de acudir a la cita milagrosa
de los astros prudentes.
- 10 De andar entre los hombres
como uno más,
como uno menos capacitado para vivir,
para ganar la vida.
- Digo mi palabra.
- 15 Pan de mi pecho.
Alimento diario de mi huella.
- Confieso mi dolor.
Hago inventario
del suceso interior que me conmueve.
- 20 Ahora me expreso
excitado de asedios manuales,
de pequeñas conciencias,
de pequeños leopardos que me envuelven.
- Presión, así, presidio de la prisa
- 25 el verbo se acrisola en cada sílaba
hasta hacerla cristal,
cristal con lumbre,
con heridas de sangre iluminada.
- Hasta hacerse carbón, carbón ardiente,
- 30 señal de una presencia inconfundible²⁹.

(Fin de POEMAS)

El suceso³⁰
(1960)

EL SUCESO

EL SUCESO está ahí, temblando, vivo.
Vibra en el aire su clamor de espina,
resuena en la ciudad y en la colina
y en el aceite amargo del olivo.

- 5 El Pueblo ha puesto oídos al arribo
de su furor de noche repentina,
se escucha el respirar de cada esquina,
de cada corazón triste y cautivo.

- El suceso está ahí. Sangre y arena
10 amasada con prisas del engaño,
con la huella rebelde del suceso.

Y sale el sol, el toro y la azucena,
salen también del mar, de ese rebaño
que nos aplasta a todos con su peso.

PARÁBOLAS DEL PAÍS

1

SIEMPRE tengo detrás una amenaza,
una invisible sombra que me acecha,
un índice o señal, como una flecha
disparada en el aire que me abraza.

- 5 En este territorio, en esta plaza
donde la vida oscura es tan estrecha,
siempre tengo detrás, como una mecha,
la ceniza caliente de mi raza.

- Siempre tengo detrás un precipicio
10 y delante el imán de un sacrificio
y en medio este dolor como una espina.

Soy hijo de una tierra sin pareja,
una tierra cansada, mustia y vieja,
que siempre va detrás de su ruina³¹.

2

QUÉ LÁSTIMA nos da ver cómo empaña
el cristal de la vida este lenguaje,
que inunda de palabras el paisaje
de este país del toro y de la araña.

- 5 Se nos cae la voz en la mañana
de tanta espuma blanca, tanto encaje
que flota como el humo de un celaje
sobre la tierra triste de esta España.

- 10 Qué manquedad de miembros nos cojea
por los cuatro costados cardinales
de nuestro pobre cuerpo sin ventanas.

Nadie de nada tiene ni una idea,
sólo de cuanto tienes, tanto vales,
y lo demás son cuentos, cuentas vanas.

3

A VECES me despierto y me levanto
con un poco de miedo en las arterias
y me asombro de ver caras tan serias
en cuerpos tan curados del espanto.

5 Había de ser un héroe, ser un santo
para marchar desnudo por las ferias
y declarar bien claro las miserias
que nos abruman tanto, tanto y cuanto.

A veces el cobarde que se agita
10 dentro del corazón de mi persona,
se extraña de que el mundo no reviente.

Y otras veces el alma necesita
curarse de este amor que la emociona
y se deja llevar por la corriente³².

EL PUEBLO AQUEL

1

EL PUEBLO aquel tenía
un hermoso jardín,
cuatro ventanas

y unas puertas cerradas a la calle.
5 Las doncellas sin novios paseaban
de un lado a otro sin mirar a nadie,
como abejas sin miel, en el cercado
de su propio silencio rumoroso.
Era mañana de un abril radiante;

- 10 las nubes se movían por el cielo
prontas a derramar húmeda selva
en el verde temprano de las hojas.
Los niños hacían corro de amapolas
entre el rubio tragal de sus cabellos
- 15 y gritaban, riendo y escapando
del blanco delantal de sus muchachas.
(Era en el pueblo aquel, donde yo iba
a descansar mi frente de caminos,
de piedras y más piedras y más piedras
- 20 que ocupaban totales mis semanas.)
Los hombres discutían del equipo
que presentaba el pueblo aquella tarde,
del trigo y del esparto que crecían
en los valles cercanos y en los montes,
- 25 y alguna vez, alguno, malicioso,
miraba de tal forma a una zagala
y ensalzaba los campos del vecino
disimulando mal sus intenciones.
Otros en cambio, se agrupaban solos
- 30 comentando la prensa de aquel día,
o queriendo sembrar otra doctrina
donde el justo y leal prevaleciera.
En la limpia y planchada indumentaria
del sol dominical, resplandecían
- 35 los mugrientos harapos de aquel viejo
que pedía, por Dios, unas monedas.
Su ropaje y el mío, piel de pana,

- contrastaban de un modo alucinante
con la pulcra presencia de la gente.
- 40 Era el polvo del hambre y la caricia
del camino en labor, la que ponía
la distinción en nuestros ademanes,
en aquella mañana de aquel pueblo
tan igual a otros pueblos en domingo³³.

2

- MI CORAZÓN se hace como el trigo
harina del amor, leche de espuma,
miel de una colmena que rezuma
amor por cuanto amo y cuanto digo.
- 5 Cuanto miran mis ojos lo bendigo
con emoción tan viva que se suma
al aire que me envuelve y que se esfuma
en el instante mismo en que lo sigo.
- 10 Corazón de la tierra transitoria,
en el pulso fugaz por donde paso
con la eterna memoria de mí mismo;
he de besar la marcha de tu historia,
la siembra de tu mano y de tu vaso
que consagran mi voz en su bautismo³⁴.

3

A VECES está uno tratando de ser otro
ocupado en las cosas de la vida diaria,
trabajando en un túnel o en el puente de un río
donde no pasa el agua nada más que en invierno.

5 Uno mira a los hombres mientras pasa la lista,
observa que son todos iguales a uno mismo,
con el pelo teñido del polvo del camino
y la frente plegada como un cartón antiguo.

Navegan con las cuerdas, los cubos y las palas
10 y van alzando muros, maderas y sillares,
y encienden un cigarro de yerbas olorosas
que un vecino discreto va secando a la sombra.

Escucha a veces uno palabras gruesas, graves,
—palabras que parecen desprendidas del pico—
15 y otras veces la historia de una pobre viuda
que lucha como un hombre manteniendo su casa.

A veces uno puede mirarse desde fuera
y verse en un paisaje, igual que en un espejo,
tratando de ser uno fielmente a su destino,
20 cumpliendo con la herencia de su origen primero.

Pero todo es inútil si la frente está lejos,
si la sombra no puede controlar la figura,

si la ausencia se empeña en poner en la imagen esa leche viuda de las madres sin hijos.

- 25 Los hombres que trabajan su pan junto a nosotros nos dan su vino amable, su hambre clamorosa, la potencia excesiva de su vida valiente, el sagrado coraje de su fuerza sin ecos.

- Infantiles, donceles, sonrientes se mueven
30 bajo el sol de los campos que en la sangre renace, y se beben las horas con un ritmo de dioses, y al compás de los días se contemplan dichosos.

- Uno mira a los hombres mientras pasa la lista, mientras suenan los nombres de Manuel, Federico,
35 de García, de Gómez, de Gutiérrez, de tantos como tienen su puesto junto a un arma tranquila.

- Uno sueña, recuerda una música breve, una luz de silencio que le vibra en el alma, una voz que recita un soneto sincero
40 en papel ilustrado con viñetas y flores.

Uno sabe, presente, que la vida es un hueso para todo el que tiene este oficio en las manos, este peso diario de sudar firmemente la materia podrida del vivir cotidiano.

- 45 Pero todo es inútil: ellos sueñan reales, ellos saben que tienen que ganar un sustento, ellos saben que el mundo se construye con piedras, que los pinos devastan los caminos torcidos, que el bancal se hace espuma con la azada ligera.

4

ME SELLARA el silencio con su grito.
Nada he de responder a esta llamada.
Todo ha de quedar como si nada
pasara del final al infinito.

- 5 En el clamor antiguo donde habito
ahogándome de sed por la mirada
un aluvión enorme, una estocada
rubricará la sombra de mi escrito.

- En la ciega señal de la espesura
10 donde la voz se olvida de su trino
y la paz se detiene, rumorosa,
he de sentir la lluvia de hermosura,
que no supe cantar por mi camino,
mientras iba pensando en otra cosa³⁵.

(Fin de EL SUCESO)

Mar del miedo³⁶

(1962)

I

ME declaro culpable.

De buena fe pequé por ignorancia,
por creer en los hombres de mi pueblo
cuando hablaban de paz y de justicia.

- 5 Creí que la verdad de cada uno
era verdad de Dios,
y por lo tanto
había que aceptarla sin remedio.

Confié en las palabras.

- 10 Anduve por la tierra desarmado
respirando tranquilo ante la furia.
Nadie advirtió mis buenas intenciones.

Anduve absorto y mudo por el tráfigo
de multitud de calles subrayadas

- 15 por ojos de cristal multicolores,
por señales de mando imperativo.

Con embriaguez de espacio sin el tiempo
gocé de mis ausencias reflejadas

- en el fugaz espejo de las gentes
20 sedientas de beberse las aceras.
Me detuve en las amplias avenidas
por donde el río rueda a más locura,
a contemplar los árboles lejanos
dorando al sol sus hojas de ceniza.
- 25 Era mi isla paz en torbellino
de relucientes lunas esmaltadas
con todas las lujurias de los lujos
que encienden los faroles de la envidia.
Era mi corazón como un remanso
30 en medio de una guerra de apetitos,
de vendedores secos como autómatas
o doncellas desnudas bajo velos.
Un aroma de vicio se expandía
por el aire menudo del ambiente,
35 y de los muelles nidos de metales
un sabor a pecado sin motivo.
Se palpaba la fiebre conseguida
a fuerza de artificios combinados
con el tedio absoluto de la sangre
40 que no tiene una urgencia de verdades.
Era en verdad un milagro ver el cielo
tan sereno allá arriba y tan manso
como la luz del sol que reflejaba
la vejez prematura de la urbe.

45 Yo andaba —como digo— muy despacio,
encantado de ver la olla hirviente
de este mundo menor que me envolvía
como la llama roja de un incendio.

Yo recordaba el campo de mi infancia,
50 el vello azul-celeste de los trigos
a poco de nacer, la tierra blanda
señalando mis pasos cada día.

Yo recordaba aquel perfume vivo
del monte vegetal que se iba abriendo
55 a fuerza de sudor, pólvora y pico,
para el camino aquel entre dos pueblos.

Nunca pensé que pudo ser pecado
pasar por este mundo sin malicia.
Mas si esto es delito
60 me declaro culpable.

II

TUVO miedo, Señor, desde pequeño.
Miedo al dolor, al prójimo, al vecino;
al diario rodar de las edades.

Le dañaban las sombras, las esquinas,
5 las paredes desnudas de la tarde
cuando el sol reflejaba el agua muda.

Le asombraban las puertas, las ventanas
y esas cortinas que se quedan quietas
cuando suenan despacio las campanas.

- 10 Pasaba los pasillos con cuidado,
esperando encontrar a cada paso
la mano que cerrara su camino.

- El Instituto entero le atraía
como un imán de pájaros veloces
15 que fueran sobre el mar, al paraíso.

Amaba a un profesor de Geografía
que tenía una voz de terciopelo
con un perfume igual a una caricia.

- Pronto cesó la luna de la infancia
20 y vino aquel rodar de las raíces
por el campo reseco del trabajo.

Se endurecía el sol sobre la espiga
y el viento levantaba una marea
de polvo que cerraba el horizonte.

- 25 (Las plumas, los papeles, las pizarras
se borran del mapa de este niño
para siempre jamás, mientras viviese.)

- Estaba allí la piedra levantada,
estaba allí la pólvora y el hierro
30 y también el sudor como una estatua.

Luego la guerra, la emoción de muerte
que cercaba los campos y los pueblos
por todos los rincones de la angustia.

Los árboles caían de rodillas
35 al pie de los cañones embriagados
por un vino de fuego enloquecido.

Otra vez, era el miedo, una montaña
a punto de caer sobre los hombros
de aquellos que se hundían en la tierra.

40 (Se cruzaron las vidas y los ríos
con la sangre final de una jornada,
y una estación sin tren y un puente roto
y un volcán con el humo a media asta.)

Después la paz, la tierra fatigada
45 de parir y parir tanta cosecha
para nutrir los cuerpos derrotados.

Regresaron los álamos al río,
los pájaros al sol de la mañana
y el sabor a su fruto verdadero.

50 Llegaron los jardines y los niños
a ponerle al paisaje la ternura
que necesita el mundo de los vivos.

También llegó el otoño de las hojas
a repetir la historia cotidiana
55 para siempre jamás, mientras se vive.

(Fin de MAR DEL MIEDO)

Coral de pueblo³⁷
(1968)

CORAL EN VOZ BAJA

QUIERO volar y el viento no me deja.
No me deja el deber y el albedrío.
Soy un sujeto al agua de este río.
Un hilo alrededor de una madeja.

5 Siento una voz muy débil, una queja
tan honda como un escalofrío,
un suspiro de sal, un triste pío
de pájaro sin sol y sin pareja.

En un rincón aparte del pasado,
10 aparte del presente y del futuro,
estoy en relación con la esperanza.

Medito en la virtud y en el pecado,
y aunque todo lo veo muy oscuro,
creo en el amor y canto en su alabanza³⁸.

A VECES soy feliz hasta la risa
y me vuelvo infantil como un muñeco
y en mi voz y en mi letra, hay un eco
del niño que ayudaba a decir misa.

- 5 A veces me divierto con la brisa
y juego con mi sombra y mi chaleco
a reirme de mí; no sé si pecco
al cambiar tan pronto de camisa.

- 10 A veces me divierto tan en serio
que hablo de la paz y del imperio
de este amor celestial que nos cobija.

Y me siento tan bien y tan pequeño,
que a veces hasta canto y hasta sueño
que soy un hijo de mi propia hija³⁹.

HUELE mi casa a yerba campesina,
a fragante romero y a tomillo,
a cielo gris que sale del anillo
lunar de anaranjada mandarina.

- 5 Huele mi casa a sol, a sal vecina
del mar que está vestido de su brillo,
a campo entreverado de amarillo
trigo, que huele al blanco de la harina.

Huele mi casa a pan, a paz, a pino,
10 a pequeño retiro campesino
que a su propio silencio se congrega.

Huele a estival sandía bien abierta
a brisa entre-dormida, entre-despierta
en la tierra desnuda por la siega.

FLOR del almendro, flor recién nacida
con tu carne en el aire, sin pañales,
tu inocente candor de manantiales
que brotan de los senos de la vida.

5 Flor luminosa, blanca y encendida
como vírgenes novias maternas,
como lluvias, estrellas y corales
en la mar silenciosa y escondida.

Sedante soledad de la llanura
10 que despierta la sed de la hermosura
y enciendes al amor el apetito.

El paisaje floral de tu mirada
es un imán sereno, una llamada
que se clava en la sangre como un grito⁴⁰.

LA VIDA es como el mar. Un oleaje
que sube y baja fiel a la marea
y duerme con la paz y se recrea
en el espejo claro del paisaje.

- 5 Es una flor feliz, es un encaje
del campo a la ciudad, de pueblo-aldea,
de primavera verde que pasea
por la tierra que expresa su lenguaje.

- La vida es el amor que se depura
10 en la belleza madre, en la hermosura
de todo lo sentido y lo creado.

Es un sabor de brisa adolescente
que nos llega del alma, de la fuente
del corazón que vibra entusiasmado⁴¹.

CUANDO la luna breve alza su vuelo
en la nave espacial de la distancia,
un almidón de nube, una fragancia
se extiende por el prado de este cielo.

- 5 Si el blanco reactor se suelta el pelo
en la corte real de su elegancia,
una espuma de humo y de arrogancia
desafia a las aves con su celo.

Si el mar es transistor de caracolas
10 que suenan a sirenas con sus colas,
el brillante nuclear es un espejo.

Que un resplandor de rojas amapolas
destierran de la luz el mundo viejo
y lo arrastra a la muerte entre sus olas⁴².

CUBRE la tierra un vaho de esperanza
que termina en el aire que se besa
al respirar la vida, la promesa
de un sabor que se siente, que se alcanza.

5 Avanza por el mar la dulce danza
de la ilusión que llega —suelta, ilesa—
al coro familiar, hasta la mesa
donde la brisa breve, lenta, avanza.

Abre el octubre su granada roja
10 y el vino se emociona, se deshoja
en el mantel antiguo del ocaso.

Y en la noche lunar el tiempo crece
para acunar la idea que amanece
con el sol que camina paso a paso⁴³.

ME gusta la tristeza. Tengo un grado
de pena que me llega a la alegría;
veo llegar la gris melancolía
como un rayo de luz que es de mi agrado.

- 5 Me inclino del izquierdo, de este lado
de donde viene el débil de la umbría;
sufro la noche con placer de día
y prefiero el amor a ser amado.

- Voy contra la ley de la costumbre,
10 me hieló con el sol y con la lumbre
y en la nieve me amparo y me cobijo.

Me gusta hablar y andar contra corriente,
en contra del pensar de tanta gente
que siempre dicen lo que el otro dijo⁴⁴.

ESTE plácido mar, este paisano
que se porta tan bien diariamente,
se puso alborotado y estridente
el seis de enero, día soberano.

- 5 Su pelo azul se hizo pelo cano
y enseñó su mandíbula y su diente

y se subió a las barbas de la gente
demostrando su genio de pagano.

- 10 Mediterráneo mar, mar en reposo,
esposo de la paz, y buen esposo
de la sedante brisa que enamora.

Has escapado al yugo en un segundo
y has rugido, león, vivo y rotundo,
mordiéndolo la naciente primavera⁴⁵.

OBRERO manual de la costumbre,
partidario del pan y de su cuna,
señalo cada día, cada una
de las horas que dan la pesadumbre.

- 5 Jornalero vital, creo en la lumbre
del hombre que va al mar y va a la luna,
del que espera la edad más oportuna
para llegar al aire de la cumbre.

- 10 Peón del pensamiento, caminero
de la senda del pobre, compañero
del que vive sudando y no se queja.

Medito en el papel de cada uno,
y si no hay que comer, pienso y ayuno,
que el porvenir del fruto lo aconseja⁴⁶.

CORAL A DOS VOCES

POR la tierra del mar
va mi palabra,
va sonando en el aire
desnuda y blanca.

- 5 De ola en ola,
la cuna de mi sangre
se queda sola.

- Si silbo en la montaña
suena en el valle
10 un temblor de silencio
que no oye nadie.

De piedra en piedra,
la palabra se queda
como la yedra.

- 15 Cascabeles del sueño
van por la siesta,
con la sombra alargada
de puerta en puerta.

- Son los pastores
20 los que saben del tiempo
por los colores.

Por la brisa del agua
la sal navega

- y brilla en la mirada
25 que se le entrega.
El mar y el cielo
y la tierra redonda
como un pañuelo.
Desde el mar a la tierra
30 hay cuatro pasos,
dos noticias de verde
y dos de barro.
Ay quién pudiera
desde el mar a la tierra
35 ver la ribera.
Desde la vela blanca
el sol es blanco
y la barca dorada
y gris el barco.
40 El navegante,
camino de la tierra
sueña en su amante.
Por la senda del aire
van las gaviotas,
45 dibujando en el cielo
sombras remotas.
Alas de gloria,
que se ven en la orilla
de la memoria.

50 Por la senda sembrada
de labradores,
el humo de la tierra
habla de amores.

La gran cosecha,
55 que entre el mar y la tierra
abre su brecha.

AGUAS arriba del aire
vuelvo a la mar del silencio
donde no me escucha nadie.

Vuelvo a la tierra. La patria
5 de la gente de mi sangre,
de la raza de mi pueblo
que no es pequeño ni es grande,
que es sólo como lo sueño
en mis sueños más reales.

10 Vuelvo de la mar y vuelvo
repleto de claridades,
lleno de lluvia interior
con el sol sudando a mares.

Miro al bosque, miro al campo,
15 siento el olor que se abre

como un abanico en flor
hermosamente salvaje.

Miro la ciudad, las piedras
que levantaron mis padres,
20 ahogadas de sombra y polvo
en la mitad de las calles.
Voy por la senda del aire
llevando sólo el recuerdo
de que no me mira nadie.

EL BARRIO aquel tenía
una plaza Mayor,
una bodega
y una iglesia pequeña y silenciosa.

- 5 Entre árboles grises y otoñales
los bancos repartían el reposo
de los hombres del pueblo,
de los hombres
que venían del mar o de la tierra.
- 10 En la luna de Abril o en la de Enero
el amor se asomaba a sus ventanas
y dejaba pasar el verbo vivo
de la ilusión que rueda en las edades.

Los niños, las doncellas, las palomas,
15 la margarita en flor de pan y queso
alegraban las tardes recogidas
al son de la garlopa o el martillo.

En pie de paz, la plaza levantaba
a la Virgen del Carmen, su patrona,
20 la patrona del mar,
la Madre Dulce
de tanto corazón en aventuras.

En pie de paz, el ramo de la aurora
dejaba su caricia en los rincones
25 y la tarde de miel doraba el fruto
de una nostalgia viva para siempre.

Barrio de Santa Cruz,
los pescadores
han dibujado el agua en tus paredes
30 dejándose la sal por las orillas.

Del blanco hasta el azul,
del verde al rojo,
del rosa hasta la piel de los balcones
vas reflejando el tiesto de tu imagen.
35 Escalando tus calles caprichosas
del pobre más subido al más mediano,
he sentido la angustia de perderme
por el rincón oscuro de tus casas.

- Tus casas de muñecas retorcidas
40 con el serrín al aire de febrero.
Diminutas ventanas de hojalata
y puertas de papel de pino viejo.
- Calle San Rafael. Calle San Roque.
Ermita Santa Cruz del barrio bajo.
45 Suenan campanas en la piedra viva
del regalo festín de los domingos.
- El silencio es un pozo por la tarde
donde se pierde el eco de los pasos.
Barrio de Santa Cruz, por tus cristales
50 se asoma el corazón de la pobreza.
- Barrio de Santa Cruz, nido primero
de esta fauna del mar que sube y baja.

- CUANDO el espejo nos mira
y no lo queremos ver,
algo sucio hay en los ojos
que no queremos saber.
- 5 Cuando el espejo se rompe
se multiplica este ser
que nos repugna, los vicios
del querer y no poder.

- Queremos fotos, retratos
10 retocados a placer,
con la imagen inocente
que quisiéramos tener.
- Un espejo es el diario
con el debe y el haber
15 y allí se nos ve el plumero
que no quisiéramos ver.
- Con el espejo, el engaño
no se puede mantener
y si se rompe el espejo
20 se multiplica este ser.
Este ser, esta mentira
que queremos mantener
a la vista del que mira
pero que no sabe ver.
- 25 Un espejo es el diario
con el debe y el haber.

VOCES BLANCAS

EL DÁTIL verde-amarillo
la granada verdi-roja,
Octubre de hoja en hoja
deja caer su membrillo.

- 5 El limón pone su brillo
de pájaro verderol,
en la salida del sol.
Y en la mañana mielada,
sobre la yerba mojada,
- 10 pisa y pasta el caracol⁴⁷.

Manantial de fuego frío
discurre el río sonoro
por la vega, que es un coro
de color verde sombrío.
- 15 Canta la caña en el río
y en la rama el verderol;
ilumina el caracol
la senda de casa en casa
y el sudor es una brasa
- 20 que quema de sol a sol.

La meta mata. Llegar
es el supremo dolor.
El camino es lo mejor.
Lo mejor es empezar.
- 25 Vivir y ver es andar
con el corazón alerta,
con el alma siempre abierta,
libre de todo rigor,
con la gracia y el amor
- 30 sonriendo en cada puerta.

NACE la lumbre en el frío
y el amor en la pobreza;
la alegría y la tristeza
son aguas del mismo río.

- 5 En invierno y en estío
el hombre vive y espera,
que en otoño, la madera
de su cruz dará la hora
para que nazca la aurora
10 de la eterna primavera.

El niño nació sin cuna,
sin braguero y sin pañal.
Nació el Niño en un portal
alumbrado por la luna.

- 15 Nació pobre, sin fortuna,
Jesucristo Redentor,
y sólo encontró calor
en la grey de la pobreza,
que le prestó su riqueza
20 de ternura, paz y amor.

Nacen Cristos de papel,
nacen Cristos de cristal,
de barro, madera o sal,
de azúcar, harina o miel.

- 25 En la mesa, en el mantel
el establo se edifica,
y mientras que en casa rica
disfrutan lo material,
el pobre, con su ideal
30 y con su ejemplo, predica.

VOCES GRAVES

HOY cumple mi dolor un año menos
de tu presencia dulce por la vida
y ahondo por la senda dolorida
de tus ojos cansados y serenos.

- 5 Oigo el silencio de tus ecos llenos
de la tierra pequeña y escondida
donde viste la luz; siento encendida
la llamarada triste de los buenos.

- 10 Tu infancia de percal, de ropa usada,
se acerca a mi persona emocionada
y me da de beber su pobre historia.

Hoy quiero recordar lo que no olvido,
lo que me trae siempre mal herido
dentro del corazón de tu memoria⁴⁸.

MARÍA Rodríguez Torres
vino a la tierra huertana
entre canarios limones
y azahares de naranjas.

- 5 Jugó con el barro tierno
y una muñeca de escarcha
que se le fue por la acequia
como si fuera una barca.

En el fondo las raíces
10 y por arriba las ramas.

María Rodríguez Torres
no supo ni una palabra
que no fuera pobre, pobre
de la noche a la mañana.

15 Era infantil y ya era
sierva de un amo, criada
portadora de una silla
para la misa del alba.

Lavaba en el río prendas
20 para el amo y para el ama,
sin levantar cuatro palmos
del nivel del agua clara.

María Rodríguez Torres
se veía y se miraba
25 en el espejo volante
de la corriente del agua.

En el fondo las raíces
y por arriba las ramas⁴⁹.

DIGO dolor, escancio la palabra
como un licor dorado de piel fina;
hablo de amor, y el alma se ilumina
como una tierra hermosa que se labra.

- 5 Digo pasión y paz que el pecho abra
al aire matinal de cada esquina;
digo emoción y siento que se inclina
el peso al corazón de la palabra.

- Digo nombres y nombres conocidos,
10 pasados y presentes, vivos, idos...
y todo a su recuerdo me convoca.

Siento que la palabra es una obra
que sólo en la verdad su fuerza cobra,
cuando sale temblando de la boca.

DUELE la voz, y a veces la sonrisa
cuando asoma el adiós en un pañuelo
y una invisible mano va de vuelo
por el blanco silencio de la brisa.

- 5 Levadura de tiempo se precisa
para apoyarse firme sobre el suelo
y aguantar el clamor de sombra y duelo
que lleva nuestra imagen por divisa.

Duele la lumbre dentro de su fuego
10 y la lucha interior en el sosiego
del sueño que se duerme y se despierta.

Hay un sabor de tiempo que se escucha
cuando poco es el pan y el hambre mucha
y está la tierra muda y tan desierta⁵⁰.

HAY un incendio que jamás se apaga.
Es una lumbre astral que se condensa
en el cáliz amargo de la ofensa
donde crece la ira y se propaga.

5 Hay una rabia de furor que vaga
bajo la capa de una lluvia tensa
y una larga y oscura noche inmensa
que se hunde en el alma y que la llaga.

Hay un dolor que escuece en cada vena
10 y una espina que arde en cada frente
y un silencio rescoldo que no olvida.

Es la pasión del hombre que se llena
de entrecortada calma indiferente
mientras por dentro el alma late herida⁵¹.

CUANDO se dan la mano el mar y el viento
y van de ola en ola, de ala en ala,
tu espíritu de luz, brillante exhala
la flor de un escondido pensamiento.

- 5 Vas del amor más puro al sentimiento
que en lo hondo perfora, hunde y cala
la materia ideal donde señala
la creación su firme sufrimiento.

- Desde el color caliente al gris profundo
10 buscando las entrañas de este mundo
con un pincel de fuego malherido,
has encontrado al fin de la jornada
una sombra mortal, enamorada
que apartará tus nubes del olvido⁵².

LA IGNORANCIA es el mal que nos condena
al castigo mayor del ser humano,
al desprecio del hombre, del hermano
que nos hace sufrir, nos encadena.

- 5 La ignorancia nos priva de la plena
facultad de saber cuál es la mano
derecha del camino más cercano
para poder cumplir cualquier faena.

La ignorancia es el mal que nos impide
10 luchar por la verdad de nuestra vida
y conseguir triunfar en la batalla.

La ignorancia es el mal que nos divide,
el dolor que no sabe de su herida
porque su boca muerde, pero calla⁵³.

UNOS vienen a más y otros a menos,
y otros están al fiel de la balanza
esperando el final de la esperanza,
cansados de sufrir... pero serenos.

5 Unos están vacíos y otros llenos
de gozar de la paz y la bonanza,
y otros para vivir no les alcanza
y tienen que morir como los buenos.

Unos vienen y van, y van y vienen
10 porque pueden viajar y porque tienen
quien les ponga el poder en el bolsillo.

Otros están al pie de la cadena,
sudando sin cesar sal de la arena
y pasando del rosa al amarillo⁵⁴.

DESDE mi mesa pobre de trabajo
recorro los países más extraños
y veo luz de todos los tamaños
y las sombras de arriba y las de abajo.

- 5 Desde la oscura tierra de mi tajo
veo pasar los días y los años,
soñando continentes y aledaños
por donde voy pensando que viajo.

- 10 Por la senda matriz de la prehistoria
navego con la sed de la memoria
y me hundo otra vez en mi cimientto.

Que en alas del amor y de la idea
cruzo la mar del pueblo hasta la aldea
con el eco sin voz del pensamiento⁵⁵.

SABOR de lunes tiene el expediente
del día de hoy, del aire donde escribo
esta impresión que siento y que recibo
de aquello que se llama nuestro ambiente.

- 5 Lunes continuos van por la pendiente
del edificio en venta por derribo;
ruinas del ayer, cuartel cautivo
donde flota la historia del presente.

- 10 Letargo del pasar siempre lo mismo
por la senda de todo conformismo
aguantando el tirón, que es lo que importa.

Marasmo personal de esta jornada
donde siempre ni nunca pasa nada,
lo mismo si es muy larga, que si es corta⁵⁶.

MASA CORAL

NÁCAR, collar, anillo amurallado
de claridad radiante que reposa;
oasis del azul, flor vaporosa
en un dedal de cielo iluminado.

- 5 Isla ilusión de fuego cincelado
en la mañana íntima y jugosa.
Fruto del mar, Tabarca, dátil, rosa
del árbol del silencio immaculado.

- 10 Roca gentil, espiga, nave, vela:
brisa dormida de la luz que pasa,
ave del beso sobre el mar caída.

Isla ilusión que viaja por la estela
de un algodón de espuma que rebasa
la blanca niebla de tu frente erguida⁵⁷.

DE CABO a cabo el mar abre su brazo,
brazo del mar dormido en la bahía.
La Huerta y Santa Pola en la porfía
de fundirse a tu ser en un abrazo.

- 5 Mar interior, estela, ramalazo
de lumbre sideral que Dios envía;
de cabo a cabo paz, pájaro pía
su blanco delantal que es como un lazo.

- 10 Una punta frutal y en la otra punta
un reguero de redes matutinas
desafían la sal de la ensenada.

Barco vital, bandera que se junta
de lado a lado, brisas levantinas,
reflejada postal de una mirada.

EL IMPOSIBLE llanto de los peces
se posa en la garganta de los mares
con estrellas y luces a millares
que repiten las olas muchas veces.

- 5 La cuna maternal del agua meces
con lágrimas de sal de tus manjares,
mar del amor, que tienes tus lunares
cuando estás en la hondura o cuando creces.

10 Mar del amor profundo como el cielo,
como el pájaro pez de la agonía
que danza su existir en un segundo.

Blanca sombra fugaz que va de vuelo
con una estela amarga de alegría
camino de la mar, hacia otro mundo.

(Fin de CORAL DE PUEBLO)

Veinte sonetos tópicos⁵⁸

(1970)

ESTOY cansado de oír la misma cosa
repetida, sin fin, de boca en boca,
de papel a papel, de roca en roca,
cada vez más podrida, mustia y sosa.

- 5 Cansado estoy de ver cómo la fosa
común de las ideas nos convoca,
del tópico que siempre se coloca
lo mismo en la poesía que en la prosa.

- 10 Me duele esta diaria servidumbre
de repetir lo mismo por costumbre
o por falta de fuerza creadora.

Es necesario andar por otra senda
donde se encuentre el pueblo que comprenda
el nuevo abecedario de la aurora⁵⁹.

ESTAMOS de refranes y de dichos
y de ingeniosas frases con segunda,
cansados de escuchar tanta fecunda
palabra como juegos o caprichos.

- 5 Estamos de mosquitos y otros bichos
hasta el forro más hondo de la funda;
porque damos que hablar, que el habla cunda,
y la mentira cunda entredichos.

- 10 Que la verdad disfrace su agonía
entre alguna que otra picardía
es demasiado triste en esta hora.

Porque el humor es fácil, es un remedio
que quita a la tragedia el aire serio.
Es el bufón que ríe mientras llora.

ESTAMOS amarrados al dinero.
No podemos pensar en cosa seria.
Estamos rodeados de miseria
con el alma metida bajo cero.

- 5 Estamos sin aliento verdadero
y apoyados en miembros de ortopedia.
No alcanzamos la hora ni la media,
ni el medio de salir de este agujero.

10 Estamos detenidos en la sombra,
en la humedad del aire enrarecido
esperando el final de esta congoja.

Somos el polvo sucio de una alfombra,
la ceniza del árbol destruido
que se pierde en la tierra blanca y roja.

SI SALE el sol, no sale para todos
en esta triste tierra sin entrañas.
Sale para el que tiene buenas mañas.
Mañas que aquí se llaman buenos modos.

5 El que está entre sombras y entre lodos
sólo disfruta de las telarañas,
del húmedo sabor de las cabañas
y de comerse el puño hasta los codos.

10 El que engaña, trafica, el que roba;
el que pide, el que puede, el que suplica,
es el que gana el juego, la partida.

Los demás son barridos sin escoba
al montón de basura que edifica
el estiércol dorado de la vida⁶⁰.

EL ARRIMARSE al sol que más calienta
es cosa de judíos y cristianos,
de hombres que colocan bien las manos
para no equivocarse con la cuenta.

- 5 Los que disponen pronto la herramienta
para ocupar del todo a sus hermanos
y escoger de los frutos los más sanos
antes que se los lleve la tormenta.

- 10 Son los lagartos largos del resuello,
los que tienen nariz, la trompa, el cuello
avecinado al son de la riqueza.

Los que doblan y curvan la cintura
cuando pasa la santa criatura
que se forra de oro mientras reza.

DONDE dice amistad, pon conveniencia
Donde te den la mano, guarda el hombro.
La palabra, ya sabes, es escombros
que sacamos después de la experiencia.

- 5 Toda virtud es producto de una ciencia
de jugar a ganar con el asombro,
es maniobrar con cosas que no nombro
porque brillan muy bien en la conciencia.

- Donde digan belleza, di mentira.
10 Donde digan verdad, di camuflaje.
Donde digan amor, di que es un juego.

Mira en silencio al mundo, mira, mira
y contempla el horror de este paisaje
devorado por garras de oro y fuego.

ME ACUERDO del futuro que me ronda,
de ese mañana fiel que tanto espero
cuando despierto al día venidero
que da una vida así, recta y redonda.

- 5 Memoria de un recuerdo que responde
al deseo vital de ser un cero
en el supremo mar de este vivero
del silencio, del eco, de la onda...

- 10 Recuerdo del ayer para el mañana,
para esa luz naciente que desgrana
el bien universal de cada uno.

Relámpago de amor en cada esquina,
en cada cruz que vibra e ilumina
ese tiempo total que es de ninguno⁶¹.

SOY pobre sin pedir. No pido nada.
No solicito prendas ni favores.
Doy las gracias a Dios por mis dolores
y me siento feliz cada jornada.

- 5 De la ambición no siento la llamada.
No me tienta el deseo ni las flores.
No me llama la fama, los honores,
ni el oro —la riqueza— a mí me agrada.

- Me encanta mi rincón, mi pensamiento,
10 el ocio de vagar sobre mi asiento
escuchando la música y el verso.

Escuchar el rumor de la familia,
al amigo que todo lo concilia
con el mar y la paz del Universo⁶².

DESIERTO estoy de dentro para afuera,
de afuera para adentro estoy desierto,
sin estación, andén, posada o puerto
donde esperar o hacer como se espera.

- 5 Desierto estoy, anclado en la ribera
donde nunca se sabe con acierto
si estás dormido bien o estás despierto,
o al otro lado estás de la frontera.

Invierno envenenado por la vida,
10 borrachera final del aire umbrío
que escondes en la tierra flor y fruto.

Desierto estoy en tu calle sin salida,
en tu mar sin verdor, tierra sin río,
árbol sin corazón, tronco de luto.

APÁRTATE. Labora tú, contigo
la simiente redonda de tu frente;
trabaja el sentimiento que te siente
dentro del más leal, del más amigo.

5 Dentro de ti —al margen— al abrigo
de la turbia ambición de la corriente.
Sólo de Dios asido, dependiente
del inmortal aliento de su trigo.

Sólo al hombre de Dios tender la mano,
10 transmitirle la voz que nos convoca
al ritmo virginal de cada verso.

Soledad de la sed: el más humano
rayo de la emoción, va, de la boca,
a iluminar la luz del Universo⁶³.

EN las manos de Dios soy sólo un hombre,
un hombre solo que trabaja y sueña
y se empeña en amar y se despeña
por conseguir que el alma se descombre.

- 5 Nada hay que me incite, que me asombre
como el amor que amar siempre me enseña,
como la humana voz, sencilla y dueña
de bautizar la tierra nombre a nombre.

Entregado al quehacer de mi destino
10 voy por la soledad de mi camino
sembrando la esperanza que me sobra.

Y esperando que Dios haga un milagro,
al hombre natural yo le consagro
el edificio entero de mi obra⁶⁴.

SE LLAMABA Manuel, murió en la guerra,
sin pluma ni papel, analfabeto.
Nunca supo por qué. El parapeto
dividía a los hombres en la tierra.

- 5 Toda su vida fue una vida perra,
sin poderse parar ni estarse quieto,
un vivirse en el aire, sin asueto
y sin camino, siempre por la sierra.

- Se llamaba Manuel, sin apellido.
10 Nunca supo de quién había nacido,
ni el cómo ni el por qué, cuando ni donde...

Le dieron un fusil y cuatro balas,
una instrucción de muerte por las malas,
y después de Manuel, nadie responde.

DULCE es la tierra donde el hombre nace
y crece en emoción y sufrimiento,
tocando de raíz su nacimiento
donde la siembra muda se deshace.

- 5 El aire del país, el sol que pace,
el pan que se levanta con el viento,
el vino maternal que es un contento
donde toda la vida se complace.

- El aceite natal que sabe a gloria
10 cruzando el corazón y la memoria
hasta llevar del alma su mensaje.

Es el marco ideal de la armonía
donde la sangre canta noche y día
y se funde al calor de su paisaje.

ESTA lengua huertana de cuchillo,
esta lengua que corta sin navaja,
esta lengua sin pausa que trabaja
como un golpe constante de martillo.

- 5 Esta chispa de sombra, este brillo,
que lo mismo bautiza que amortaja,
que no distingue el trigo de la paja
y pone a cada historia su estribillo.

- Este veneno vil, esta saliva
10 que por la vega baja se cultiva
sin olvidar jamás esta simiente.

Es este maldecir de tantos males
con todos los pecados capitales
mordiéndose la cola diente a diente⁶⁵.

DESPIERTA y sueña, digo a mi paisano,
escapa de tu ser, suelta la rienda,
que vuelvas a vivir en la contienda,
que seas más civil y más humano.

- 5 Abre tu corazón, abre la mano,
y mira tu interior, deja la venda,
y siente cómo van los de la senda,
ahogándose en invierno y en verano.

Rompe a pensar y piensa en tu contorno
10 y lleno de rubor y de bochorno
enfrenta la verdad con la mentira.

Y verás cómo nace la esperanza,
cómo llega la luz, cómo se alcanza
la justicia del Cristo que nos mira.

UNAS veces me sube a la garganta
unas gotas de hiel, de hielo frío,
de fuego que me llena de vacío,
de un hueco que se hunde y se levanta.

5 La pena es una flor, es una planta
que seca sus raíces en el río
y pasa por el árbol más sombrío
y deja sus cenizas donde canta.

Goteando de penas manantiales
10 van los hijos de todos los bancales
del Segura, señor de la pobreza.

Esperando, sin fin, que venga un día
que puedan levantar con alegría
el aire, el corazón y la cabeza.

ME como las palabras, me las trago
por que soy un cobarde y no lo niego
y me oculta el silencio cuando llego
disimulando a tientas lo que hago.

- 5 Ni cobro nada ni de nada pago
por que todo lo dejo para luego,
esperando la paz, y ese sosiego
del pobre que además de pobre es vago.

Me aparto del caudal y del torrente,
10 me borro del montón de entre la gente
y escapo del rumor como un disparo.

Que me asusta vivir y desvivirme
y no sé si quedarme o si irme
por el espacio oscuro o por el claro.

ESTAMOS todos ciegos, sordos, mudos,
con palabras, con ojos, con oídos,
con luces para vernos los sentidos
y fuerzas que deshagan estos nudos.

- 5 Estamos desterrados y desnudos
y de antemano muertos y vencidos;
sin manos, sin coraje, sin latidos,
sin batallas, sin lanzas, sin escudos.

Somos hombres sin vida de varones,
10 sin el valor del macho que combate
a quien le roba el pan, la paz, la hembra.

Es inútil que canten las canciones,
que digan las sirenas lo que late
dentro del corazón de cada siembra.

ME pusieron de nombre un mote, un mito
—niño, muchacho, joven y maduro—
me dieron de vivir en suelo duro
y una señal de pobre y de maldito.

5 Dijeron que mi tiempo estaba escrito
y que intentar saber era algo impuro,
que el inocente al cielo va seguro,
y pensar es pecar y es un delito.

Me dieron un collar y una costumbre
10 de doblarme con mucha mansedumbre
y de aguantar el carro y la carreta.

Me dejaron morir en un arroyo,
me dejaron caer dentro de un hoyo
y después se pusieron la careta.

EL VERSO que se queda en la garganta,
que no pudo nacer, que no ha nacido,
es el verso más puro y conseguido
que en el silencio inmenso se levanta.

- 5 Es triste, es doloroso el que se canta
con el aire y la luz comprometido
desde el fondo del alma hasta el sentido
que a la vida del hombre se adelanta.

- El verso, la oración que se adivina
10 en los labios terrestres de una mina
es el que vale más, más que un tesoro.

Por que lo canta el mar del universo
y sale en soledad, de verso a verso,
mudo como el espacio más sonoro.

(Fin de VEINTE SONETOS TÓPICOS)

Balada de la Vega Baja⁶⁶

(1970)

*Esta canción, escrita por distinto motivo,
va enteramente dedicada al poeta
de la esperanza, Carlos Sahagún, el único
hombre fiel de su generación. Con un
abrazo.*

1

HE LLEGADO a la infancia

(Los amigos de ayer
me hablan.)

Ha crecido la rubia de las trenzas.

5 La moreña es casada.

Enrique se hizo rico.

Hace tiempo que Pepe vive en Francia.

Se han salido las calles por el campo.

Han crecido las casas.

10 Y en el jardín aquel donde yo iba,
ya no van las muchachas.

(La gloria de mi pueblo se ha perdido
en el remoto sueño de la infancia.)

2

A Miguel Hernández

POR el barrio nuevo arriba,
por la calle Arriba, abajo,
voy paseando el recuerdo
de mi juventud, despacio.

5 Despacio miro la casa
donde sonaron sus pasos
de varón de vida breve,
que bebe la vida a tragos.

A tragos te paladeo,
10 recuerdo de mi pasado.

Amigo de tierra libre,
sin Estudio ni Despacho
para escribir. Sólo tierra,
sólo monte, sólo espacio,
15 sólo soledad, silencio,
sólo huerto y pobre patio.

De allí salieron los versos
como si fueran milagros;
los truenos de la pasión
20 y la emoción de los rayos.

El verbo de amor, el verbo
que no marchitan los años,

nació por primera vez
bajo la sombra de un árbol.

- 25 Corazón de tierra virgen
que se quedó como un pájaro
en una jaula desnuda,
muriendo, pero cantando.
Cantando la primavera
30 un veintiocho de marzo⁶⁷.

MI realidad no es la misma
que están mirando mis ojos.

- Detrás de cada montaña
siempre hay un valle hondo
5 y un monte verde de oscuro
y un río claro en el fondo.

Mi realidad se evapora
ante la imagen del otro.

- El sol, la tierra y el mar
10 dan su concierto sonoro
al aire de mis ideas
que vuelan como abejorros.

Mi realidad se idealiza
sin saber por qué ni cómo.

15 Cuando estoy mirando un pueblo
es su alma la que evoco,
y cada piedra labrada
me dice un sudor remoto.

La realidad de la historia
20 en mi memoria la escondo.

El tiempo de las raíces
va configurando el rostro
del hombre nuevo que nace
de un crepúsculo de escombros.

25 La realidad es futuro
que se levanta en nosotros.

4

ROPAS que van por los siglos
de los siglos, las edades
del bisonte y de la caza
a los hilos vegetales
5 que fueron tejidos blandos
para las claras beldades,
para los rudos varones
que lucharon contra el hambre.

Ropas de padres a hijos,
10 y de hijos a viejos padres
que heredaron de los amos
descoloridos retales
para taparse los huesos
porque no tenían carnes.

15 Ropas de pastores mozos,
de labradores zagales
que sudaban la camisa
hasta iluminar el aire
con la sombra de su cuerpo
20 desnudo como el paisaje.

Ropas rotas a cuchillo
del que vive miserable,
y ropas a la medida
señaladas por un sastre,
25 para el que lo tiene todo
en medio de las ciudades.

Por los siglos de los siglos
las ropas son las señales
que en la superficie marcan
30 la suerte de los mortales⁶⁸.

5

EL HOMBRE más pequeño.
La catedral más grande.
Me quedo con el hombre
en todas sus edades.

- 5 El hombre es lo que importa,
el hombre es lo importante.
La obra de los hombres
son sólo sus señales.

- El hombre es lo primero
10 que vive, muere y nace,
que nace, vive y muere
sobre la tierra madre.

- Aquellos que lo ignoran
porque su ser no saben,
15 o aquellos que lo olvidan
por tontos o pedantes,
merecen que la tierra
de un golpe se los trague.

- De todo cuanto existe,
20 museos y ciudades,
talleres, maquinarias,
pinturas y murales,
de todo cuanto existe
el hombre es lo más grande.

25 Las manos-herramientas
primeras, principales,
que plasman las ideas
haciéndolas de sangre,
son brazos de la tierra
30 del hombre de la calle⁶⁹.

(Fin de BALADA DE LA VEGA BAJA)

La belleza y el fuego⁷⁰
(1973)

«COMO un haz de silencio solo y puro»
—dice Carlos Fenoll en su oratoria—
me ronda por el alma y la memoria
el recuerdo de un aire prematuro.

- 5 La imagen de un lugar, su brillo oscuro
que tiene una leyenda sin historia;
una página en paz, como la gloria
que pasa del pasado hacia el futuro.

Es un lugar agreste y rescatado
10 donde se queda el pájaro extasiado
como un anuncio del otoño extraño.

Y pasa la dulzaina campesina
y el dulzor de la rosa femenina
que derrama la luz de año en año.

EN LA NIEVE del sol, en la explanada
donde se dora el pan de la alegría,
la juventud del aire desafía
la palma vegetal que es una espada.

- 5 Vibra en el mar la brisa enamorada
en lucientes espumas. Noche y día
se descubre la tierna geografía
de un espejo en azul, de una mirada.

- De una mirada eterna, adolescente,
10 donde Venus se queda dulcemente
con la emoción transida de Vulcano.

Y en el Arco Triunfal de este paisaje
la verbena del tiempo es un mensaje
que hermana lo divino con lo humano.

LUNA, jardín, aroma enamorado.
Nardo y coral tu piel de agua fina.
Lluvia de sol, de vela danzarina
en el mar de la noche plateado.

- 5 Bella mujer que al sol has eclipsado
con el fuego de amor que te ilumina
y danzas en la noche levantina
con todo un firmamento iluminado.

Pólvora y luz, locura de alborozo
10 te ronda en la noche sanjuanera
que bulle sin cesar y sin sosiego.

Jazmín primaveral, de puro gozo
el almendro de nieve es una hoguera
que te hace belleza de su fuego.

BAJO la luna inquieta de tu frente
la limpidez de un rayo se refleja,
arco que da la sombra ceja a ceja,
de pestaña a pestaña luz hiriente.

5 De tu mirada larga está pendiente
la brisa que te sabe su pareja;
está pendiente la emoción que deja
el sabor de tu labio adolescente.

Del cascabel sonoro de tu risa
10 y de tu voz de música encantada
se orquesta este país de melodías.

Eres la nata dulce que precisa
el amor, la harina inmaculada
del pan que Dios nos da todos los días.

SOBRE tu piel la nieve no se apura
ni el sol hace su nido presuroso;
algo ligero se mantiene airoso
sobre tu piel de cálida ternura.

- 5 Un sonrosado temple se madura
en tu esbeltez de pájaro en reposo
si un escalofrío voluptuoso
le presta nitidez a tu figura.

- No hay rosa ni jazmín, ni hay azucena,
10 ni mensaje floral que nos señale
tacto, color o aroma de tu paso;
porque estás fabricada en la colmena
donde entra' la gracia y sólo sale
un modelo ideal: tu regio vaso.

- MUCHACHAS primaveras
con la gracia por fuera del vestido,
con la mirada en miel,
con la sonrisa
5 floreciendo de luz
como la estrella.

Coral adolescente donde el ángel
eterniza su vuelo

y es una llama azul, una pregunta
10 que se pierde en el mar en un momento.

Muchachas en el mar
—sal de la espuma—
salpicando de flor el firmamento,
multiplicando el aire de la brisa,
15 dibujando en el agua risas, besos...

Perfumando la tierra con la imagen
de lo más puro y bello
que ha soñado la mente creadora
del amor y del sueño.

20 Muchachas primaveras de la vida:
no dejar de danzar
que es tiempo de ello.
Que sois la gran promesa de la tierra
que vuela por amor hacia lo eterno.

MILAGRO de la luz, abril se enciende
en la hoguera flamante del relámpago
que crepita en la llama de la aurora
y suspira en la hora del ocaso.

5 Que se alza, que gime, que delira,
que brilla en la mirada como un rayo,
que cruza por las altas soledades
y se extiende gozosa por los campos.

Ilumina la sombra de la noche
10 perfumada y febril de cada mayo
y encienden las miradas y las lunas
como estrellas de nieve por los labios.

Pone ráfagas de sol en las espigas
y esquilas de alegría en los espacios,
15 y cierne el mar, y clama en las arenas,
y retumba en los aires más lejanos.

En la cumbre de junio se enaltece
con un grito de fuego apasionado
que derrama su sangre sin fronteras
20 en azul inmenso y plateado.

Y en la cumbre del fuego, la belleza,
majestad femenina de lo claro,
tiene un trozo de sol y una aureola
que surge de la luz, como un milagro.

ESTÁ el rescoldo en la llama
y la ceniza en el fuego
y dentro de cada hoguera
está la historia de un pueblo.

5 La fiesta viene y se va
y vuelve luego en un vuelo
de cohete, de cometa,
de relámpago, de incendio

que va quemando la sangre
10 más que por fuera, por dentro.

La tarde se pone rosa
detrás del azul del tiempo
cuando la noche vecina
parpadea en el silencio.

15 Silencio que pronto queda
mudo entre rayos y truenos
de la charanga que pasa
y despierta hasta al sereno.

SI LO DIJERAN Pablo o César
o el amigo Miguel,
si lo cantaran en una isla de fuego,
se movería el mar con música de viento
5 encendido, violeta, rosa roja
como la boca del amor, violento.

Si del barro vital nace la mano
que modela la luz y la figura
en capas de cartón de cara fuerte,
10 también el aire se desdobra y besa
la denuncia plasmada de la gracia,
como un símbolo de sol que resplandece
detrás de las estrellas más remotas.

Inicial del estío entre palmeras
15 de carne vegetal,
tierna la danza del milagroso andar
de las mujeres
en el país del tiempo estacionado
en la bahía blanca de los sueños
20 donde vivir es lumbre permanente.

Si lo dijera el pueblo, sus raíces,
el rumor interior de sus deseos,
la voz universal del bosque solo,
dejaría su cal en cada rama
25 del árbol alegórico del cuerpo
edificado en medio de la calle
para que el fuego cumpla sus cenizas.

PASEN, señores, pasen la moneda
y cambienla por otra más risueña.
La risa nos conforta y nos enseña
a pasar por el aro de la rueda.

5 Pisen la alfombra verde que es de seda
y beban de la viña de esta Peña,
que aquí es la alegría ama y dueña
y señora de todo lo que queda.

Pasen, señores, pisen pasodobles
10 y olviden el lunar de la semana
danzando al son-sonete⁷¹ de la orquesta.

Que reír y cantar nos hace nobles,
felices de la noche a la mañana
al ritmo ritual de nuestra fiesta.

EN EL SILENCIO oscuro de la grana
la siesta se perfora,
el rubor se hace labio en la besana,
parándose la hora
5 que todos los misterios atesora.

En el silencio viejo se rebasa
la voz de la cigarra
que pone una inquietud por donde pasa,
una espina que narra
10 la promesa nupcial de cada parra.

El pámpano se duerme sin su ala
de símbolo ligero
anidando la llama que lo cala,
el caldo del puchero
15 que será la razón del mundo entero.

Un abejorro zumba su oleaje
de entrecortado vuelo,
y cuando pasa, queda en el paisaje
un vivo desconsuelo,
20 como una herida abierta por el cielo.

En la lumbre coral de los claveles
el corazón se inflama,
la sangre se rubrica de corceles,
de peces sin escama
25 que florecen al aire de la llama.

Bajo un tropel de manos matinales
la uva se despierta
y siente que sus pechos maternos
ya van bajo cubierta
30 a la sombra dorada de la siesta.

CANTANDO y repicando las campanas,
la vendimia inaugura
las voces más timbradas y tempranas,
la promesa segura
5 de que el calor ya tiene su estatuto.

A campo libre van los viñadores,
a cuerpo de verano,

- apacentando ramos y calores,
amontonando el grano
- 10 padre del caldo sabio y soberano.
- Sobre su piel, el pie, el callo hambriento,
al rito original de la jornada,
lo dejará de sed, seco, sediento,
la sangre en la cornada,
- 15 como un rubor de alba ensangrentada.
- Eres de pura cepa honrado y bueno
bebiéndote con tino,
paladeando el trago sin veneno;
compañero, vecino
- 20 de la cresta coral del gallo trino.
- Gozas del embarazo de la espuma,
de la alegría ardiente,
y no dejas que el alma se consuma:
diente a diente
- 25 vas lavando la boca de la gente.
- Vino que vas y vienes por las venas
aupándome las sienas,
amortiguando el peso de las penas
vas y vienes
- 30 repartiendo tus glorias y tus bienes.

- ERES el carnaval de las parejas,
la máscara del beso,
pones color de labios en las orejas,
aprietas con el peso
5 de tu sabor que invita hasta el exceso.
- Sueltas la lengua al tímido que ensaya
su palabra sumisa,
anudas la garganta al que no calla,
y lloras con la risa
10 del pobre que le sobra la camisa.
- Sellas por fin, la apuesta y el contrato,
triumfos y laureles.
Todos se reconcilian con tu trato,
se endulzan con tus mieles,
15 firmando y confirmando sin papeles.
- Exprimo mi oración hasta ese zumo
de tu morado añoso,
hasta el fuego azulado de ese humo
de un negro peligroso
20 que se tinta de un rojo sin reposo.
- La imagen de la bota y la botella
al barril me da paso
para mirar a Baco en una estrella
y ver el cielo raso
25 brindando con el vino de mi vaso.

(Fin de LA BELLEZA Y EL FUEGO)

Versos de la vida⁷²
(1977)

HONESTAMENTE escribo lo que siento
y digo lo que soy y no me amago
para ocultar, discreto, lo que hago
y cambiar el sitio de mi asiento.

5 Serenamente vivo mi tormento
y bebo este dolor de un solo trago
y todo lo que tengo bien lo pago
porque a nadie molesto con mi cuento.

Más que vulgar, mi vida es la de todos
10 los que no tienen modas ni de modos
conocen la graciosa geografía.

Para el pueblo que sufre y no respira
y está cansado de oír tanta mentira,
repito yo mi verso cada día.

PARA ganar la tierra poco a poco
hay que besar la angustia lentamente;
acercarse, despacio, a la corriente
del amargo festín donde me aboco.

- 5 Sentir el ansia oscura que ahora toco
con el ala caída de mi frente,
y ganar el poder de estar ausente
con toda mi presencia en un sofoco.

- Encendida y febril, la vida entera
10 hay que ocultar callada y sin sonrisa,
pasando sin señal, sin una huella;
como pasa, fantástica y ligera
la sábana jugosa de la brisa
por el párpado azul de cada estrella⁷³.

SENDA de sangre ronda mis orillas
se hunde en las raíces dolorosas
donde vine a vivir entre las cosas
que me dieron sus aguas amarillas.

- 5 Qué elemental el alma, qué sencillas
las cadenas que fueron mis esposas;
qué poso de pesar fueron las fosas
donde hundi sin cesar todas mis sillas.

La barraca materna, la cantera
10 de mi rama viril, la sementera
de sudor que me ahoga todavía...,
es la historia anterior de mi destino:
madres esclavas del furor latino
y padres bajo el sol de su agonía⁷⁴.

EL HAMBRE material es nuestro oficio.
Vamos soñando el pan, soñando el hueso,
soñando nuestros pasos, peso a peso,
por el aire final del precipicio.

5 El hambre es la virtud de nuestro vicio,
la enseña nacional de nuestro yeso,
el milagro que alza, siempre ileso,
el bloque singular de este edificio.

El hambre es la maqueta de los sueños,
10 la ilusión que nos hace tan pequeños
como niños que juegan a la guerra.

Hambre y miseria suena en las campanas;
días y días, tardes y mañanas,
por toda la extensión de nuestra tierra.

VALE llorar, llorar por nuestra historia,
por el camino gris de nuestro paso,
por andar de un fracaso a otro fracaso
soñando con la muerte y con la gloria.

- 5 Esta es la ronda triste de la noria
que va desde la aurora hasta el ocaso,
éste es el sol de un cielo siempre raso,
estela de una frente sin memoria.

- Vale llorar de rabia y de amargura
10 sobre esta tierra áspera y tan dura
que nadie puede ahondar hasta su entraña.

Esta es la herencia pobre que recibe
el que nace de madre que no vive,
porque vive en la muerte toda España⁷⁵.

NO PUDISTE beber del agua fría
ni del calor del fuego cuando llueve,
ni ver el fruto de la almendra nieve,
ni el trigo del calor en su alegría.

- 5 Triste la noche, amargo fue tu día,
largo el dolor y la sonrisa breve,
dura la mano que te dio la leve
caricia de la última agonía.

Viviendo paso a paso cada infierno
10 —primavera verano otoño invierno—
hasta dejar caer tu sangre sorda.

Y de la hoja muerta sin la rama
del tronco que se quema por la grama,
un nido se remueve y se desborda.

ESTA emoción por dentro que me mueve
a bucear el fondo del abismo,
es un sudor que brota de uno mismo
y en la cumbre del otro se hace nieve.

5 Es un sentir que no tiene relieve
en el mundo de hoy, en su realismo,
en la cresta del mal materialismo
que sólo por la piel a andar se atreve.

Este querer cordial de entendimiento
10 que va del corazón al pensamiento
es lo que espera siempre la esperanza.

Es la fe que combate con la duda,
con la materia en bruto, carne cruda,
que está para coger y no se alcanza⁷⁶.

VERSÍCULOS DE LA VULGARIDAD

- CUANDO moja la espuma la salada grandeza
de la miel de unos brazos que rondan la cabeza
reclinada en el aire con gracia y armonía
el alma se despoja de la monotonía.
- 5 Y sube y baja, nube, la palabra en la brisa
y pasa en el silencio con su media sonrisa
de lumbre que en la tarde a caer no se atreve
y deja en la colmena su nido sin relieve;
su nido que es de pluma y parece un reflejo
- 10 en éxtasis flotando lo mismo que un espejo,
lo mismo que una concha de barniz matutino
que se queda soñando al borde del camino.
La niebla de los días en oscuro aposento
donde el aire se ahoga sin luz ni sentimiento
- 15 y se clava en la sombra de todo dependiente
que está sujeto al aro de la cuenta corriente.
Con las manos sudadas de pasarse la pluma
a papeles, papeles con la resta y la suma
y ver cómo se lleva el aire la simiente
- 20 del alma y de la idea que vuelen por la frente⁷⁷.

CON un ardor de vino generoso
que en el tonel se cuece lentamente,
así mi corazón, calladamente,
va madurando el tiempo del reposo.

- 5 Fiel al amor ardiente y milagroso
de una mágica estrella, la pendiente
de la luz se desliza suavemente,
como un suspiro de sabor gozoso.

- 10 Como un vino varón que va de vuelo,
que va de roja sangre bien vestido,
así se anuncia el aire que me llena.

Ave de la ilusión, ronda tu cielo,
por este campo mío florecido
de la paz que me salva y me condena.

BLANDA la voz de brisa matutina
escala por el cielo esclarecido
de una humedad de tiempo florecido
en la pálida luz que se avecina.

- 5 En oro-miel, la dulce y cristalina
estampa del paisaje estremecido,
alza el candor del tiempo renacido
en la siembra que en todo se adivina.

La estrella musical tiembla en la tarde
10 donde el espejo del rescoldo arde
como una esquila de color sin brillo.

Y en la suave caricia del rocío
hay un adiós, ahora, del estío
que se aleja despacio y amarillo⁷⁸.

GOYA, Solana, don Ramón, don Pio,
Don Miguel y Francisco de Quevedo:
Media docena de hombres con el dedo
señalando el horror de este vacío.

5 Otra vez en la tierra reina el frío.
Otra vez nos movemos sin el credo.
Otra vez el valor está en el miedo.
Otra vez ovillados en un lío.

Vuestra sombra ejemplar nadie provoca.
10 Nadie es capaz de alzar una protesta,
ni levantar la voz a media asta.

Hasta el pez ya no muere por la boca.
Todos bailando vamos con la orquesta
hasta que el director nos diga: basta⁷⁹.

FICHAS y flechas van de mano en mano
entre números, nombres y sucesos
y papeles con tinta bien impresos
señalando el invierno del verano.

- 5 Se queda el aire corto, el sol enano
para el balcón-ventana de estos presos;
¡pobres oficinistas en los huesos
de este perro presidio cotidiano!

- 10 Fechas y fichas van de mesa en mesa,
de mano en mano van y vienen mustias
como las hojas de un otoño eterno.

Siempre esperando, siempre, la promesa
de una paga que apague las angustias
de estos pobres diablos sin infierno⁸⁰.

ROSA García Ros, Rosa García,
vecina de mi pueblo y de mi casa,
que sabe lo que pisa y lo que pasa
en toda la redonda geografía.

- 5 (Rosa García todo lo sabía
y todo lo contaba con su guasa,
con su pimienta y todo, con su grasa,
con un tono de más, de todavía.)

Rosa García, servicial y oscura,
10 rezaba su rosario en la clausura
y después se olvidaba de los santos.

Era una más que escucha los seriales,
que cuenta las monedas por reales
y confunde las risas con los llantos⁸¹.

LA TIERNA, flor que late entre la seda
de tus muslos de piel resplandeciente
es el imán que sigue la pendiente
de subida y bajada que se enreda.

5 Es la cara redonda de la rueda
doble solar rosada y contundente,
tu vientre, tu cintura que se siente
en el acto del aire que se queda.

Aves o alas vuelan en tu pecho
10 picudo de tan recto y tan derecho
hasta el botón cereza enardecida.

Desnuda fiebre toda tu figura,
ojos y bocas, cálida blancura
donde naufraga el gozo de la vida.

DONDE se apura el pie de tu figura
sigo subiendo la mirada ansiosa
y la pongo en tus muslos, rosa, rosa
y flor en la entepierna muy oscura.

- 5 Oscura luz tu blanca dentadura
rondada por la boca roja ansiosa,
por tus senos de cuerna peligrosa
que invitan a morder fruta madura.

- 10 Tu cintura entre olas, tus caderas
que dan al aire sueños y praderas
donde besar tu cuerpo más remoto,
siendo la danza alada adolescente
donde besar tus labios diente a diente
como un volcán o rayo o terremoto.

EL HAMBRE es nuestro sol, nuestra bandera:
gracias a él vivimos nuestra muerte
en un pasar templando bien la suerte
para escapar al cuerno de la fiera.

- 5 Por la sed se dilata la frontera
de nuestro ser que en humo se convierte
cuando suena el clarín y el alma advierte
que no hay pesar más grande que la hiera.

Es el hambre quien salva el apetito
10 de este pueblo perdido en cada grito
que se extiende ruín por todo el ruedo.

Por ese mal que agita nuestro vientre
no hay quien salga a mirar ni habrá quien entre
a buscar el valor de tanto miedo⁸².

EL TRÁGICO títere del talento español
se cubre de ceniza en la tierra del sol,
bebiéndose las cárceles en vasos de la pena
estéril como el agua salada de la arena.

5 Rumiando va Quevedo su palabra a Vallejo
que deja en los albores el ocaso más viejo,
mientras canta lo triste el pastor oriolano
que se deja la vida como un perro hortelano.

Este trío desnudo de salud indiferente
10 que se hunde en la tierra, pero no en la corriente,
son víctimas del vino y del llanto común
de todos los cobardes que cantan al tun tun.

Paisanos pasajeros de un mundo que declina,
rebeldes al consejo de toda voz cansina,
15 levantan su denuncia con pasión y coraje,
aunque pocos escuchan su glorioso mensaje,

y ponen la palabra al pie de cada queja
dejándose las manos cogidas a la reja
de la prisión que libra la dignidad del ser
20 entero y verdadero como es nuestro deber.

Es el trágico títere del talento español
que cubre de cenizas esta tierra del sol.

MIS POETAS

YO TENGO mis poetas, como César Vallejo,
Miguel Hernández, Pablo, don Antonio Machado.
Los que cantan la vida, los que siempre han
[cantado
al pueblo siempre joven, al pueblo siempre viejo.

5 Yo amo a Federico, a Alberti, a su pasado
de luchas que dejaron su alma en un espejo,
y escucho sus palabras, escucho su consejo
de pueblo que se deja caer junto al arado.

10 Yo pienso en Blas de Otero, en Hierro y en Celaya,
en Ángela Figuera, en Sahagún —el que calla—
y en todos los que cantan por un sueño mejor.

Yo pienso en Aleixandre, en su clara conciencia
de maestro que sabe la pasión y la ciencia
del verbo y de la vida, del fruto y del amor⁸³.

CANTE-LLANO

Castellano.

Ávila arriba,
Ávila abajo,
5 voy por Castilla
diciendo algo.

Por Salamanca
suena el espacio
de la palabra
10 de un hombre sabio.

Desde Segovia
vengo cantando,
piedras y piedras,
piedras y pájaros.
15 Tierras sin frutos,
frutos amargos.
La patria cerca.
El mar lejano.

Por Salamanca,
20 nido de barro,
grita soberbio
el desamparo
del Lazarillo
sin pan, con palo,
25 con la miseria
como regalo.

Griegos, latines
sermoneados
y los migueles
30 apaleados.

Ésta es Castilla.
Silencio largo.

MADRE

LLEVO en mi sangre tu herida
como un fuego que no cesa,
y en mi boca llevo presa
la palabra de tu vida.
5 Llevo en mi alma metida
la historia de tu dolor,
la memoria de un sabor
que no supo tu conciencia,
porque fue toda tu ciencia
10 pena, silencio y sudor⁸⁴.

EL ÁRBOL

NUESTRO árbol fue seco
con las ramas torcidas
y las hojas sin vuelo.

A la sombra de otros
5 nuestro árbol fue menos.
Ni a la luna llegaba
en las noches de enero.
Con la ausencia del agua
nuestro árbol pequeño
10 se quedaba sin frutos
sin nacer el primero.

Sin el sol de la vida
era un tronco desierto
en la senda escondida
15 a la orilla de un huerto.

En un bosque de verdes
nuestro árbol cubierto
parecía la imagen
de un pasado que ha muerto.
20 Pero el árbol tenía
sus raíces por dentro
de la tierra materna
que le daba su cuerpo,

que le daba la vida
25 aunque fuera de lejos,
y el dolor de ser alguien
aunque fuera pequeño.

MAR MATERNO

LE GUSTABA ver el mar
cuando salía a la calle,
y se admiraba de verlo
tan sereno y tan suave,
5 tan claro como la luz,
como la tierra, tan grande.

Sólo miraba a la mar
cuando iba de viaje
y se quedaba asombrada
10 de verlo de tarde en tarde.

Llevaba como una pena
rodándole el equipaje,
el miedo a salir, el miedo
a gastar de los metales
15 ganados con el sudor
y guardados con el hambre.

Un rosario de sudores
le navegaba la sangre
y naufragaba en sus ojos
20 con una angustia muy grande.

Por eso, a duras penas,
lograba salir en balde
y respiraba muy poco
para no gastar el aire.

25 A cuatro pasos del mar
y gustándole el paisaje,
se contentó con soñarlo
y verlo de tarde en tarde.

(Fin de VERSOS DE LA VIDA)

Protocolo jubilar⁸⁵
(1982)

GUIÑOL DEL PODER

1

NUESTRO señor no admite al subalterno que levante los ojos. En su presencia el subalterno tiene que inclinarse hasta besar el suelo y sus zapatos.

- 5 Nuestro señor no escucha. Gesticula, abre las aspas de sus brazos finos, golpea con rigor la mesa plena de papeles que esperan su visado.

- Nuestro señor no admite sugerencias,
10 ni consideraciones de los otros,
ni ecos de más voces que no sean de su misma cosecha divulgada.

Nuestro señor se sienta rodeado de un retablo de enanos paladines

15 de su excelsa grandeza, de su mano
que orienta la batuta hacia la cumbre.

Nuestro señor desprecia al ser humano,
desprecia al inferior que no se agacha
ante su majestad y su poderío

20 que gobierna y que manda entre los otros.

NEGRO por dentro es el hombre espada,
paladín de la horca y el cuchillo,
que le alarma el aborto y que proclama
la pena capital como un remedio.

5 Que defiende el emblema y los cruzados
de la ceguera marcha contra todo,
hasta imponer la marcha del dominio
de su doctrina única y completa.

Alabado sea el látigo, el escudo,
10 la insignia del verdugo y sus colgajos,
el florido uniforme y sus medallas
resplandeciendo al sol de los desfiles.

Reparas en su paso, en sus charoles,
en su marcial saludo, en su finura,
15 en su ejemplar arenga apasionada
de banderas y bandas y tambores.

- Son los santos varones de la causa
de superiores seres elegidos
por el divino dátíl del supremo
20 hacedor de este mundo y de los otros.

GUIÑOL DE LA DANZA

- SE estremece la cuerda,
rueda la espuma,
el aire tiene alas
que bien dibuja.
- 5 Brisa que vuela,
por la orilla del alba
que parpadea.
- De la seda se sale
la serpentina,
10 el dorado brillante
de la salina.
- Rama doblada,
que se sube y se baja
como una espada.
- 15 La música es delirio
de terciopelo,

que se dobla y se arruga
como un pañuelo.

Música y danza,
20 que dibuja la fiebre
de la esperanza.

E S T O

LA PIEDRA, la palabra, el barro del lenguaje,
la voz caída y floja del flaco entendimiento,
el sello que se queda flotando por el viento,
impreso en la figura, rodando por el traje.

5 La música del tiempo, el aire del paisaje,
la luz cansada y fría del hondo sentimiento,
el templo del sonido hundido en su cimiento,
el ala de la noche moviendo su oleaje.

El verso, la madera, el hierro modelado,
10 la mano que señala el lugar deseado,
expresan el momento de la pura emoción.

El canto del silencio que nace del abismo
es la honda llamada de Dios, es el bautismo
que cruza por la sangre y llega al corazón.

MEMORIAL DEL JÚBILO

COMO en aquel otoño
adolescente, de aquel
Octubre del cuarenta
cuando la paz aquella
5 de muerte y de amargura,
nos ahogaba
en plena juventud.

Crujía el papel, la hoja
en la página oscura
10 de la mañana.
Y el aire al mediodía
se quedaba mudo,
sin nada
que llevarse a la boca.

15 Atardecía
con una esperanza clandestina.

JOVEN tardío y viejo prematuro
he llegado al final de la carrera
sin saber el sabor que amaneciera
antes de este horizonte tan oscuro.

5 Sin pasado, presente ni futuro
agoto la esperanza con la espera
de un soplo de ilusión que mantuviera
este edificio pobre e inseguro.

Nada me incita, nada me conmueve,
10 hoy que el invierno levemente llueve
el recuerdo infecundo de mi vida.

Y paso por pasar entre la gente
siguiendo la costumbre o la corriente,
por mi calle sin sol y sin salida.

SEMILLA, estiércol soy, soy diferente
a la nada que brota de mí mismo,
soy un algo que nace del abismo
donde todo es misterio simplemente.

5 En contra o a favor de la corriente,
con la vida o la muerte, sello y firmo
mi corazón de lumbre en el bautismo
del alma que me arrastra en su pendiente.

Simiente soy de un fruto que no aflora,
10 estiércol de una tierra sin semilla,
sin sustento al final de la jornada.

Voy sin saber si vengo y dónde mora
la gracia de lograr la maravilla
de una cosecha a punto sazónada.

INTENTO decir algo que no suene a cobarde,
que no suene a uniforme igual que tanta cosa
—moneda fraccionaria de un capital muy pobre—
intento decir algo de lo mucho que pasa.

- 5 En un lugar cualquiera del mundo se agiganta
el falso testimonio de un hombre sin fronteras,
prejuicios insondables le miman los cimientos
y el miedo a su fantasma le tiene sumergido.

- Los hijos de la angustia se mueren poco a poco,
10 los moribundos labios del pan ya no apetecen,
los agrios comensales estiran sus palabras
para alabar el vino que a sangre mustia sabe.

- Funcionarios de estopa blandamente resecos
—rasurada la barba, rasurado el bolsillo—
15 con los ojos impactos de sorpresas menudas,
amontonan los días esperando la nómina.

- Calendario cautivo del quehacer cotidiano:
a las nueve la firma, a las diez el almuerzo;
un vistazo a la niña de los ojos de tigre,
20 ojeada a la prensa. Pronto suena la hora.

Por la calle se escuchan las palabras de siempre:
el extremo derecha y los medios volantes,
aquel bigote oscuro que no estampó la firma,
y la tabla y los puntos en su casa y la nuestra.

25 Mientras tanto la casa que habitamos se enfría,
se entumescen las piedras sin contactos humanos,
se congrega la mugre por las cuatro ventanas
y un sabor a vacío tristemente se fija.

El hogar ya no existe, la familia se esfuma,
30 apiñados extraños se retuercen de rabia
en espacios estrechos de ladinos recelos
que le muerden el rabo a la bestia primaria.

Qué coraje de espuma sin valor se levanta
por la noble saliva que dispara la hombría,
35 qué coraje rebelde e impotente se estrella
en el duro silencio de la tierra remota.

Pero el hombre es pequeño; su valor se desploma;
en sus águilas manos la serpiente se enrosca,
y se hunde en el polvo de su flaca existencia,
40 y se calla y se muerde como un perro

[cualquiera⁸⁶.

EL BARRO DE LA VEGA

I

CUANDO se moja el aire, cuando sube
el claro humo de la tierra blanda,
un aroma de luz cruza el espacio
donde habita la paz de la cosecha.

5 Una niebla de río azulea
por la dormida calma de las hojas.

Doblando las esquinas de los árboles,
andando por la sombra y por la senda
donde se miran verdes milagrosos,
10 se palpa la emoción de Adán y Eva.

Aquí la primavera se hace jugo
y noticia verdad de su presencia.

Si al ritmo musical de la mañana
escalas cuando el sol rueda en lo alto
15 con su humedad de flor que resplandece
por la pradera azul de lo infinito,
una sonrisa larga como un río
te cruzará la piel de parte a parte.

«Por el camino aquel, donde se iba
20 a sentirse el origen de uno mismo,
a ver la tierra donde el barro crece
igual que ayer, lo mismo que mañana.»

II

PICOTEANDO agrios menesteres
se aproximó al bancal de sus raíces
donde sudó su sangre del cansancio
de tanta edad perdida por el polvo,
5 queriendo recordar la voz, el eco
de aquella soledad sin esperanzas.

Pero el silencio pudo más que aquello
que punteaba el tiempo y el espacio
donde se ahoga un pez al mediodía
10 con todo el firmamento por testigo.

Ahora ya no era aquella lumbre
donde la infancia ardía de alborozo
ni el pan aquel tenía la corteza
de tan dorado abril en su semblante.
15 Una tibieza gris lo plateaba
como una flor caída a media asta.

La tarde era un limón que oscurecía
sin llegar al maduro verde oscuro
de su recio perfil, y por sus grietas
20 lagrimeaba húmedo el rocío
anticipando sombras de una noche
con su pálida luna por el centro.

III

UNA hebra de luz adolescente
madrugaba en el fondo de su nido
cuando salió del sueño, del espacio,
a la mañana nueva de la vida.

5 Un orfeón de pájaros silvestres
descorchaban la copa de los árboles.

Cabeceaba el agua en las azarbes
con un rumor de fiera acorralada
y mientras que la sed daba en la boca
10 se espumaba la alfombra de los huertos.

Era una boda tierna como un beso
de inocente varón y su pareja.

MEMORIAL DE LA MADRE

CUANDO veo pasar la vega, el trigo,
el pan que tú mimabas como a un niño,
la tierra que fue origen de tu cuna,
el río y el rebaño por la orilla
5 de la verdosa acequia maloliente
junto al cañaveral, en amarillo,
y la noria y el agua molinera,
el huerto del limón, de la naranja,
de la suprema ubre de la tierra,
10 que daba para tantos, y tan poco
dio para ti —necesitando menos—
sólo colmaba el hambre de tu cuna,
no puedo reprimir la ira, el diente
que quisiera morder la sucesiva
15 cadena que te ahogó desde el principio.
Cuando veo la flor, el fuego, el aire
alegrar los cabellos de la infancia
en el jardín de todas las ciudades,
y me acuerdo de ti que no supiste
20 el gozo de reír con un juguete,
ni de estrenar un traje en primavera,
no me puedo olvidar de la pobreza
y me uno al dolor de nuestra herencia
con todo el corazón, eternamente.

PARÁBOLAS PERSONALES

NOSOTROS los incultos, herederos
de la ignorancia anónima del pueblo,
hemos de predicar nuestros esfuerzos
para poder hablar humildemente.

- 5 Hemos sacado a golpes la herramienta
de la pobre cantera cotidiana,
y del decir vulgar de nuestras gentes
vamos edificando la palabra.

- Nunca una mano sabia puso el gesto
10 de la ciencia aplicada cada día
a levantar ideas, claridades,
entre los elegidos del destino.

- Nadie nos enseñó —al despertarnos—
el orden matemático del tiempo,
15 el método verbal de cada estrofa,
ni supimos jamás de la gramática.

- La calle y el sudor fue nuestro oficio.
Por los libros cogidos a hurtadillas
aprendimos a leer escasamente,
20 a distinguir lo blanco de lo negro.

Con un pobre maestro casi ciego,
raído de miserias y pupitres,
aprendimos a dar los buenos días
cuando un rico pasaba ante nosotros.

25 Supimos que existían Catedrales,
y Bibliotecas Públicas enormes
y cátedras de sabios profesores
con el saber más alto que las nubes.

Tuvimos referencias de que habían
30 Institutos, Escuelas Especiales,
Facultades, y cursos y carreras
que otros hombres de clases poseían.

Era de ley seguir analfabetos,
como fueron también los ascendientes
35 de los nuestros en todas las edades,
desde que el fuerte pudo con el flojo.

La inteligencia era patrimonio
de los amos del mundo, y era inútil
intentar demostrar que nuestra sangre
40 era tan clara como el agua de ellos.

Con un yugo cualquiera, con un yunque,
con un martillo, azada, pico o pala,
con un papel de tierra por delante
es suficiente para ahogar un alma.

45 Si acaso un garabato como firma
para cumplir legal una sentencia
de vida moribunda, entre sus manos
que exprimen hasta el fin nuestra agonía.

Y así, de siglo en siglo, hasta el presente
50 que dejo este dolor mal expresado
en la página tal, de cual volumen,
donde nadie se acerca a su consulta.

Nosotros los incultos, herederos
de la ignorancia anónima del pueblo,
55 hemos de contemplar cómo los sabios
se dedican a dar gato por liebre.

SI DEJO caer este fantasma sobre el papel
y de una vez para siempre digo
todo el suceso de una vida
tan semejante a muchas,
5 es posible que la salud vuelva a reinar
en mi corazón, y la alegría, y esa paz
que es patrimonio de toda inquietud
sabiamente llevada.

Si me decido a hablar, si me decido
10 a enumerar los hechos, a señalar
los sitios, los lugares; si nombro
a los míos, si recuerdo la historia
que me ha traído aquí;
entonces
15 es posible que vuelva a ver claro,

a mirar con serenidad esta batalla
que se desarrolla dentro de cada cual,
fuera de todos, en esta fecha inicial
del año mil novecientos ochenta.

- 20 (Vivimos una época no apta
para menores mentales,
florecente para pequeños burgueses
inclinados
a dejarse mecer por la corriente.
- 25 Quisiera recordar,
fijar la imagen del retablo hogareño,
de aquellos pobres seres sin sentido
que lloraban la vida
adorando a los amos,
- 30 repitiendo sus gestos, sus palabras
con perfume de incienso y de pureza.

Era la infancia,
la promesa incierta
de un porvenir cuajado de mentiras.

- 35 Un irse reflejando poco a poco
en el barro siniestro
donde la edad del hombre se consume
sin sueño y sin frontera.)

- Es posible que vuelva a recordar
40 para el futuro

- el alma de las cosas diminutas
que pasaron volando por mi frente.
Recuerdo que era un pueblo.
(Los pueblos amontonan sus ruinas
45 entre el polvo y el lodo de la historia.
Por la memoria gris de los caminos
hay un aroma de dolor que tiembla.)
- En un fugaz estado de conciencia
se levanta una imagen por el centro
50 y un cuadro semejante a tantos otros
de aquellos, los que fueron mis amigos.
Sus manos tienen huellas de martillos,
de azadones y picos
y otras herramientas que deforman
55 su fiel arquitectura.
- Sus ojos tienen sed de lluvias mansas,
de fuentes y riberas
donde el aire se acuesta entre la yerba
igual como el rocío.
- 60 Ellos animan, tenues, el paisaje
del campo y de la aldea
y dejan el silencio a media asta
en los viejos bancales.
- Por las calles dormidas pasan serios
65 con la humedad escondida en su miseria
y dudan en las sombras, en los huecos
de las puertas oscuras.

- Yo era un niño como aquel, un niño
perdido en el paisaje,
70 un niño que nació por la costumbre
de esperar la esperanza.
Este niño nació de un miedo antiguo
como nacen los otros,
esperando encontrar una salida
75 al problema infinito.
(El siglo de la sangre fue su cuna,
la savia y la raíz de su despensa
y en el calor humano fue creciendo
fiel al origen que le dio la vida.)
80 Si me preocupo ahora de los nervios
y temo por la vida y por la muerte,
es porque fui un esclavo de pequeño.

Porque sentí la sangre creadora,
la sangre de la madre,
85 sus raíces
temblar todas las noches de la vida,
alimentar el miedo de las horas,
las sombras del futuro más cercano
con presagios de nubes y tormentas.

90 Era la huerta ubérrima
el sostén de sus pasos
entre la piel de esparto verde oliva
y el percal heredado de la abuela.
Era el hogar de barro, caña y manto

95 de yerba mal cosida
por el sol infernal del sur rabioso.

Era el viento una lengua infatigable
que destrozaba el nido
y enseñaba sus dientes salteados

100 por todas las ventanas imprevistas.
Era el frío tenaz bajo la carne,
sin vino ni posada,
navegando los cuerpos como frágiles
veleros del vacío.

105 Y también el calor, horno repleto
de fatigas sudadas,
destrozando pulmones sin aliento
de edificios sin sangre.

CRUZ EN EL PECHO

A D. Miguel de Unamuno

CLAVADA en alma y piel, tu cruz fulgura
como un hierro de sangre al rojo vivo,
ardiendo sin cesar como un olivo,
como un óleo de fe que no madura.

5 Parábola sin par, palabra pura
la que te dio tu alma de cautivo,
tu libertad de hombre primitivo
alzando en el desierto su estatura.

Tu cruz de soledad como una espina
10 entre pecho y espalda, cruz divina
minando el corazón y la cabeza.

Unamuno de todo un mundo entero,
Miguel sin fin, eterno y verdadero,
que camina hacia Dios por la belleza.

A CELIA VIÑAS OLIVELLA

LA MUERTE los escoge entre los buenos
y tú eras mejor que una mañana
rezumante de miel por todas partes.

5 Recuerdo el mar brillante de Almería
y aquella Cataluña de tu luna
y la isla dorada de tus sueños.

De mar a mar andabas por las venas
como una adolescente nave abierta
a todo el horizonte de la gracia,

10 Eras de ayer, de hoy, y eras de siempre,
de juventud total, plena de vida,
rebotante de amor y de entusiasmo.

Sabia, inocente y clara como el agua
que amanece rotunda de la piedra,
15 llegaste victoriosa a tu destino.

El paisaje verbal de tu sonrisa
maravillaba el aire que envolvía
tu actividad de pájaro en el éxtasis.

Profesora de niñas maternas,
20 de donceles amantes sin saberlo,
con la página intacta de su historia,

deambulabas por versos y leyendas
de la estirpe sagrada de este pueblo
que amamanta varones ideales.

25 Dabas lección de fe, y en cada estrofa,
tu voz de tierra roja y trabajada
dejaba un eco hondo y sin fronteras.

Eras eterna en vida porque dabas
la impronta de tu ser y en cada letra
30 el sello inconfundible de tu esencia.

Fiel a ti misma, siempre, en cada instante
tu corazón mandaba sus legiones
a conquistar la gracia y la alegría.

- Almería te supo floreciente
35 por todos sus caminos descubriendo
mares de luz, de hierbas olorosas,
de promesas de ayer y de mañana,
entre piedras antiguas y recientes
o remotas culturas, o salvajes
- 40 alaridos del tiempo que te daban
delicada materia sustanciosa
para el fluir gustoso de tu verso.
- Almería te supo, supo el cántico
de tu pasión de amor por la belleza,
45 de tu entrega total a la hermosura.
- Un andaluz te puso ante los ojos,
y una ronda de niños angelados
glorificando el ámbito del mundo.
- Un eslabón de oro, una cadena
50 de servidumbre fértil como un grano,
como un trigo que brota milagroso
para la gran cosecha de los besos.
Un racimo de uvas, una lluvia
de racimos de amor como corona.
- 55 Almería te supo y te sentía
como un regalo íntimo y tan suyo,
que te sembró en su tierra para siempre⁸⁷.

EL NOMBRE DE LA MADRE

EN un rincón cualquiera de la tierra
está el lugar que entraña nuestra sangre;
de la matriz al labio que pronuncia
el nombre de la madre.

- 5 En el corcel del tiempo, galopando,
pasan las estaciones virginales
y cruzan los relámpagos, los besos,
las señas maternas.

- Una mano acaricia nuestra frente,
10 una voz, unos ojos muy suaves,
un aroma glorioso que penetra
la estrella más distante.

- Se acumula el dolor en las esquinas
borrando la distancia y el paisaje,
15 levantando la cumbre de la pena,
el llanto de la tarde.

- Se quiebra la emoción como una rama
que divida la vida en dos mitades,
donde el ayer es dulce como un fruto
20 y el hoy a nada sabe.

Entre todos los nombres de la tierra,
cosecha elemental, flor del lenguaje,
es breve y musical el que pronuncia,
el nombre de la madre⁸⁸.

A FRANCISCO PÉREZ PIZARRO

DECIRTE mi recuerdo, Paco, amigo,
presencia y corazón nunca olvidado,
es escuchar la música a tu lado
y ser de tu emoción mudo testigo.

- 5 Hablarte del ayer, del hoy que sigo
buscando aquel camino atormentado,
es mirar en un lienzo no pintado
una puerta sin casa y sin abrigo.

- 10 Una balsa silvestre entre dos luces,
un Cristo malherido en varias cruces
y una niña de oro —sol de pena—.

Abstraído en el caos de los colores
te dejaste llevar con mil dolores
por un mar de silencio sin arena.

A MELCHOR ARACIL,
PINTOR DE NIÑOS

DEL recatado mundo de tu mano
nace una flor tendida en la terraza
que vuela por el mar, o por la plaza,
o por el monte cálido y cercano.

- 5 Es un niño, es un árbol muy enano,
es una risa de ilusión que enlaza
el azul de unos ojos, esa baza,
ese bazar de nido tan humano.
- Es Melchor Aracil el que pintaba
10 a la luna creciente de la infancia
con un rasgo de luz, tierno, infinito...
- Parece que pintando los soñaba,
dejaba la caricia de su estancia
en la ausencia de un aire bien escrito.

ELEGÍA AL HÉROE DE LOS VENCIDOS

- AMIGO..., el mundo no comprende.
¡Quién sabe si algún día,
al sentir el fracaso de la empresa
—la consecuencia amarga del fracaso—
5 podrán alquilar tu sacrificio!
- Tú eras un joven pastor, o un carpintero,
un albañil crecido en los andamios,
un hombre que sudaba cada día
la triste condición de la pobreza.
- 10 Tu historia era la misma que otros hombres
contaban por la tarde en la taberna:

del campo a la ciudad, del monte al llano,
siempre esperando, siempre, la ventura
de tener un hogar sin un casero
15 que amenazara siempre, siempre, siempre
privarte del calor de las paredes.

Tú eras...
un hombre más entre los hombres todos,
un vulgar peatón de los caminos
20 incapaz de ofender a las hormigas
que acuden a la fruta ya madura.

Pero un día sonó la luz hiriente
de un disparo de pólvora homicida
y al festín de la sangre concurrieron
25 los corpulentos cuervos terrenales.

Te dijeron que el sol se oscurecía,
que el mundo achicaría sus espacios
y que la piedra viva pesaría
sobre el vaivén vital de tus pulmones.

30 Te hablaron de banderas y de gloria,
de un paraíso tierno de muchachos
sin el amargo rictus de la envidia.

Tú no sabías nada, nada, nada,
pero fuiste al campo, a la batalla,
35 a luchar por la paz que te crecía
como la yerbabuena, entre zarzales.

Fuiste de loma en loma, palmo a palmo
disputando el terreno de tus padres,
la labor de los hombres sin sonido
40 que la movida tierra señalaba.

Compañero del árbol, centinela,
recibías de pie múltiples balas
y aguantabas la muerte, que quería
destemplar la raíz de tu estatura.

45 En el sueño febril de los descansos
se hombreaban tus hijos, y en sus manos
brillaban las espigas a raudales
y el ambiente aclaraba sus pupilas.

Tú no sabías nada, y una noche
50 melancólica y gris, estéril, fría,
sobre la nieve sucia de un camino
tu sangre recorrió la última senda.⁸⁹

(Fin de PROTOCOLO JUBILAR)

Rezuma⁹⁰

(1984)

MINI-VOLADOR

*Para María Luisa
y Miguel Angel Cuevas,
como recuerdo.*

LA PIEL de España es dura.

La luz de la mañana
en valencia se apura
con el último temblor de una campana.

- 5 En metálicas ancas, caballeros,
cruzamos terueles tamboreros
con cristos y cristianas,
con puertas y ventanas
cerradas a los raudos viajeros.
- 10 El mini se agiganta en esta empresa:
volando va y no pesa
por vueltas y caminos pedregosos,
es un fluir veloz que nunca cesa
en los oscuros montes peligrosos.

- 15 Pasando cordilleras,
saltando picos pardos y piqueras
de sorias a logroños,
de árboles con moño
de nieves de nevadas primaveras.
- 20 La nieve fue testigo
de este mini que vuela lo que digo.

Por los valles de nájeras redondas,
de ríos bulliciosos sin las frondas,
pasamos de esta edad, a la edad media:
- 25 allí el monasterio y la miseria,
la románica hechura
de la piedra subida a la locura.

Milagros de berceo...
—voy a mirar al mini y no lo veo—
- 30 que veo su figura
volando por las nubes de la altura.

OrlhUEIA

CON las cinco vocales ya te evoco
ciudad donde fui niño tantas veces,
donde nací entre huertos y arideces
y ríos que se mueren poco a poco.

5 Luminosa ciudad que sueño y toco
con la emoción del beso que me ofreces,
el ámbito vital en donde creces,
el aroma que rueda como un loco.

Luminosa ciudad de azules cielos,
10 donde sueños de siglos van de vuelos
de grandes y doradas fantasías.

Aureola diadema donde Oleza
reza su devoción, cantando reza
el milagro de Dios todos los días.

CANCIÓN PARA LA MEMORIA

PUEBLO y origen de tierra,
sabor de principio y fin,
geografía de la sangre
que sube y baja en abril.

5 La tierra se pone tierna
cuando la piso feliz
de poder pasar por ella
con el recuerdo infantil.

El pueblo se paladea
10 con el placer de existir

en el rincón donde el aire
nos dio el agua del vivir.

Pueblo natural, aldea,
villa, villorrio, raíz
15 de la simiente que crece
en su inocente matriz.

Tierra de la madre niña
como una flor de jardín
que va nadando en el agua
20 como una nave sutil.

Rincón de aquel paraíso
que nos hace sonreír
en el recuerdo de entonces
a la hora de escribir.

25 El día de hoy, verbena
donde no puedo acudir,
porque todo me apetece
y a todo no puedo ir.

Pueblo que puebla la vida
30 desde el principio hasta el fin,
y donde se quiere siempre
desde el nacer al morir⁹¹.

CANTO —monótono— PARA
OLVIDAR UN RECUERDO

RECUERDO toda la historia
de mi retablo infantil,
los niños blancos de lutos
y la escuela sin jardín
5 con la eterna lejanía
del panocho y del latín.

Recuerdo que era Orihuela
compendio, principio y fin,
de un mundo maravilloso
10 donde la gente feliz
veía pasar el tiempo
alrededor de un candil.

Recuerdo que era en invierno,
recuerdo que era en abril,
15 recuerdo que era verano,
que era un otoño senil
cuando yo miraba al río
y la huerta descubrí.

Recuerdo que eran los míos
20 un sudor sin un desliz,
regando con sangre débil
unas gotas del país.

Recuerdo que era la vega
un manojo de maíz,
25 una alfombra de gusanos
de seda blanca y rubí.

Recuerdo la vela en vilo
que era la cruz, el perfil
de la nave, la barraca
30 del nacer y del morir.

Recuerdo que se me olvida
lo que tengo que decir⁹².

OBERTURA DE OTOÑO

SUAVE siembra, deslices
de claridad matutina,
imagen tierna y vecina
que engrandece los matices.

5 Panorama de raíces
y de hojas de cristal,
nieve simulada, sal
que ilumina la mirada
y hace dulce la dorada
10 corona del palmeral.

M A N O S

MANOS atadas al aire,
paradas por los espacios,
detenidas sin querer
ante el papel liso y blanco.

5 Manos que quieren subir
y señalar para abajo
el sueño de una ilusión
o la emoción de un fracaso.

Manos de herramienta dura
10 y de raíces de árbol
que hace frente al viento, que hace
que se detenga en el alto.

Manos rotas y rendidas,
deformadas del trabajo
15 de tanto arañar la tierra
en invierno y en verano.

Manos que se quedan mudas
cuando hablan otras manos⁹³.

RECUERDO AL POETA JULIÁN ANDÚGAR

CON señales de siembra,
con raíces de tierra antigua
y noble, y buena madre
para parir pan en el verde
5 luminoso y maduro,
nace la voz, se alza la palabra
del poeta huertano.

Un vergel de palomas por el aire
disparan primaveras junto al río
10 que navega el azul, que surca el viento,
que dilata el silencio en una celda.

Una nave, un rumor, un canto llano
de latines novísimos... levanta
el dorado perfil adolescente
15 de un poeta que crece en melodías.

La Biblia en su noria se hace cántico.
El poeta acaricia las palabras
y rima con su voz de terciopelo,
entre la piedra y Dios, su luna blanca.
20 Cuando la sangre anuncia su esmeralda
de pálpitos y pasos peligrosos
para el pueblo poblado de pesares,

el poeta se asoma a la tragedia
y se encuentra a la herida que señala
25 su condición de ángel bajo el cielo.

Un fuego oscurecido lo devuelve
a otra celda sin sol y sin rosario.

Cuando despierta al aire se descubre
Adán sin paraíso ni fortuna,
30 huérfano de su lugar, joven proscrito,
borrado de su página primera.

Allí quedaron los que un día fueron
comisarios de un viento primitivo
que pagaban con cárcel el deseo
35 de un mundo en libertad para sus hijos.

La soledad, el encuentro, la memoria
del «alegre», el «labriego», el «propietario»
de su mínima huerta, dan motivo
para un breviario íntimo y brillante.

40 Entre sellos, sentencias, aforismos
y lugares comunes de escribanos,
esclavos de la ley, dictó sus versos:
«Denuncio por escrito», lo confirmo.

A bordo de esta España va su grito
45 de denuncia y protesta; va su idea
de persona dolida por el luto
de tanto ser caído en la miseria.

- En su puesto sitiado, en su cadena,
se desborda y se enciende su palabra
50 en oros y cristales y otras piedras
del más puro metal del diccionario.
- Del río al mar la luz
su lira acuna, la flor
de su palabra estremecida.
- 55 Su memoria solar de luna llena
resonaba en la cátedra, en la taberna,
en la tertulia oracional del libro,
en el coro gentil de los amigos.
- Era su verso vivo, verso blanco,
60 pausado resplandor, líquida espuma,
flamante manantial de lluvia leve,
fluir de aurorales sinfonías.
- Del clásico perfil de su figura
de senador romano, la moneda
65 de su faz sonrosada era un relieve
de la tierra y el mar mediterráneo.
- Con la lumbre limpísima del rayo
—cruzando el árbol de su amor primero—
cayó su corazón como una espiga
70 madura para el pan del hambre eterno.
- En su tierra natal, madre y maestra
de su voz de poeta, de huertano,
está Julián Andúgar, un trovero,
un corazón dispuesto a la cosecha.

REQUIEM POR LA CASA DEL PINTOR EMILIO VARELA

TU CASA ya no estaba para mucho.
Tenía que suceder. Esta mañana
—cuando el otoño llueve en las esquinas—
empezaron su oficio las piquetas.

- 5 He visto la escalera de tu paso
quebrada por la luz, a medio vuelo,
y las vigas marrón, y los cordeles
en la sombra final de las ruinas.
Hueco el tonel, el mostrador sin vino,
- 10 la mugrienta baraja por el suelo
y el dorado papel de los adornos
degollado entre cascos y verdugos.
Los mástiles oscuros de sus naves
desnudos en mitad de las paredes
- 15 y la yedra mezclada con el yeso
desvaído en lo gris de las ventanas.
En amarillo pálido, las puertas
abiertas al solar, al tiempo frío,
al eterno rincón, donde tu imagen
- 20 se borra como un humo por el cielo.
Tenía que suceder. Esta mañana
se ha caído tu casa ante mis ojos⁹⁴.

DESDE LA ACERA

POR escapar al vuelo del volante,
aquella tentación de caballero
sobre el metal de fría y fina lámina,
te doy gracias, Señor, desde la acera.

5 Estoy contento de tener las piernas
dispuestas para andar sin el embrague,
sin la caja de cambio, sin aceite
y sin que falle el gas en las bujías.

Sin tener que frenar al rojo vivo,
10 acelerar al verde, y entre luces,
quedarme ciego en la mitad del mundo
y pagar una multa por imbécil.

Atropellar un niño que se escapa
de la mano celeste de su madre,
15 como un pájaro gris, y ver el miedo
descender de los ojos a la boca.

Te doy gracias, Señor, porque no tengo
que aparcar en los pares ni en los nones,
ni cuidar del piloto de la izquierda,
20 ni al cristal del derecho darle brillo.

Gracias te doy con toda mi estatura
—que no es bastante mucha ni es tan poca—
por no rodar de un lado para otro,
y hacer a pie mi tránsito diario⁹⁵.

PROPIETARIO PROLETARIO

SEÑOR, si no hay otro remedio,
si tengo que tomarlo o que dejarlo
quedándome en la calle,
haz que me sea fácil la escritura.

- 5 Cuando pienso en la ley de la vivienda,
en su artículo cero, donde dice...
—donde debe decir— que un pobre tiene
derechos que cumplir con sus deberes
sociales y demás, me quedo frío.
- 10 Me acuerdo del notario de mi pueblo,
de sus bienes raíces,
de su elegante gesto entre papeles,
sus manos de marfil, de terciopelo,
apuntando impasible la minuta.
- 15 Pienso en el corredor, en la hipoteca,
en el tanto por ciento que se eleva,
en la letra menuda del seguro
de incendios, de accidentes y otros robos.
- 20 Señor, ya que me haces propietario
contra mi voluntad, haz que me olvide
lo más pronto posible de este caso⁹⁶.

FÁBULAS DE LA EDAD

DE CUANDO en vez, el habla y la palabra
se quedan en camisa
y el silencio se pone la corbata
tragándose la risa,
5 volándole el pijama por la brisa.

De nada sirve el pan a la comida
de un viento inapetente,
un pantalón que no tiene salida,
de un zapato decente
10 que no se expone al ojo de la gente.

Ausente el calcetín de su modelo
por no cumplir las bases,
desnudos van los pies y sin consuelo,
copiando muchas frases
15 del barro donde crecen tantos ases.

De cuando en vez, el habla y la palabra
se quedan sin sombrero
y el silencio se sube a la garganta
que suena como un cuero
20 de guerrera brillante sin guerrero⁹⁷.

ELLAS...

ELLA y la otra, dulces criaturas
que ponen primavera en el verano
y se miran desnudas de la mano
en las aguas que ondulan sus figuras,

- 5 resplandecen de mar sus dos blancuras
unidas en un beso soberano
y a la orilla del labio más cercano
se dan la lengua, rosas calenturas.

- 10 Las dos rozan sus pechos en oleadas
de pezón a pezón, rojas granadas
encendidas de amor al rojo vivo.

Y entrelazadas ánforas dibuja
el agua del deseo, la burbuja
que arde en cada flor, lirio cautivo.

... DOS

ELLAS se quedan en la sala solas
cuando la fiebre sube en el ambiente
y están las dos en trance adolescente
entre blancas palomas y amapolas.

5 Ellas desnudas van como las olas
en el mar de una seda transparente,
como potras que danzan dulcemente
soñando con caballos y sus colas.

10 Ellas, las dos, descubren sus tesoros
donde el fuego y la nieve hacen su nido
de yerba rubia que su centro dora.

Y sus pechos embisten como toros
en la corrida de furor crecido
cuando una a la otra se desflora.

GUIÑOL DEL HOMENAJE

SE le dobló la piel
en varios pliegos,
se le arrugó la sangre
y del costado
5 un manantial de baba
y de blandura
le humedeció los ojos.

Después de madrugar
muchas mañanas,
10 de pasarle el papel
al intendente,

y pasarle la mano
por la espalda
y demás reverencias,
15 necesitaba un dulce,
una caricia,
una flor cariñosa
que alegrara su cuerpo
y lloviera en su alma
20 una ola de aplausos
melodiosos.

Un día,
sólo un día de luz
para su tiempo oscuro.



Otros poemas⁹⁸

(Desde 1944)

ELEGÍA DE LA AMARGURA SIN NOMBRE

A mis padres y a mi esposa

YO QUIERO, sí, cantarte y repetirte
en el aire sin fin que te habita,
la canción que en mi alma a sangre escrita,
grabó mi corazón al despedirte.
5 La existencia del fuego que me diste
la vida me abraza y me conmueve
y en la faz me insinúa un surco leve
que me deja para siempre triste y triste.
Viniste de la tierra a paso leve
10 —ola de mar que arena su frontera—
y despacio llegaste a la era
como llega el agua de la nieve.
Despacio la verdad más verdadera
se hizo carne y dolor en la mirada
15 de este fruto primero de alborada
de tan tierno y sencillo como era.
Y se fue su ilusión ilusionada

en medio de la flor de primavera,
llamarada hiriente de la hoguera
20 que es la luz y la hoja de la espada.
Se fue y está en mí encerrada
su savia eterna y viva, la primera
que es la verdad más pura y verdadera,
humana, ideal y enamorada⁹⁹.

RAÍZ

Con esta voz templada al fuego vivo.

M.H.

DEL FONDO a la voz, de lo más hondo
de la sangre abierta a las heridas,
de allí saco mis lágrimas dormidas
que vienen de este valle mustio y fondo.

5 Por el aire tenaz, fiero y redondo
gira-sol de luces, ondas y desvelo
como un precipitado y recio vuelo
va mi suspiro plañidero y mondo.

No quiero preguntar a la armonía
10 que cada cosa me enseña en el camino
en donde está la aurora de ese día

en que has de venir como una estrella
a iluminar y señalar destino,
dejando de tu espíritu la huella¹⁰⁰.

CAMINO ADELANTE

A TODA prisa viene el viento
a decirnos que la vida
es un ansia presurosa,
un constante tormento,
5 la extensión herida
de una rosa.

El mar, su plano delirante,
el sol, la sustancia colorista,
y la luna, la imagen revestida
10 de todo lo puro y lo fragante;
el verde, el amor siempre punzante
que a todo trae y lleva una dulzura;
el dolor, la espina silenciosa
que viene tras la hermosura
15 de esta rosa¹⁰¹.

DESTIERRO

FRONTERAS son mis ojos de mi alma
en el beso flamante de la vida,
pasa el silencio grave y rumoroso
bajo el aire sutil de cada cosa.

5 Se agranda, se ensancha, se ilimita,
espíritu en el cuerpo ya tan alto,
tan gemelo a la nube o a la estrella,
que ya es pequeña, amor, la tierra toda
y sólo vive en ella las raíces:

10 Mi vida es sideral, celeste y pura.

Arquitectura frágil de mis huesos
impotentes al aire que me habita
y sólo Dios que suena en todas partes
impide la eminencia, la ruina

15 total y finita de mi sangre.

Escucho a todo; ¡pájaros del cielo!,
y me voy al amor sin encontrarme¹⁰².

DESCONSUELO

- ALTURA sin posible referencia!
A orillas de mí mismo, ¡que secan
de prematuras lágrimas sin llanto!
El camino lento se derrama con pesadez
5 de fruto en el espacio.
- Te estoy llamando azul, te estoy llamando
con toda esta ansia de milagro
y tu voz no me escucha, sólo habla
la soledad profunda de este páramo
- 10 A orillas del silencio; ¡qué remotos
vibran siderales tantos pájaros!
Caminan por el aire ¡qué serenos
cruzan los mares grandes sin desncaso!
- Sin embargo, mi ser está desierto
15 y no aprende el ejemplo de tus cánticos.

AMIGOS

LO MEJOR de mí mismo sois vosotros
que ilumináis mi senda de hermosura,
cárcel de bienvenidas claridades
glorificando pura mi sustancia.

- 5 Sabiduría de amor es la amistosa
benevolencia cálida del alma.
Llegando enamorado de la altura
me postré en el altar de vuestras plantas.
- Vosotros sois los grandes elegidos
- 10 que llegáis como un río a mi garganta
y pronuncio vuestros nombres con mis labios
besando de silencio la palabra.
- Amigo, amigo, amigo; mis Amigos
que cerca estáis del alma de mi Alma.

SÓLO EL AMOR

- SÓLO el amor es llama y es consuelo
en el destierro obscuro de este día
que limita la estéril geografía
acortando las alas para el vuelo.
- 5 Sólo el amor gravita en el desvelo
más allá y más acá de su agonía,
con su fuerza de ser, con su porfía
de llegar a la cumbre de ese cielo.

- Llegaré hasta la altura apetecida
10 porque voy con mi amor, sube que sube,
a cuestras con mi sangre y con mi vida.

Y aunque el barro me pese con su hondura,
ya está mi pensamiento por la nube,
divisando del cielo la hermosura¹⁰³.

EL SILENCIO, Señor, mejor que el canto,
me dirá su verdad más redentora,
la llama de su luz germinadora
en la tierra transida de mi llanto.

- 5 Ese fugaz espacio que levanto
con mi alma callada y soñadora,
invade el quehacer de cada hora
y me invita a mirar hacia lo alto.
- Hacia arriba, Señor, hacia la altura
10 donde todo florece eternamente
y sólo está la paz y la hermosura.

Donde nada termina ni se empieza
y el amor desligado de la muerte
en la vida hermanada a Tu grandeza¹⁰⁴.

IMAGEN DE AMOR

COMO el sabor del pan, como el aroma
que el pino da en la tarde campesina,
así la gracia en tu redor se inclina
y el rubor de tu piel su brisa asoma.

- 5 Como el sabor del mar, como la loma
que dibuja redonda la colina,
así tu imagen, rosa se adivina
como la pulpa blanca de la poma.

10 Como la tierra tierna de la grama,
húmeda tierra con sopor de estío,
que alza su fragancia en larga llama,
así mi corazón sigue la ruta
que hermana a tu calor mi lento frío
y me da la cosecha de tu fruta¹⁰⁵.

A VECES reconozco que no tengo dinero,
que no he de ir a un cine, ni a un bar, ni a
[ningún sitio
y me quedo en mi casa calentando mi frente
con ideas extrañas de países lejanos.

5 Así, junto a mi pipa que entretengo en mis
[dientes,
reposo en la butaca más cómoda que tengo
y leo cartas buenas de amigos que me quieren,
o libros o revistas que llegan a mis manos.

Alguna vez escribo en verso alejandrino
10 las cosas que me pasan, la historia de mi vida,
el hoy que una fruta amarga entre mis labios,
la desazón continua de las horas perdidas.

Mis niñas —muy pequeñas— se ríen del silencio
que yo guardo muy serio en mi soñar continuo,
15 y quieren que les cuente un cuento de aventuras
con un héroe invencible al frente del relato.

Mi esposa lee conmigo las cosas que me gustan
y entiende estos manjares —tan raro en las
[mujeres—.
Jamás me habla de trapos, de cuentas, de modistas,
20 ni del pan que en la mesa cada día es más caro.

Ella sabe que sufro porque gano muy poco
para ir caminando al compás de los tiempos,
pero tiene conciencia de que soy un poeta
y me limpia la pena con su clara alegría.

25 A veces yo me siento conforme con mi suerte
y doy gracias al cielo por esta paz sencilla,

y otras veces la sangre se me enciende en las
[venas
y escupo mi impotencia con un odio salvaje.

A veces —como ahora— me enfrasco en la lectura
30 de un texto amable y dulce como un veneno
[activo,
y poco a poco el sueño va ganando mis ojos
y me quedo dormido como un hombre
[cualquiera¹⁰⁶.

FUEGO PASADO

ARDE en la boca el silencio, arde, y arde
la palabra plural que desmorona
el cimiento, la planta, la corona
y el aire matinal y el de la tarde.

5 Llama es el humo y la lumbre alarde
de fuego artificial bajo la lona
de un grito que parece de persona
y es un alegre canto de cobarde.

Tiempo de mar, balance de mareo
10 en torno, alrededor, es lo que veo
y lo que siento dentro del olvido.

Ahogar el fuego, la caricia, el vuelo
y callar y mirar al suelo, al cielo
y esperar que la noche haga su nido¹⁰⁷.

REZUMA

REZUMA el miedo, el temor, la danza,
el baile del dinero y del pecado,
el negocio podrido y un pedrado
que por el río abajo se abalanza.

5 No existe la ilusión, no hay esperanza
en este mundo mudo y bien castrado,
ni un rescoldo de luz iluminado
rezuma de una fe que no se alcanza.

Se eclipsa el corazón, crecen las uñas
10 se injertan en la sangre como cuñas
las espinas de todos los pesares.

Rezuma por la piel la pesadumbre,
la rutina fatal de la costumbre
que se deja caer, lloviendo a mares¹⁰⁸.

RESPONSO PARA EL TEATRO
CALDERÓN
Y SUS PERSONAJES DEL PASADO

TEATRO Calderón
ya la piqueta
anuncia el adiós definitivo
a la ciudad que olvida tu pasado.

- 5 Humanamente mueres, piedra a piedra
desciende del tejado hasta las vigas,
hasta el proscenio rojo, al escenario
donde tiembla el rumor de tanta risa.

- Un eco de palabras y canciones
10 sale por tus ventanas sin frontera,
y por tus grietas pálidas, viudas,
una ceniza verde y amarilla.

- Parece que la mano milagrosa
que te puso de pie, dibuja el sueño
15 del alegre cortejo que vivía
sus asuetos de amor entre tus redes.

- Por tus ruinas blancas, desoladas,
veo desfilar las noches de la fiesta,
el carnaval alegre de tu gloria
20 llenos del almidón de la apariencia.

La música y la voz, el ritmo, el tono
llenaba de dibujos, de colores
el lápiz decadente de tu imagen
en el espejo azul de la leyenda.

- 25 Teatro Calderón, son tus castillos
barridos por el viento del futuro¹⁰⁹.

IFACH EN LAS NUBES

REVERENCIA de Ifach bajo los cielos
transparentes y límpidos de Calpe
donde madrugaba el aire del otoño
y el pez escribe lumbre entre las velas.

- 5 Transparencia de Ifach,
piedra doncella,
virgen policromía de las horas,
—dibujo en el azul,
ángel del aire—
10 revelación del sueño al mediodía.

Cuando atardece el vuelo de las olas
con su alfombra de espuma bulliciosa
al pie majestuoso de tu imagen,
la caracola de emoción se calla.

- 15 Y en la noche lunar,
los pescadores,
los hijos de la orilla que te aman,
hacen sonar el eco que te cubre
como un manto real, de cuna a cuna,
20 de eternidad que nunca se repite¹¹⁰.

MINIATURA EN COLOR

Para Mario, pintor puro

- MINIATURA pueril, gracia volando.
Mundo interior de ayer y de mañana.
Tierna fragancia que del aire mana
como una flor de luz, de vez en cuando.
- 5 Ando por tus paisajes deseando
contemplar esa brisa tan temprana
que primitivamente se desgrana
por la eternal infancia donde ando.
- 10 Beso la piel, el párpado, la brisa
de la color dulcísima que habita
en el temblor gozoso del encanto.
- Y dentro del calor, de la sonrisa
del alma que la sangre resucita,
me dispongo a soñar, y luego canto¹¹¹.

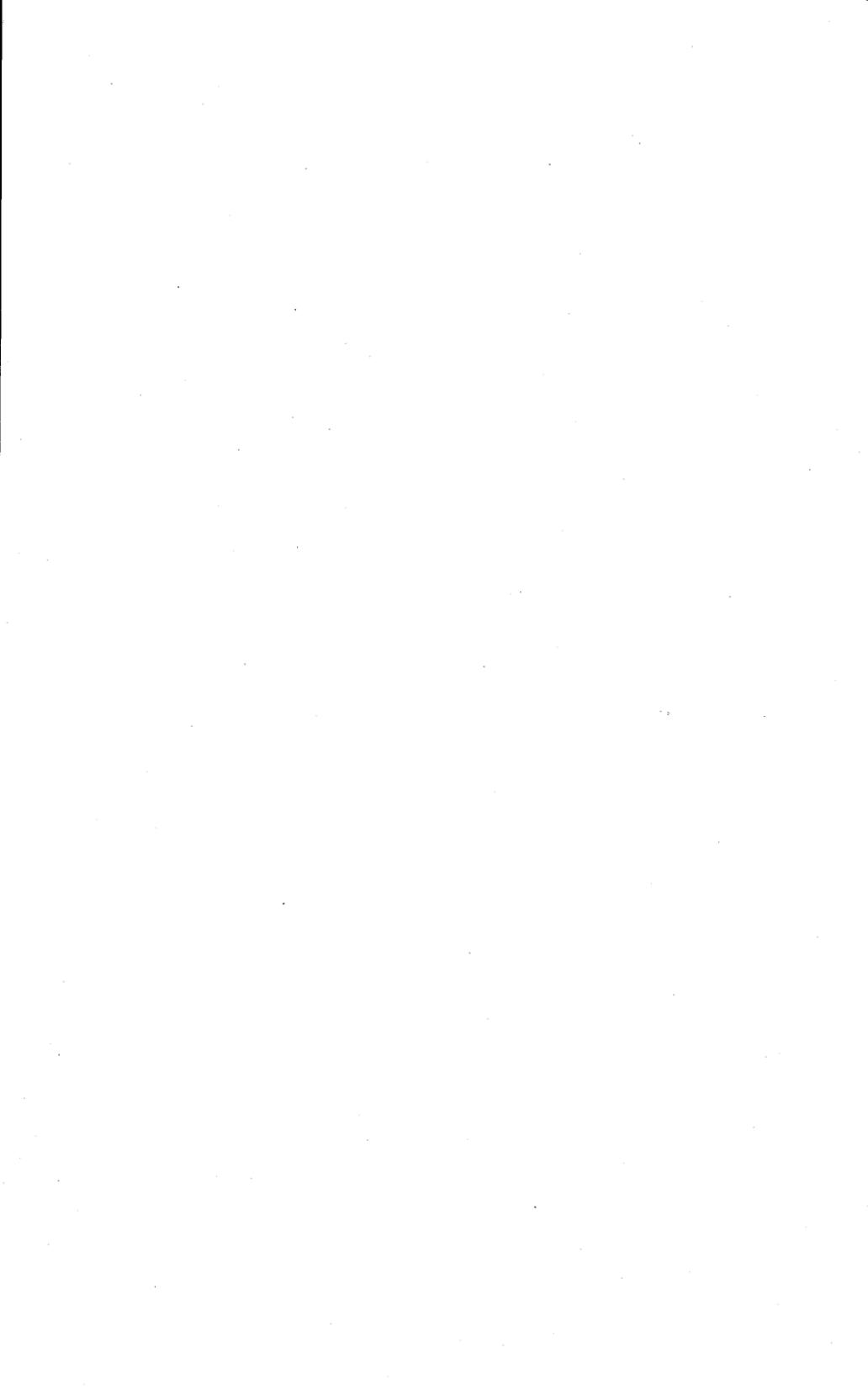
AFIRMACIÓN

SI DIGO azul, o blanco, o sonrosado,
si pongo la palabra en la escritura;
si pongo amor, o mar, o criatura
de frente, de perfil, de lado a lado.

- 5 Si me quedo despierto, emocionado,
de soñar el color de una figura,
me levanto dormido de hermosura
y me quedo después como extasiado.

Si quisiera apresar este momento
10 donde el recuerdo pasa hacia el olvido
y la expresión se queda como muda,
tendría que sentir algo violento
algo que está pasado, está vencido,
en mi alma de amor que nunca duda¹¹².

NOTAS



¹ *Otoño adolescente* inicia la COLECCIÓN LEILA, surgida al calor de las hojas publicadas por el grupo alicantino de *Intimidad Poética*. En LEILA aparecieron después poemarios de Vicente Ramos, Manuel Gutiérrez, Cesáreo Rodríguez Aguilera, Rafael Azuar, Jesús Delgado, etc.

Otoño adolescente se estampó en la Imprenta Sansano, cuyo propietario —paisano del autor— cobró sesenta pesetas por doscientos ejemplares.

Abría el cuaderno la siguiente *Introducción* firmada por F. García Sempere:

Yo voy a presentaros a Manuel Molina, este poeta levantino, puro, apasionado, que no necesita presentación. Ved si los asuntos de la amistad nos llevan a lugares impropios...

La poesía de Manuel Molina se alza, fragante, rotunda, profunda siendo musical, ante tanto intento poético contemporáneo mal encaminado: que sus versos, robados al dolor o al placer, a la contemplación muda y sensitiva de la vida propia, nos hablan al corazón con giros y tonalidades de paisaje ideal, con el mejor de los perfumes encontrados en ese pozo, de brocal alto, levantino, lleno su fondo de noche y estrellas, de la inspiración.

Os ofrece aquí unas composiciones intrascendentes, con la sencillez y la amistad que le caracteriza. Composiciones cuyo encanto —él mismo lo dice—, es de la amistad rimada con el amor. Acogedlas con el mismo cariño, con la misma nobleza que él os las brinda como lo más preciado de su obra poética.

Y gozadlas, paladeadlas, porque, sin duda, os halláis ante un poeta joven, valiente, humano, lleno de plétórica fuerza; un poeta que conoce, profundamente, los secretos de la poesía y los secretos del corazón.

Precedía al primer poema la siguiente dedicatoria del autor:

Amigos de «Intimidad Poética»:

A todos os dedico estas canciones sencillas de amor y amistad, puesto que ser minoría agrupada y selecta me obliga a ello. Esta circunstancia, además, me llama a ser plenamente sincero, hablarlos con el corazón en los labios.

Escribí las canciones que proceden en otoño del año 1940. La novia que todos hemos soñado, era —y es— para mí una realidad primaveral de risa eterna y jugosa. La amistad buena, abierta y fraternal de un amigo entrañable, armonizaba dulcemente con este idilio candoroso. Mi alma se llenó toda de bellas esencias, de encantos, de embriagueces..., tan intensas que, seguramente, no habré conseguido plasmar aquí.

Yo lo escribí todo con un gran cariño. Maruja Varó y Jaime Pascual Segarra pusieron lo demás. De los tres son los laureles o las culpas.

Vuestro,

MANUEL MOLINA

² Publicado anteriormente en el diario comunista alicantino NUESTRA BANDERA, 30-9-1937, con el título *Elegía. A un amigo, muerto en el frente*. VARIANTES: v. 6: ...de cristal, clara...; v. 8: inmóvil quedó y cristalizada; v. 12: quizás fuera una (...) en tu cara; v. 21: ...cuando más te busco; v. 22: Desisto de mi empeño...; v. 23: que más vivo estás en mí ahora, de muerto. Reproducida la primera versión en CANELOBRE, 7-8. Alicante, verano-otoño, 1986, P. 132.

³ *Hombres a la deriva* se integra con el número 6 en la colección IFACH que dirigían Vicente Ramos y Manuel Molina, y en la que se publicaron libros de Julián Andúgar, Juan Valls Jordá, Gabriel Celaya, Jacinto López Gorgé y otros. IFACH publicó, fuera de colección, una espléndida edición de Miguel Hernández, *Seis poemas inéditos y nueve más* (1951), primer libro del poeta oriolano publicado en España después de su muerte.

Hombres a la deriva se imprimió en Gráficas Gutenberg y costó a su autor mil pesetas. Ilustrado con dibujos de Pepe Gutiérrez, iba precedido del siguiente prólogo de Juan José Esteve:

*No podemos ser una procesión
de fantasmas en
viaje de la nada a la nada.*

MIGUEL DE UNAMUNO

He leído y releído las páginas que siguen. Muchas veces han sido tema de las entrevistas que sostuve con Manuel Molina. Conozco ce por be esta expresiva faceta de la personalidad poética del autor, y quizás ello es lo único que me autoriza a situar mis consideraciones antes de que el lector se enfrente con los versos.

La visión actual del mundo según las gentes que lo cruzan en tráfgo constante, vertiendo sudor de progreso en polvo de principios, ahoga la voz lírica de antaños versistas y, con otras voces nuevas, cubre de artificioso ambiente los descansos entre dos caminatas zigzagueantes por la ciudad. Se leen folletines comprimidos en tomitos con portadas de colores y hojas de dudosa blancura, se asiste a la proyección de películas de mercantilizada ingenuidad, se abren los oídos a programas de radio servidos con sagaz preparación efectista. Un día, y otro día, y todos los días. Vamos arrastrándonos con lentitud de ruidosas cadenas y agotando nuestros impulsos con el abrumador peso de un mundo que —al igual que un edificio mal construido— se nos viene encima.

Y cuando queremos dispersar estos juicios y quedarnos con la mente en reposo, abrimos unas hojas insulsas, vamos a sentarnos indolentemente ante una pantalla que nos muestra el último y eterno romance de amor «made in Hollywood», o, poniéndonos las zapatillas, nos dedicamos a escuchar una música derrengada y ficticia.

Menos que tiempo, no hay espacio para leer versos. Menos aún para interesarnos por la poesía.

Y sin embargo, se escribe poesía. Hasta existe una minoría que está atenta a ella. Pero las minorías no constituyen la revelación de la época, sino que se nutren de lo revelado por las gentes, que dan suelta a sus tendencias casi de un modo unánime y prestan inercia a los conceptos, mantenidos como astros, mientras las viejas ideas se derrumban y caen sobre el horizonte —siempre el mismo— cual sugestiva lluvia de estrellas.

Mas he aquí que en determinado momento escuchamos una voz dirigida a nosotros. Por curiosidad, dedicamos unos minutos de atención, de esa atención que se nos diluye entre el farrago cotidiano de las cosas vacías que llenan el pensamiento. Y al dedicar atención a la voz que parecía llamarnos, nos percatamos de que no es exclusivamente una llamada, sino un grito que ha salido de alguien como salta la astilla del tronco desgajado por el vendaval; y que llega el grito a nuestros oídos y los sentidos se estremecen igual que si el grito hubiera salido de nosotros mismos.

Así, identificados, repetimos como nuestros los versos del poeta:

«¡Hay que saltar las nubes
y poblar las estrellas
y cubrir el sol con nuestros ojos
y levantar la tierra
hasta la cumbre del origen mismo,
más arriba del ansia!».

Es una arenga a nuestros corazones, donde duerme un impulso mecido por el monótono latir de cada día.

Entonces, convertidos en algo más que hombres-números, que hombres-ficheros, transformados en hombres-hombres, cada uno y todos, comprendemos que la vida se nos escapa sin dejar sembrada la semilla que la misma vida nos exige para cumplir nuestro motivo de existencia. Nuevamente unida nuestra voz al grito del poeta, con él repetimos, como hechos de nuestras fibras, sus versos:

«Aprieta, corazón, aprieta el paso...»

Tenemos prisa por realizar un deseo despierto ya en el ser: queremos buscar y encontrar nuestro sitio en el concierto de la Naturaleza, besar con pasión pura «la melodía de las hojas», tener la certeza de que nuestra alma «navega por la estela de luz de lo fecundo», y sentimos, en fin, «el hombre elemental, sin compostura que disfrace su ser para el olvido.»

Y de este modo, exaltados por un santo delirio, ver a Dios en cada árbol, en cada rama, en cada tronco; más aún: en cada raíz, que es un brazo que intenta extraer el corazón de la tierra.

Llegar al sublime instante en que sepamos —como sugieren los versos finales de este libro—:

«... lo que un día
tiene de magnitud, tiene de hondura,
tiene de sal, de sangre y de pereza
en el latido cósmico del tiempo.»

Ésa es la virtud de la poesía de Manuel Molina. «Piloto al azar», nos conduce a través de la hostilidad de un mundo hecho hostil por nosotros mismos; nos hace ver el fuego, que puede ser azote devastador o llama simbólica de antorcha que nos ilumine el camino, destello sobre nuestra ruta en el tiempo y el espacio; como hombres concretos que tienen por donde ir, guiados sólo por su consciencia de hombres. Mayor virtud no se le puede pedir a un poeta.

Hombre y tierra; tierra y hombre. Dos palabras que acaban fundiéndose en la línea poética de Molina para ofrecernos el panorama de la Humanidad visto desde la más primitiva concepción: el hombre sobre la tierra y la tierra entregada a su cuidado, de manos de Dios.

Quisiera, lector amigo, que cuando acabaras de hacer tuyos los versos de este libro, sintieras en tu piel —hecha vibración— el grito poético de Manuel Molina, que ha sido capaz de romper la negligente actitud que tú y yo teníamos repartida entre folletines, películas y radioprogramas.

No cierres el libro agobiado por la prisa de tu reloj. Deja fluir los segundos. Antes de reintegrarte a su ritmo, escucha y recibe la voz del Poeta.

El autor insertaba en la solapa del libro el breve texto autobiográfico que reproducimos: «NOTICIA DE MI VIDA». Nací el 28 de octubre de 1917 en la ciudad de Orihuela, de la provincia de Alicante. Los poetas de mi pueblo, Carlos Fenoll, Miguel Hernández y Ramón Sijé, fueron mis amigos y me animaron a hacer versos. Estudié los primeros años de Bachillerato, y a los quince de mi vida estaba de listero en la construcción de una carretera. Crecí entre barras, picos, piedras y azadones. La pólvora y el sudor de los hombres anónimos acompañaron mi adolescencia. Mi juventud y la guerra civil de España coincidieron violentamente.

Con mi gran amigo, el poeta Vicente Ramos, he creado varias revistas poéticas y heroicas.

Éste es mi primer libro. Un libro elemental y rudo, como yo quisiera ser. Legítimo y rebelde como los seres primitivos. Mi obra presente y futura está consagrada al hombre como base fundamental de la existencia. Al pueblo, *como único manantial de la poesía*.

Hoy, mientras escucho el monótono rumor de la apisonadora, escribo una nueva obra con el título de *Hombres de mi país*.»

⁴ Publicado con anterioridad en MANANTIAL. Entrega 4.^a. Melilla, 1949, p. 9.

⁵ Primera versión en RAIZ. Cuadernos literarios de la Facultad de Filosofía y Letras. Madrid, noviembre de 1949, p. 7. VARIANTE: v. 3: *recienhecho*; v. 17: *estas cuatro*; v. 19: *¿De qué camino ciego*; v. 21: *cuando desde la noche*; v. 22: *soledad madura?*; v. 23: *¿Qué viento*; v. 24: *la tierra?*; v. 31: el poeta te nombra Poeta de la Vida.

La versión de *Hombres a la deriva* se reprodujo en ÁGORA, 29-30. *Homenaje a Vicente Aleixandre*. Madrid, marzo-abril, 1959, p. 43.

⁶ Publicado en IFACH. Alicante, 1950. Y junto a otros poemas de este libro bajo el título *Sonetos de la pasión del hombre*, en VERBO, 18. Alicante, agosto-septiembre de 1950, p. 9. Incluido posteriormente en el libro *Protocolo Jubilar*. Zaragoza, 1982, p. 88.

⁷ Publicado en VERBO, 18. *vid. supra*. VARIANTE: v. 3: el motivo de amor que ya me *diste*; v. 10: y un girasol que *orilla* mi destino.

⁸ Publicado como los anteriores en VERBO, 18, entre los *Sonetos de la pasión del hombre*.

⁹ Primera versión en VERBO, Alicante, julio-agosto, 1947, p. 15, con el título *Poema del amor mío*. VARIANTE: v. 2: *canta* en mi vida; v. 4: *ansiando* el origen de la aurora; v. 5: Sólo sé que *el amor* que me devora; v. 9: Que el *inmenso* caudal de la armonía; v. 11: me *atraviase*; v. 13: febril e incandescente, una orgía.

¹⁰ En diciembre de 1952 Manuel Molina remitió a Rafael Millán, director de ÁGORA, el original de un libro titulado *Horas extraordinarios*, que a instancias del editor pasó a llamarse *Camino adelante* al publicarse en la colección NEBLI, en mayo de 1953. Esta colección, que no pasaba censura por lo que tenía algo de clandestina en su momento, dio cabida a libros de Ramón de Garciasol, Gerardo Diego, Ángel Crespo, Rafael Millán, Leopoldo de Luis, Ángela Figuera Aymerich, entre otros. El coste de la edición de trescientos ejemplares fue de trescientas pesetas. *Camino adelante* iba ilustrado con dibujos de Núñez-Castelo y se vendía al precio de cinco pesetas ejemplar. El autor lo dedicó a José Hernández Bueno, «tan buen amigo como hombre de verdad, generoso y sincero». Al frente del poemario puso el siguiente prólogo:

RESPIRANDO POR LA HERIDA

Vacilo al iniciar esta introducción, porque considero difícil dar con la verdad que tan ansiosamente busco. Quiero decir llanamente lo que pienso de la poesía; de manera sencilla, sincera y desnuda. Y breve además. Mis nervios se niegan a franquear la entrada a mi intimidad, donde, necesariamente, reside el secreto de mi auténtico ser. Y es preciso conseguirlo aunque sea con la fugacidad del rayo.

Entre ayer y mañana oscila esa luz misteriosa que me ilumina algunas veces. Son el recuerdo y el presentimiento quienes desorientan esta vaga realidad de mi presente. Apresar uno de esos instantes constituye la obsesión poética que me domina, pese a que, por otra parte, hago todos los esfuerzos imaginables por abandonar esta tensión que tanta energía me resta —y tanta falta me hace— para mantenerme en la sociedad humana con cierta dignidad.

Vuelto a la superficie, os confieso que no me creo poeta, que no quisiera serlo. Que la gloria de estos hombres es lo suficientemente triste para no desearla a nadie que posea una mediana sensatez.

Sin dejar de reconocer, tampoco, que la poesía es para muchos, entre los cuales me cuento, un activísimo veneno que no perdona fácilmente a sus víctimas.

M.M.

¹¹ Publicado en ROCAMADOR, 9. Palencia, invierno 1952, p. 13, con el título: «A Orihuela».

¹² Publicado en POESÍA ESPAÑOLA, n.º 11. Madrid, noviembre, 1952.

¹³ Publicado en AL-MOTAMID, 24. Larache, junio, 1952, p. 2.

¹⁴ Publicado en LA CALANDRIA, n.º 7. Barcelona-Tarrasa, julio-agosto, 1951, y en AL-MOTAMID. Verso y Prosa, n.º cit. supra.

¹⁵ Publicado en ÁGORA, 23-24, junio-julio, 1953, y en POESÍA ESPAÑOLA, n.º 11. Madrid, noviembre, 1952. Incluido posteriormente en *Protocolo Jubilar*, ed. cit., p. 89.

¹⁶ Publicado en ÁGORA, n.º 7. Madrid, diciembre, 1951, p. 6.

¹⁷ Publicado en BERNIA, n.º 2. Alicante, enero, 1952, dedicado al poeta oriolano Carlos Fenoll, con el título «Huellas de la ausencia».

¹⁸ Publicado en POESÍA ESPAÑOLA, n.º 11. Madrid, noviembre, 1952.

¹⁹ Incluido posteriormente en *Protocolo Jubilar*, ed. cit., p. 87, sin la dedicatoria a Ramos Carratalá, que en 1953 era Director General de la Caja de Ahorros del Sureste de España, entidad en la que estaba empleado el poeta.

²⁰ Publicado en SAZÓN, 4. Murcia, octubre, 1951, p. 59.

²¹ Publicado en SAZÓN, 3. Murcia, agosto, 1951, p. 35.

²² Publicado en ÁGORA, 23-24. Madrid, junio-julio, 1953.

²³ Publicado en ÁGORA, ibid. id. Incluido posteriormente en *Protocolo Jubilar*, ed. cit., p. 90.

²⁴ Hacia 1952 se había producido un distanciamiento entre Vicente Ramos y Manuel Molina, rompiéndose una colaboración en diversas empresas poéticas que había durado más de diez años. En este período trata de recobrar la cabecera de la revista que Carlos Fenoll y Jesús Poveda publicaron en Orihuela, 1936, con el título de SILBO. Ediciones SILBO fue un modestísimo intento editorial al que se asociaron jóvenes escritores alicantinos, entre ellos Carlos Sahagún y Enrique Cerdán Tanto. *Versos en la calle* fue la cuarta entrega de la colección. Se imprimió en la Imprenta Lucentum, y los trescientos ejemplares de la edición costaron a su autor quinientas pesetas. Cada uno de ellos se vendía a ocho pesetas. En la cubierta iba una viñeta de Gastón Castelló y en el frontis un retrato de Molina por Enrique Lledó. El propio Carlos Fenoll Felices puso el prólogo donde legitimaba la continuidad del SILBO oriolano, casi veinte años después:

Al publicar este libro bajo el signo de Ediciones Silbo —el único número aparecido de esta publicación en Orihuela data de 1936— Manuel Molina obedece a un nostálgico gesto de su espíritu, que demuestra, sintetizada en esta palabra, Silbo, toda la adolescente y mágica belleza de su mundo de ayer, el fulgor de ese mundo mejor, ingenuo, maravilloso y encantado que todos dejamos detrás de los veinte años como un insospechado tesoro, como un perenne manantial de recuerdos y, también, como una lejana y dulce estrella de referencia y de contraste para

el amargor y el dolor de nuestras futuras experiencias de hombres. Aquellas hojas de papel de «hacer cometas», Silbo. Hojas de poesía. Dos números en diferentes tonos amarillos, más la citada edición, satélite de la revista, fueron los últimos hogares líricos, de fundación propia, de la ya casi desaparecida familia literaria y poética de Orihuela, de la que Ramón Sijé fue el cabeza, Miguel Hernández el primogénito y Molina el benjamín.

En el vivísimo corazón —doblemente vivo por el fluir del entusiasmo y de la sangre— de nuestro hermano menor quedó desconsolado el deseo de aportar su granito de poesía a aquellas de gran revuelo, prestigiadas por magníficos poemas inéditos de Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Pablo Neruda, Miguel Hernández y Carmen Conde.

Los primeros disparos de la guerra —preparábamos el tercer número, correspondiente al mes de julio— hicieron enmudecer al eufórico e impetuoso Silbo, dispersó a los silbadores y el Benjamín ya no pudo transmitir su mensaje.

Pero el cabo de diecinueve años, manejando en sus manos de nostalgia el ardiente material del antiguo deseo, el poeta-hombre reconstruye su lírica casita de poeta-niño, le coloca su dinástico escudo, SILBO, y cuando ya está lista, observamos con dolor, que no es la misma, que el tiempo ha dejado su huella inconfundible.

La vida no pasa en vano en el corazón del poeta verdadero; pasa para dejar en él su dolor embellecido, ennoblecido, espiritualizado: su rastro de eternidad.

Aquel niño entusiasta y siempre maravillado era, en efecto, un poeta verdadero. *No se ha hecho poeta*. Los que *se hacen* no resisten la prueba de fuego del dolor de la vida, el acoso cerrado de las penas: dejan de cantar y se refugian en algo positivo.

Manuel Molina hombre, poeta sin remedio, fogueado y acosado, canta. Por nada dejará de cantar. Quien le dio esa misión no rectifica. El poeta esencial, como los astros en su girar sin fin, sólo obedece.

La obra, ya se ha dicho, es un reflejo del ser. Nunca tan verdad como en el caso de nuestro poeta. Su poesía es su propia valentía moral, su sinceridad, su bondad y su ternura.

Poesía verdadera, en suma, reveladora de su inteligente conocimiento y concepción de la belleza.

CARLOS FENOLL
Fundador de SILBO

²⁵ Incluido en *Protocolo Jubilar*, ed. cit., p. 18.

²⁶ *Ibid. id.*, pp. 29-30.

²⁷ La revista granadina NORMA, que dirigía Antonio Aróstegui, publicaba un pliego poético como suplemento titulado DON ALHAMBRO, bajo la responsabilidad de Víctor Andrés Catena. Su número 12, correspondiente a 1958 recogía una serie de siete poemas de Molina. Catena había preparado una presentación que no se incluyó por razones de espacio. El dibujo de la portada era de J. Garrido del Castillo.

²⁸ Incluido en VERBO, 28. Alicante, diciembre, 1955, p. 30. VARIANTE: v. 11: descarnado y sin plumas; v. 18: donde notas sin fechas registraron los besos (variantes que aceptamos por entender que *nota* y *registrados* —como aparece en DON ALHAMBRO— es errata evidente). La versión de VERBO fue incluida posteriormente en *Protocolo Jubilar*, ed. cit., p. 40, con el título «Antes y después».

²⁹ Publicado en CUADERNOS DE ÁGORA, 7/8. Madrid, mayo-junio, 1957, p. 8.

³⁰ *El suceso* fue el volumen quinto de la colección «Caleta» que se publi-

caba en Cádiz bajo la dirección de José Manuel García-Gómez, que contaba con alguna ayuda de la Diputación Provincial. Se terminó de imprimir en diciembre de 1960 y costó a su autor unas dos mil quinientas pesetas. El editor puso al frente del poemario el siguiente prólogo:

La poesía de Manuel Molina no necesita de nadie: no necesita de ningún presentador, de ningún aclarador. ¡Pobre de la poesía que lo necesite! O sobra la aclaración o sobre la poesía. Y aquí, en este caso, lo que no sobra, de verdad, es la poesía: la poesía de Manuel Molina concretamente. Y digo que no sobra ni necesita de nadie por su natural espontaneidad. Manuel Molina es espontáneo, sincero, claro. Su poesía es un hecho, un «suceso vivo» desprovisto de toda novedad, de toda retórica fácil. Su verso no deslumbra porque su luz no es la de costumbre. Su luz y su deslumbramiento son otros muy distintos, vienen y van por caminos de muchas más íntimas resonancias.

La poesía de Manuel Molina sorprende por su sencillez. El poeta no se esfuerza, no se fatiga, lo que tiene que decir, lo dice, con ese lenguaje humilde, mortal y entrañable de una conversación, con esas palabras mínimas, casi vulgares, de un quehacer diario. Y nada de esto es censurable. La poesía es el testimonio de nuestra ocupación. Se canta lo que se hace. El poeta canta lo que ve, lo que toca con ese maravilloso instrumento del verso, lo que roza. Preguntas y respuestas caben en el empinado andamiaje de la copla, del endecasílabo, de la estrofa libre y azul.

La tarea poética recomienza en lo concreto, se hace desde abajo. Como en una escala de Jacob donde no bajaran los ángeles, donde los ángeles esperasen, allá arriba, la subida del hombre, la llegada del poeta.

Todo esto hace Manuel Molina, y, porque lo hace, su poesía es social; es decir, poesía buena, poesía para el prójimo, poesía nuestra, verso hecho criatura, criatura hecha palabra, palabra hecha temblor. Su riqueza está en su misma pobreza, en esas «pobres palabras ignorantes y ciegas» que le llevan, a buen paso, «hacia el mar de la gran Poesía.»

Es maravillosa la temática de este poeta, nacido en Orihuela hace cuarenta y cuatro años, en la misma Orihuela del inolvidable Miguel Hernández, junto a Ramón Sijé, y junto a Carlos Sahagún. Manuel Molina canta al hombre y al pueblo, a la sangre y la arena, a Dios, sobre todas las cosas:

Hablo contigo, Padre.
 Recuerdo aquellas sombras iniciales
 de mi infancia...

Manuel Molina canta, clama, sueña, con una honradez ejemplar. Así, honradamente, nació este «Suceso» poético. Un «Suceso» que antes de hacerse «sonetario» y verso tierno se hizo golpe de corazón, lágrima viva, querencia apresurada. Porque este libro, como todo buen libro de versos, se ha hecho desde abajo hasta arriba, desde las manos del poeta al cielo, desde la geometría al deslumbramiento.

JOSÉ MANUEL GARCÍA-GÓMEZ

³¹ Publicado anteriormente en Cuadernos ÁGORA, 41-42, que dirigía en Madrid Concha Lagos. Abril, 1960, p. 18.

³² Publicado en POESÍA ESPAÑOLA, 94. Madrid, octubre, 1960, p. 27. Incluido posteriormente en *Protocolo Jubilar*, ed. cit., p. 91.

³³ Publicado en POESÍA ESPAÑOLA, 80. Madrid, agosto, 1959, p. 28, con el título *Guiñol del pueblo aquel*. VARIANTE: v. 5: Las doncellas sin *no-vio*; v. 38: *contrastaba*.

³⁴ Publicado en DABO. *Pliegos de Poesía*. 12. Palma de Mallorca, 1953. VARIANTE: v. 4: amor por cuanto *hago* y cuanto digo.

³⁵ Publicado en POESÍA ESPAÑOLA, 21. Madrid, octubre, 1953, p. 5. Incluido después en *Protocolo Jubilar*, escogido precisamente por el autor para cerrar el libro, p. 92.

³⁶ A principios de 1960 Manuel Molina, a requerimiento de Camilo José Cela, envió a PAPELES DE SON ARMADANS bajo el título común de «Parábolos del país» los sonetos *Vale llorar, llorar por nuestra historia* y *El hambre material es nuestro oficio*, años más tarde incluidos en su libro *Versos de la vida* (1977). Vid. *infra*, nota 75. Ambos poemas tropezaron con la censura y, como consecuencia, Cela remitió al autor la siguiente misiva: «Palma de Mallorca, 5 de febrero de 1960... Querido Manolo, tus sonetos los leí y me gustan. Pero no irán en «Papeles» por razones «ajenas a la voluntad de la empresa». ¿En qué país crees que vives y escribes, alma de Dios? Abrazos de tu siempre amigo *Camilo José Cela*.»

A fines de 1961 Molina prueba suerte de nuevo remitiendo a la revista mallorquina dos nuevos poemas, a los que Cela acusa recibo prudentemente a principios del nuevo año: «Mi querido Manuel Molina, tus poemas, si nadie carga sobre ellos, saldrán en las páginas de «Papeles» y ojalá haya suerte...». En mayo de 1962 Sergio Vilar pide al autor título definitivo para aquellos versos y éste se decide por *Mar del miedo*, con el que se publicaron en el n.º LXXV, junio de 1962, pp. 292-297. Se hizo una tirada aparte de cincuenta ejemplares numerados.

³⁷ A principios de 1968 Manuel Molina remitió a Camilo José Cela el original de *Coral de pueblo* pidiéndole presupuesto para publicarlo en la colección «Juan Ruiz» que dirigía el escritor gallego. Cela responde el 7 de febrero de 1968: «... tu «Coral de pueblo a Miguel Hernández» es muy buena y te aseguro que no hay reciprocidad ni lisonja. Con mucho gusto le doy cabida en la Colección «Juan Ruiz», tan pronto como me lo ordenes. He pedido presupuesto y me dan el siguiente: para 300 ejemplares y 50 de hilo (y mayor formato), 18.300 ptas.; para 500 ejemplares y 50 de hilo, 22.080 ptas. A mí, particularmente, me parece un robo, pero la decisión te compete a ti. Tú dirás. Por la forma de pago no te preocupes; el caso es que pagues porque *Papeles* es un barco que viene haciendo agua desde hace tiempo. Un fuerte abrazo de tu viejo amigo *Camilo José*.» Molina desistió, como ha contado en su artículo «Agradecimiento a Camilo José Cela» (*Historia breve de una amistad y de un prólogo*), (en MONÓVAR. Revista Cultural de la Asociación de Estudios Monoveros, n.º 12, enero, 1990, p. 34). Pero a una intervención del futuro premio Nobel acerca de Antonio Ramos Carratalá, director general de la Caja de Ahorros del Sureste de España, se debió que el libro fuese finalmente editado con el número 59 de las publicaciones de dicha entidad. Impreso pulcramente por Such, Serra y Cia., con viñetas afiligranadas en color y un retrato del autor por Melchor Aracil, el volumen iba introducido por el propio Cela, que respondía amistosamente a una condición impuesta por Ramos Carratalá. El texto del prólogo era el siguiente:

SALUDO AL POETA AMIGO

Se nace poeta como se nace chino, como se nace ciego o como se nace príncipe, esto es, al margen de nuestra propia voluntad y sin comerlo ni beberlo. La poesía es una dolencia del alma y del cuerpo —ni contagiosa ni hereditaria: congénita— que se reparte por una nube de diosillos antojadizos y caprichosos, tímidos y también descarados, arbitrarios y zascandiles, con la cabeza a pájaros de trino (pintacillos, mirlos, ruiseñores) y en bandolera un carcajo de flechas talladas en palo noble —y a punta de navaja— por las musas. Al que le dan, le dieron, y aquí no se admiten reclamaciones: que San Juan, y fray Luis, y don Antonio, lloraron su dignidad

en delicado verso y, sobre saberse con un ángel en la garganta y una amapola brotando del corazón, pasaron por este valle de lágrimas como silbidos.

Horacio no tenía razón al llamar a los poetas «genus irritabile», no; Horacio estaba, quizás, demasiado pagado de sí mismo. Los poetas no son como los pinta Horacio sino más bien como los Goncourt los vieron: vestidos de figura de Marc Chagall y subiendo hasta las estrellas por una escala de cuerda tocando el violín. El mérito es no caerse y sonreír y, además, que el violín suene armoniosamente con delicadeza (mansa o fiera que, a estos efectos, poco importa).

Al poeta Manuel Molina suelo representármelo, en la memoria, como un dramático títere de Marc Chagall (otro es Bécquer, por ejemplo, y el tercero, Rilke, que enamoraba duquesas y moría de pinchazo de rosa), gateando por una escalera de pelo de mujer y comiendo los mejillones que se crían en las nubes ancianas y remotas.

Ahora, a lo que parece, el poeta Manuel Molina va a publicar un libro de versos para el que me pide unas palabras de saludo (la presentación no la precisa): a la ocasión la pintan calva y la circunstancia, por esta vez, se bautiza con gallardo nombre de torero.

Yo creo que a los poetas no se les debiera permitir que publicaran sus versos; en el fondo, esto de publicar versos es una indecencia: es algo así como desnudarse en medio de la calle y escandalizar a los guardias municipales, a los violinistas y a las novias pobres que pasan, con una deleitosa y amarga cadencia, por la vida de cada cual. A los poetas, lo prudente sería cegarlos con un puro encendido, como a los verderoles, para que cantaran más desesperadamente y aun mejor. Lo que pasa es que no es costumbre; la crueldad, no obstante la poesía que encierra, está siendo desterrada de las conciencias. Quizás sea preferible que así suceda.

El poeta Manuel Molina, en este trance de hoy, canta al amigo muerto con una honda pena y una alta gloria. Orihuela es huertecillo de poetas serenos, emocionados y civiles. Por los caminos de Orihuela, el tiempo se llevó ya el ruido de unas pisadas de pastor. Pero en el aire que la envuelve, aún se respira el mismo sutil aire que nutrió al amigo en alegría. Y el poeta Manuel Molina, que lo sabe y también que lo sabe decir, nos lo dice ahora, casi al oído, sonriendo como un mozo con la voz templada en los veneros más ciertos y entrañables.

Cuando pasé por Alicante se lo dije y ahora lo repito para el mejor gobierno de todos.

CAMILO JOSÉ CELA

³⁸ Publicado en POESÍA ESPAÑOLA, 76. Madrid, abril, 1959, p. 23, con el título de *Oraciones, I*. VARIANTE: v. 1: Quiero volar y el tiempo no me deja; v. 2: No me deja el deber ni el albedrío; v. 5: *Oigo* una voz muy débil.

³⁹ Publicado en LA MARINA, Alicante, 2-1-1965, con el título *Para empezar*. VARIANTE: v. 4: ... que ayudaba *hacer* la misa.

⁴⁰ Publicado en LA MARINA, 23-1-1965, con el título *Flor*.

⁴¹ Publicado en LA MARINA, 10-3-1963 bajo el título *Soneto para este tiempo* y dedicado al poeta vilero José Payá Nicolau, por quien Molina sintió siempre gran aprecio.

⁴² En LA MARINA, 20-3-1963, con el título *Cuadro clásico (con expresión actual)*.

⁴³ LA MARINA, 3-10-1964, con el título *Octubre*.

⁴⁴ LA MARINA, 14-11-1964, con el título *Soneto para D. Antonio Machado*.

⁴⁵ LA MARINA, 16-1-1965, titulado *Mar nuestro*.

⁴⁶ LA MARINA, 10-10-1964, con el título *Esperanza*. VARIANTE: v.: ... cada día cada una.

⁴⁷ Esta primera décima se publicó por primera vez en *ÁGORA*, 7. Madrid, diciembre de 1951, p. 6, bajo el título *Miniatura de octubre*. VARIANTE: ... *hierba* mojada.

⁴⁸ LA MARINA, 13-2-1965, con el título *Aniversario*. Este, como el siguiente poema, alude a la madre del poeta. VARIANTE: v. 3: ... *sombra* dolorida.

⁴⁹ LA MARINA, 27-11-1965, con el título *Biografía viva*. VARIANTE: vv. 27 y 28 no figuran en la primera versión.

⁵⁰ LA MARINA, 5-12-1964, con el título *Levadura*. VARIANTE: v. 1: ... y a veces, la sonrisa.

⁵¹ LA MARINA, 28-12-1964, con el título *Pasión*. VARIANTE: ... v. 7: y una *amarga*...

⁵² LA MARINA, 19-9-1964, con el título *Elegía de urgencia al pintor Pérez Pizarro*. VARIANTE: v. 11: mal herido.

⁵³ LA MARINA, 15-8-1964.

⁵⁴ LA MARINA, 18-7-1964, con el título *Unos y otros*. VARIANTE: v. 9: ... y van, y van y vienen.

⁵⁵ LA MARINA, 5-9-1964, con el título *Viaje*.

⁵⁶ LA MARINA, 31-10-1964, con el título *Intimidación*.

⁵⁷ Este soneto y los dos que siguen fueron publicados posteriormente en *CARACOLA*, 216. Málaga, octubre de 1970.

⁵⁸ En 1968 se reorganiza el Instituto de Estudios Alicantinos, dependiente de la Diputación Provincial. Manuel Molina acepta formar parte de la Sección de Filología y Literatura, que presidía Vicente Ramos y estaba integrada, entre otros, por Rafael Azuar, Joaquín Ezcurra, José Beviá Pastor, Angel Casado, Isabel de Zulueta, Miguel Martínez-Mena, Vicente Mojica, Gaspar Peral y Manuel Martínez Ros. En enero de 1969 comienza a editarse una revista que lleva el propio nombre del Instituto. En el número 2, aparecido en agosto de 1969, pp. 89-101, publicó Molina su serie de *Veinte poemas tópicos*, con dos ilustraciones de José Díaz Azorín.

⁵⁹ Publicado anteriormente en LA MARINA. Alicante-Denia, 30-1-1965, con el título *Tópicos*. VARIANTE: v. 13: ... se encuentre *al* pueblo...

⁶⁰ LA MARINA, 27-8-1960, con el título *Ecos de soledad*. VARIANTE: v. 2: sin entrañas; v. 3: ... buenas mañan; v. 4: *mañan* que aquí...; v. 5: El que vive entre...; v. 9: El que engaña y trafica y el que roba; v. 13: ... basura que *fábrica*.

⁶¹ LA MARINA, 24-9-1966, bajo la dedicatoria *Para Adolfo Lizón con Conchita, Laura y Helena a su paso relámpago por Alicante*. El oriolano Adolfo Lizón era amigo de la infancia del poeta.

⁶² LA MARINA, 27-8-1966, con el título *Soy*.

⁶³ LA MARINA, 9-10-1965, con el título *Al pintor Pérez Pizarro*. (*Elegía*).

⁶⁴ LA MARINA, 8-5-1965, con el título *Tierra y hombre*. VARIANTE: v. 9: ... de *este* destino.

⁶⁵ LA MARINA, 30-9-1967, con el título *Palabra oriolana*. VARIANTE: v. 4: Como *el golpe constante de un martillo*; v. 5: Esta chispa de sombra y este brillo; v. 11: sin olvidar jamás *la tal simiente*; v. 12: *es este maldecir...*; v. 13: *como son los pecados capitales*.

⁶⁶ Mediados los años sesenta el poeta y editor malagueño Ángel Caffarena Such se residió en Alicante por motivos laborales. Ello dio lugar a una estrecha amistad y fecunda colaboración editorial con Manuel Molina que se plasmó en cuatro libros: tres de poemas y uno de prosa. El primer poemario, que lleva el título de *Balada de la Vega Baja (Elegía sin nombre)*, se incluyó con el número 8 en «Cuadernos de María Isabel», de las publicaciones de la Librería Anticuaria «El Guadalhorce» de Málaga, en edición numerada de doscientos ejemplares, impresos en Dardo, antes Sur, la imprenta de la revista LITORAL. Caffarena puso la siguiente «Nota a la edición»:

Quando, por avatares del destino, hube de trasladar mi residencia a esta ciudad hermana de Alicante, jamás pensé pudiera encontrar en ella tantos y tan buenos amigos. Uno de ellos, tal vez el más destacado, junto al pintor Xavier Soler, es precisamente Manuel Molina, que hoy acude a mi requerimiento con su aporte poético a estos entrañables «Cuadernos de María Isabel».

No es la primera vez que Molina colabora en las publicaciones de *El Guadalhorce*; aún está presente en nuestro ánimo sus vivencias junto al poeta inolvidable en plena juventud, Miguel Hernández. Con certeza que la lectura de aquel inolvidable libro nos da toda la dimensión poética y humana de Miguel. Más, mucho más de todo cuanto sobre él se escribió hasta la fecha.

En estos poemas que ahora orgullosamente editan los «Cuadernos de María Isabel», pese a su expresa dedicación a Carlos Sahagún, el alma de Miguel Hernández vive como ineludible trasfondo. Con presencia indiscutible e indiscutida, sobre todo tratándose de la obra de un poeta alicantino y oriolano, por más señas, el que ahora nos ofrece una muestra de su contenido lírico.

Nosotros, fieles a nuestra labor editora, hoy sentimos la satisfacción de las grandes ocasiones. Conocimos a Miguel Hernández en plena época creativa, sabemos de cuanto hizo y nos cabe la vanidad de haber intuido cuanto le quedaba por hacer. Se truncó su vida, pero dejó esa brillante estela propia de los elegidos. Manuel Molina, casi un niño en aquellos días, era, es y seguirá siendo, un auténtico cuerpo que da sombra al más noble de los recuerdos. Nosotros, junto a él, queremos desde esta breve nota expresar una vez más (nunca será bastante), todo cuanto significa Miguel en la poesía castellana, Sahagún en la fidelidad y Molina en la conservación de las nostalgias que ya el tiempo convirtió en dulces recuerdos.

⁶⁷ Publicado en LA MARINA, 27-2-1965, con el título *Estampa* y sin la dedicatoria a Miguel Hernández. VARIANTE: v. 2: por la calle Arriba...

⁶⁸ LA MARINA, 13-5-1967, con el título *Ropas (Historias de la superficie)*.

⁶⁹ LA MARINA, 4-6-1966, con el título *El hombre*.

⁷⁰ Como el anterior, este libro fue editado por Ángel Caffarena, que lo incluyó con el número 14 en su serie «Cuadernos del Sur», con tirada igualmente restringida a doscientos ejemplares numerados. Molina dedicó precisamente el libro a su editor «apasionado del tema del mar y del amor, de la tierra natal y de la amistad» (p. 10).

⁷¹ *son-senete* en la versión publicada, errata que corrigió por indicación del autor.

gias» de ahora escritas con la memoria puesta en lo más entrañable del recuerdo.

Esta poesía, si es, es una poesía de pueblo pobre, de pobre humillado, apaleado y sin posible redención. Esta es una poesía escrita al pie del cañón de cada día, del sudor de cada jornada, al frío y al sol de cada hora del trigo, de cada minuto de la herramienta contra la piedra, de los segundos del vino o del amor.

Estos versos tienen la marca del hambre, la señal del silencio forzoso, el escudo de la esclavitud. Hay un fuego en cada sílaba que ahoga las palabras, que amordaza la oración.

Por el surco de estos versos camina la miseria, pasa la desesperación, se hunde la amargura del hombre. Situaciones extremas de la vida de unas criaturas supervivientes de una catástrofe humana, naufragos de un cataclismo colectivo, cuya huella se siente como una herida mortal. El notario es una de las víctimas del suceso.

Una lluvia de días estériles pasan por estas páginas, se encharcan por la sonora diadema de su húmeda frialdad, por los bordes del diccionario recortado y hueco, por el pozo ciego del tiempo ilimitado.

Empañada la lámina de nuestro ámbito con vahos de odio, vientos de venganza y huracanes de rencor, no era posible reflejarse con cierta claridad. Y hubo que recurrir a las formas barrocas del suplicio español. Retorcer el idioma, doblegar los vocablos hasta conseguir sugerencias que desvelaran la queja y la protesta del sufrimiento del hombre de la calle. Y así quedó constancia de aquel largo dolor.

Mi palabra y mis escritos están esmaltados de nombres propios de amigos y conocidos, de artistas y escritores con quienes comulgo, a quienes admiro y quiero. Me declaro culpable de esta debilidad y pongo en conocimiento de mi posible lector que no pienso rectificar. Amo a la amistad desde mi adolescencia, desde mi barrio oriolano en compañía de los chicos de la calle de Arriba.

Con ellos aprendí un verso vivo, alegre y amargo, sensible como las raíces del hombre entero y verdadero. Humanismo a flor de sombra, sin lenguas muertas, ni guías sabias de seminarios de universidades. Herencia de la sangre y de la voz, del alma que cruza las edades de los padres eternos de la tierra, del pueblo para el pueblo, para el pobre, para la espuma popular, creadora de la verdadera canción pura, canción honda que rubrica un pueblo, que lo identifica en el espacio y en el tiempo, por los siglos de los siglos del ser.

Un verso sentido e intuitivo, padecido y soñado, nacido del aire, de la música, de la evocación y del amor.

Un verso sin escuelas ni maestros ni recursos ajenos a nuestra propia naturaleza. Un verso verdadero como quiero que sea el mío, el que tienes en las manos lector, amigo.

De los recuerdos de la guerra civil española, en la que participé desde el año 1936 al 39, no he querido dar cuenta ni razón en mis escritos. Siempre pasé por estos acontecimientos «a uñas de caballo». Porque mi intención, desde un principio, fue olvidarla. Pero las guerras no se olvidan.

La guerra civil me apartó del trabajo, de las carreteras que construía mi padre, y me lanzó a otros campos, a la lucha ciega donde llegué soñando. Pensaba en la paz virgiliana de Miró, del que había hablado con mis amigos de Orihuela, con Adolfo Lizón, y más recientemente con Vicente Ramos, recién conocido en la capital de la provincia.

Ni el fracaso me despierta. Ni las bombas de Madrid. Ni la aviación de Teruel. Ni la derrota hasta Valencia. Ni los moros, ni los malos cristianos.

Atrás quedan unos versos de esperanza. Después, en un intento de recuperar la adolescencia, otras líricas plumas de evasión, de escape hacia un ideal imposible.

Poco a poco me despierta el hambre, la miseria que se derrama en el ambiente, el clamor de la casa silenciosa, el odio oculto que borra nombres y hombres del calendario de la vida.

De la primera etapa de la posguerra señaló a unos pintores ateos que plasaban santos a granel por unas pocas pesetas; me acuerdo de demócratas cantando las delicias imperiales bajo el imperio del miedo; y me acuerdo de aquellos otros que renunciaron a seguir viviendo.

Volví a la apertura de caminos vecinales, al trabajo para la comunicación campesina, a las breves vías para el paso carril entre pueblo y pueblo. Era una faena de mucho sudor y de poco rendimiento. El jornal era corto y la jornada larga. Los hombres tenían la fuerza justa para no desmayar, para no caerse con la herramienta en la mano. Y aquella tierra, escuálida, pero madre, ayudaba a sobrevivir. Con residuos secos de sus débiles cosechas completábamos nuestros pequeños recursos. Cuando no hacía de capataz de obras públicas me dedicaba a cobrador de recibos de congregaciones religiosas, agente comercial y publicitario, encargado de biblioteca y otros menesteres de ocasión.

Con el recuerdo de Miguel Hernández se me fue despertando la afición a escribir versos, pero versos vivos, entrañables.

A partir del año 1950 sirvo en una entidad de ahorro. He conocido a muchos plumíferos, he tenido algunos amigos, he publicado varios libros. La correspondencia epistolar ha sido una de mis debilidades. Soy un lector incansable y un melómano incorregible.

«PROTOCOLO JUBILAR», es mi despedida del trabajo obligado. El libro, su contenido, es una ceremonia verbal que abarca desde la época primitiva hasta hoy. Es liturgia, letanía, oración, rezo y melopea coral sin acompañamiento ni ataduras de nadie.

⁸⁶ Publicado en GALATEA, 3-4. Alicante, julio, 1955, con el título *Manos a la obra*. VARIANTE: v. 21: por la calle se escucha las palabras de siempre; v. 31: extrechos (por errata); v. 36: ... de la tierra remota!

⁸⁷ Publicado en POESÍA ESPAÑOLA, 54. Madrid, junio, 1956, pp. 19-20. VARIANTE: v. 5: y aquella Cataluña que no he visto; v. 57: En la 1.^a versión el poema terminaba con la repetición del terceto inicial, suprimido aquí.

⁸⁸ Publicado en LA MARINA, 23-9-1967, con el título *Consuelo para Vicente Mojica, con motivo de la muerte de su madre*. VARIANTE: v. 5: Por el corcel...; v. 18: que divide...

⁸⁹ Publicado en VERBO, 30. Alicante, 30-4-1956, pp. 21-22, con el título *Elegía al soldado desconocido*.

⁹⁰ *Rezuma* se publicó en la efímera colección valenciana «Los pliegos de Anteo», donde también apareció el libro de Vicente Mojica *Espejo de la consumación*. La edición estuvo al cuidado de quien esto escribe, con ilustraciones de Gastón Castelló y Gabriel Alonso. Fue el número 2 de la serie y los doscientos ejemplares numerados costaron al autor alrededor de cincuenta mil pesetas.

⁹¹ Publicado en LA MARINA, 27-3-1965. VARIANTE: v. 24: *del soñar y del sentir*; vv. 25-28: no figuran en la primera versión.

⁹² LA MARINA, 1-1-1966 con el título *Canto para olvidar un recuerdo*. VARIANTE: v. 3: Los niños blancos de luto; vv. 19-23: no figuran en la primera versión; v. 26: de seda blanca y sutil.

⁹³ Publicado en PRIMERA PÁGINA. Alicante, 10-10-68. VARIANTE: v. 12: que se detenga en el acto.

⁹⁴ PRIMERA PÁGINA, 13-11-1968. VARIANTE: v. 18: ... al tierno frío.

⁹⁵ Publicado en LA MARINA, 30-4-1966. VARIANTE: v. 3: ... metal de fina y fría lámina. Otra versión abreviada en PRIMERA PÁGINA, 8-8-1968, con el título *Oración de gracias por no tener coche*. VARIANTE: v. 10: entre dos luces; vv. 13-16: suprimidos; vv. 21-24: suprimidos. Esta versión quedaba

con 19 versos. Los tres últimos (17 al 19) se suprimen en *Rezuma*: «*Por no rodar de un lado para otro, / y hacer a pie mi tránsito diario/ gracias te doy, Señor, desde la acera.*»

⁹⁶ LA MARINA, 23-4-1966, con el título *Oración por la culpa de un piso*.

⁹⁷ PRIMERA PÁGINA, 11-1-1969. VARIANTE: v. 20: de guerrera brillante..., lectura que adoptamos por considerar errata la forma «guerrero» que aparece en *Rezuma*.

⁹⁸ Incluimos en esta sección, de acuerdo con el autor, una serie de poemas no recogidos antes en libro y aparecidos en publicaciones diversas. Se ordenan cronológicamente.

⁹⁹ Publicado en INTIMIDAD POÉTICA. Alicante, enero, 1944.

¹⁰⁰ INTIMIDAD POÉTICA. Número extraordinario. Alicante, marzo, 1944.

¹⁰¹ Publicado en SIGÜENZA. *Arte y Letras*. Alicante, 27-5-1945.

¹⁰² Este soneto y los dos que siguen se publicaron en VERBO. *Cuadernos literarios*. Alicante, enero-febrero, 1947, p. 8.

¹⁰³ Publicado en VERBO. *Cuadernos literarios*. Alicante, julio-agosto, 1947, p. 15.

¹⁰⁴ Publicado en IFACH. *Boletín informativo*. Alicante, diciembre, 1948,

en *Cuatro poemas en honor de Santiago Moreno*, que firmaban, junto a Molina, Vicente Ramos Pérez, Juan Valls Jordá y Francisco Salinas.

¹⁰⁵ Publicado en GALATEA, 3-4, Alicante, julio, 1955.

¹⁰⁶ Publicado en POESÍA ESPAÑOLA, 23-24. Madrid, abril, 1954, bajo el título *Oraciones, 2*. Incluido con el título *Oda doméstica* en la antología *La poesía valenciana en castellano*, de Rafael Ballester Anón y otros. (Valencia: Víctor Orenge, 1986). En ella se indica equivocadamente que este poema pertenece a *Hombres a la deriva*.

¹⁰⁷ LA MARINA. Alicante-Denia, 8-7-1967.

¹⁰⁸ LA MARINA, 28-10-1967.

¹⁰⁹ Este poema, compuesto hacia 1968, ha circulado en copias manuscritas y creemos que se imprime ahora por primera vez.

¹¹⁰ Publicado en CALPE. *Fiestas patronales*. Octubre, 1969.

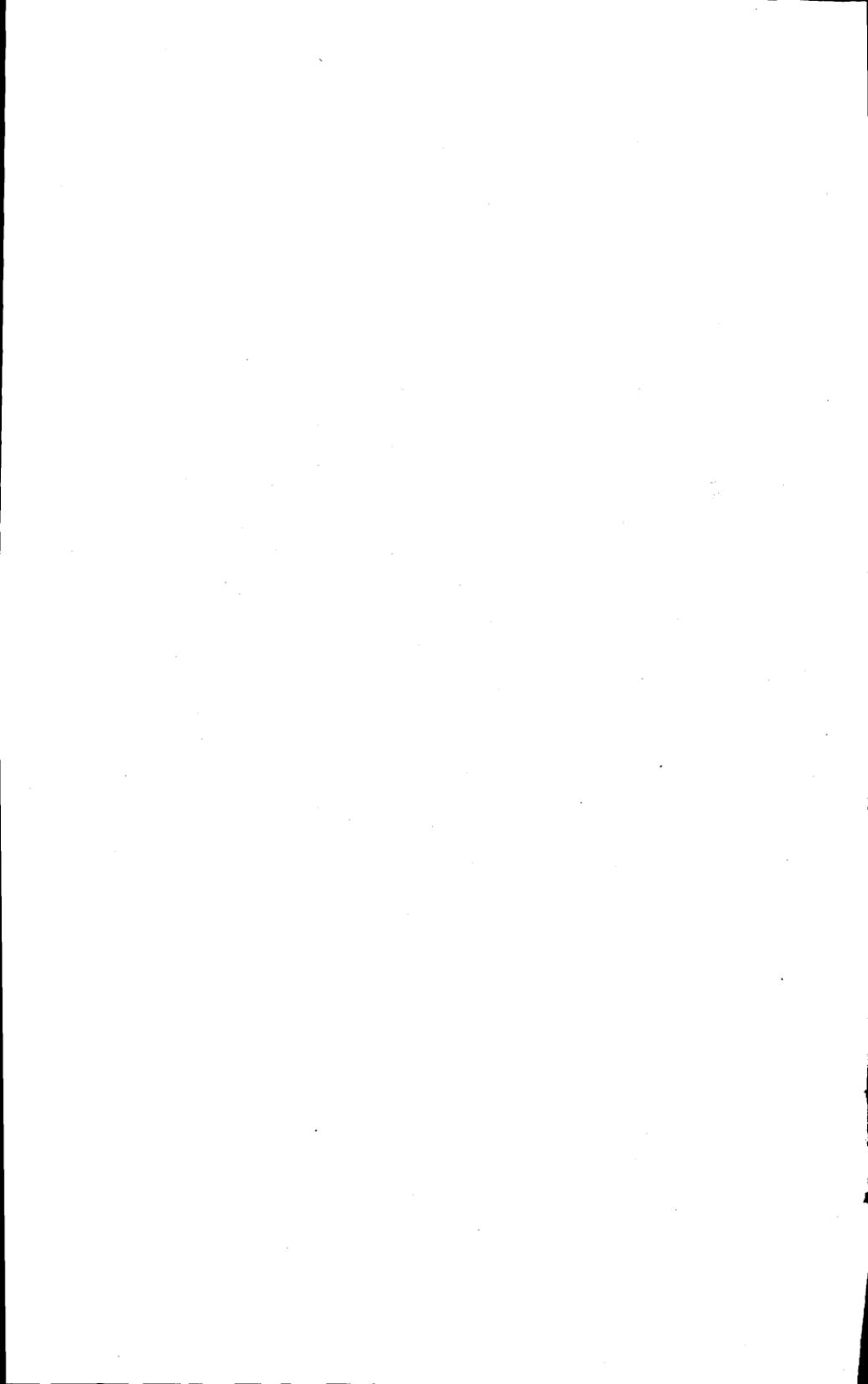
¹¹¹ Véase Manuel MOLINA, *Mario, pintor puro*. Málaga-Alicante, Publicaciones de la Librería Anticuaria «El Guadalhorce», 1973. Ángel Caffarena editó doscientos ejemplares numerados de este poema en una hoja plegada fechada en las *Visperas de la Primavera, 1973*. Un año más tarde se hizo otra edición facsímil del manuscrito del poema para el catálogo de la exposición de óleos del pintor naif Mario Martínez Gamarra, que se inauguró en la Galería Litoral de Alicante el 20 de diciembre de 1974. En esta ocasión el poema iba fechado en la *Vispera de la Navidad*.

¹¹² Publicado en PEÑALABRA. *Pliegos de Poesía*, n.º 15. Santander, 1975, p. 25.

LA POESÍA Y LA MEMORIA

por

José Carlos Rovira



Diciembre de 1990

Hace unos doce meses que hablé con Manuel Molina de la posibilidad de este libro, que iba a recoger una amplísima selección de su producción poética, anotada e introducida por Cecilio Alonso. El poeta y su editor me plantearon que escribiera un epílogo a la edición, en donde yo quizá debería recoger otra perspectiva, a trabajo hecho, globalizando seguramente acerca del sentido de la recopilación. Tras unos meses de ausencia de Alicante me encontré al regreso una situación diferente: una enfermedad fulminante de Manuel Molina acababa con su vida el 30 de diciembre. El tono de esta reflexión está entonces marcado en parte, necesariamente, por este hecho.

La memoria

Hay veces que escribimos contra reloj y otras veces, si sirviera para algo, escribiríamos contra la muerte: «¡Cuánto amor, y no poder nada contra la muerte!», decía un verso de César Vallejo, que probablemente aprendí de Manuel Molina en un disco prestado hace ya tantos años, en aquellos préstamos que fueron luego sensaciones duraderas, imborrables, como el primer encuentro con un poeta que se llamaba Miguel Hernández de quien me hablaba, tras el humo de una pipa, el más fiel amigo de aquella juventud oriolana que produjo allá por los años 30 una de las voces más universales de nuestro siglo. Creo que hablo de hace más de 25 años, cuando empecé una relación, que voy a confesar interesada, con el poeta Manuel Molina. Interesada en cuanto, al margen de otros valores y sorpresas que la producción poética de Molina me fue depa-

rando, había una comunicación para mí imprescindible sobre algunas de sus devociones más firmes: Hernández la primera de todas, seguida minuciosamente en el recuerdo de su juventud o en la lectura de un poeta al que Molina, como pocos, contribuyó a hacer pervivir en un tiempo absolutamente contrario a la poesía y a la vida. La publicación en 1951, en colaboración con Vicente Ramos, de *Seis poemas inéditos y nueve más*, en la colección Ifach de Alicante, marca el inicio de una recuperación textual de Hernández a la que, en un ámbito teórico, Molina se había aplicado ya con indudable acierto en una «Réplica a *Espadaña*» de 1946 en la que polemizaba con la revista leonesa a propósito de un matiz de la idea insistente de «malgrado poeta» con la que se calificaba a Hernández por su temprana muerte: no era «malgrado» Hernández en un sentido poético, puesto que en el breve ciclo de escritura había realizado, con creces, una producción grandiosa.

Luego fueron los libros de recuerdos: *Miguel Hernández y sus amigos de Orihuela* (Málaga, 1969); *Amistad con Miguel Hernández* (Alicante, 1971), hasta un polémico *Miguel Hernández en Alicante* (Alicante, 1976), escrito en colaboración con Ramos, cerrando el ciclo crítico sobre Hernández *Un mito llamado Miguel* (Alicante, 1977). Libros éstos que, en cualquier caso, recorren generosamente un ámbito memorial, y aciertan en sus tránsitos por la poesía del amigo de la infancia, al confrontarla con otras. Recuerdo, por ejemplo, una perspectiva sobre Hernández y Vallejo en la que un comparatismo, surgido de la metodología de la sensibilidad del lector, sustentaba una reflexión muy convincente. Pero no es sólo en estos libros donde Molina combatió por el recuerdo y la memoria de Hernández; hay un magisterio continuo desde el pequeño despacho de su casa, en el que, para investigadores hernandianos de todo el mundo, para estudiantes de múltiples niveles, para aficionados de todas partes, Manuel Molina recreaba los años de primera juventud compartida y, rigurosamente, proponía interpretaciones, sugerencias, consejos de escritura, hipótesis de trabajo.

Luego están otros nombres esenciales a los que la lectura o la amistad impregnaba de apreciaciones necesarias, transmitidas tantas veces a media voz a jóvenes que se acercaban a aquel despacho: ya dije Vallejo, y diré ahora Antonio Machado, o Rafal Alberti, o Blas de Otero, o, más cerca, Carlos Sahagún. De Otero o de Sahagún aquí podía hablar más que nadie Manuel Molina, o de ese panorama de reconstrucción de la cultura a través de las revistas literarias, en esa larga posguerra en la que él era uno de los derrotados más conscientes de nuestra geografía próxima. Y, entonces, si hablamos de un tejido cultural que se va entrelazando con recuerdos de unos años en los que éramos jóvenes y aprendíamos cosas, confieso aquí, en nombre me imagino de bastantes más, que el papel de Manuel Molina resultaba, creo que hasta sus últimos meses de vida, absolutamente imprescindible para ponernos delante la historia de unos años de poesía y de cultura particularmente intensos.

La poesía

La condición de poeta ha sido su otra dimensión, la principal, y recuerdo algún retazo conversacional de hace algunos meses, en el que Molina transmitía un cierto cansancio por el acoso y derribo de la llamada «poética del realismo», con la que se ha etiquetado una poesía que, junto a su inmersión en la realidad, transmitía retazos de existencia, de intimidad, de amor, de soledad, de cultura de toda una época. Una poesía que no parece que pueda ser reducida, desde luego, a una visión de lo social, puesto que ésta es una parte de la complejidad existencial de unos hombres que hicieron de sus poemas un espacio de resistencia cotidiana. Cualquier reducción parece entonces interesada. Sería absurdo, por ejemplo, tanto hacer de Molina un poeta social como leerlo en una dimensión religiosa, por ese reducto de soledad que, a veces, hace escribir la palabra Dios en un poema. Pienso que siempre he compartido con Molina un verso de Hernández que abre todas las hipótesis ante la vida: aquél de «Y Dios dirá, que está siempre callado».

Sobre su trayectoria poética, Cecilio Alonso reflexiona en la introducción a este volumen, y yo quisiera decir muy poco más, quizá trazando sólo la perspectiva del lector: en 1982 comenté su *Protocolo Jubilar* insistiendo en los valores de un libro «escrito a cuerpo limpio» en el que, sin ningún género de dudas, aparece un poeta que representó por estas tierras un tipo de escritura que tiene fuertes puntos de contacto (intimidad, sociedad, pesadumbre, gozos determinados, etc.) con la de un ciclo de escritura que empieza en Miguel Hernández y llega hasta Carlos Sahagún, pasando por Blas de Otero o Gabriel Celaya, con todas las diferencias que todos los nombres utilizados tienen entre sí. Tómese esta afirmación no reductivamente, con la complejidad que los poetas auténticos deben tener, y a lo mejor sirve para guiarnos en la lectura de la obra de Manuel Molina, en su originalidad, su técnica y su calidad intimista y humana, en su calidad social también, desde la metaforización colectiva de *Hombres a la deriva* (1950), o de su óptica guiñolesca de 1955 (*Versos en la calle*) reiterada en el libro de 1982, a la individual de la soledad de un ser humano ante los grandes misterios, vividamente sentidos, de la propia existencia. Y quiero, brevemente, pasar revista a los contenidos señalados, como resonancias, insisto, de las sensaciones de lector.

Una poética de la memoria

Se ha unido imprevistamente una indicación de Cecilio Alonso acerca del carácter testamentario que la Introducción a *Protocolo Jubilar* (1982) tuvo, con una conversación con un amigo acerca de «La melancolía» de Durero, grabado que está reproducido en ese libro (un fragmento en su portada y la totalidad entre lo que el poeta llama «Introducción y Guiñol de Vida» y los versos). Y estas conjunciones son siempre indicaciones imaginativas para poner juntas: la mirada que no sabemos dónde va del ángel de Durero, el abatimiento del pequeño amorcillo sobre la rueda de piedra, los objetos del trabajo y la técnica dispersos en el suelo, el cepillo del car-

pintero, una sierra, una regla, clavos, una esfera, la campana, el reloj de arena, la balanza o el ábaco en la pared, mientras el ángel sostiene en la mano un compás, desganadamente, ¿trabaja, o mira sólo al infinito mientras sostiene los símbolos de la técnica en las manos? Como dirán todos los tratadistas, es la mejor representación de la falta de valor, del trabajo, la técnica y la ciencia, mediante la suave tristeza y el evidente desinterés de la mirada del ángel ¿o es dura la mirada del ángel? ¿O está reflejando sólo ese espíritu no utilitario que coincidirá con el Humanismo?

Ayer se deslizaba por lo bajo
 una quemante llama de silencios,
 de espinas rumorosas que sangraban
 en el centro del alma dolorida.
 Ayer quemaba el sueño, la vigilia,
 el sobresalto de la pena alerta,
 el aviso fugaz,
 la sombra, el hueco,
 la palabra silbada con apuros,

dice el comienzo de *Protocolo Jubilar* quizá como una contraseña de esa suave tristeza que tiene su mejor representación en el grabado de Durero.

El libro comienza precedido por una prosa que se llama «Memoria»:

El recuerdo ha sido —es— una constante en mi vida y en mi obra. Desde la Tahona de mi pueblo a la Biblioteca de hoy, hay un camino de señales afectivas que no puedo olvidar. Desde el horno de Fenoll florece Oleza, el rumor de un río y las alocadas campanas de sus torres de oro, vivísimamente dormidas en un Viernes Santo. Desde la calle de Arriba a la vuelta por los puentes he cruzado abrazos y palabras con muchos de los que fueron niños del abecedario inocente.

El recuerdo es entonces una indicación, en las páginas siguientes del texto, de la génesis de la propia poesía:

Mi palabra y mis escritos están esmaltados de nombres propios de amigos y conocidos, de artistas y escritores con quienes comulgo, a quienes admiro y quiero. Me declaro culpable de esta debilidad y pongo en conocimiento de mi posible lector que no pienso rectifi-

car. Amo a la amistad desde mi adolescencia, desde mi barrio oriolano en compañía de los chicos de la calle de Arriba.

Con ellos aprendía un verso vivo, alegre y amargo, sensible como las raíces del hombre entero y verdadero. Humanismo a flor de sombra, sin lenguas muertas, ni guías sabias de seminarios de Universidad. Herencia de la sangre y de la voz, del alma que cruza las edades de los pueblos eternos de la tierra, del pueblo para el pueblo, para el pobre, para la espuma popular, creadora de la verdadera canción pura, canción honda que rubrica un pueblo, que lo identifica en el espacio y en el tiempo, por los siglos de los siglos del ser.

Un poeta que acepta sobre todo una raíz popular determinará su valor principal en la fijación —un momento entre varias obras— de una noción, la de pueblo, que avanza entre naturalezas, juegos, flores, un mar, personas... *Coral de pueblo* (1968) es una obra en la que se aúna, como en una declaración determinada por la memoria en relación al presente, una fijación geográfica, la de un Alicante recorrido en el pasado, en trance de desaparición:

El barrio aquel tenía
una plaza Mayor,
una bodega
y una iglesia pequeña y silenciosa.
Entre árboles grises y otoñales
los bancos repartían el reposo
de los hombres del pueblo,
de los hombres
que venían del mar o de la tierra.
En la luna de Abril o en la de Enero
el amor se asomaba a sus ventanas
y dejaba pasar el verbo vivo
de la ilusión que rueda en las edades...

Pero, junto a otras determinaciones geográficas, el pueblo son también nombres propios («María Rodríguez Torres»), oficios («Obrero manual de la costumbre», «jornalero vital», «peón del pensamiento», etc.) en los que se determina la pobreza, afincada en un marco natural inequívoco: el mar, la piedra, la montaña, transmitida por estrofas populares, como las seguidillas de «Coral a dos voces», o por impecables sonetos descriptivos, como el muy oriolano «Flor del almendro, flor recién nacida», hasta llegar al espacio de reflexión en el

que encontramos, seguramente, al mejor Molina, al que transmite por ejemplo una cotidianeidad feliz muy vinculada siempre a la «brisa adolescente», al espacio siempre vivo de la memoria que provoca entusiasmo del corazón:

La vida es como el mar. Un oleaje
que sube y baja fiel a la marea
y duerme con la paz y se recrea
en el espejo claro del paisaje.

Es una flor feliz, es un encaje
del campo a la ciudad, de pueblo-aldea,
de primavera verde que pasea
por la tierra que expresa su lenguaje.

La vida es el amor que se depura
en la belleza madre, en la hermosura
de todo lo sentido y lo creado.

Es un sabor de brisa adolescente
que nos llega del alma, de la fuente
del corazón que vibra entusiasmado.

Pero la contrapartida de los gozos son inequívocamente las propensiones a una tristeza, descrita dulcemente, englobada en esta melancolía aceptada:

Me gusta la tristeza. Tengo un grado
de pena que me llega a la alegría;
veo llegar la gris melancolía
como un rayo de luz que es de mi agrado.

De geografías, nombres propios, oficios, naturaleza, hemos pasado en esta *Coral de pueblo* al interior del poeta, presentado tantas veces en su vivir contradictorio, como en un vaivén continuo en el que la alegría y la tristeza son sensaciones voluntariamente aceptadas, y rigurosamente controladas mediante un mecanismo que impide que se desborden. Hay una complacencia en cualquier caso en un vivir, que está firmemente atado por la memoria, pero que se afirma cada día no sólo en el recuerdo, sino en el amor, en los pequeños gozos de lo cotidiano, en la amistad, la lectura, la familia. Como en el poema «Oración» de 1959:

A veces reconozco que no tengo dinero, que no he de ir a un cine, ni a un bar, ni ningún sitio y me quedo en mi casa calentando mi frente con ideas extrañas de países lejanos...

en el que el viaje imaginario abre la ocasión de recorrer cartas de amigos, libros, el juego cercano de las hijas, el cuento a las niñas «con un héroe invencible al frente del relato», la atención de la esposa, la conformidad o la protesta impotente por la propia suerte, hasta ese sueño inevitable que cierra el poema, como una clausura de cualquier desbordamiento amargo en la afirmación —es el espacio central de su poesía— de una «paz sencilla» que, en último extremo, es el motivo sustentador de esa serenidad que nos transmite siempre.

Las ópticas de la sociedad: guiñoles y diatribas

Pero Molina es un hombre además que ha vivido su época, probablemente en un ámbito tímido de relación con la sociedad, pero en una afirmación continua de esta misma relación. Vivir la sociedad para el poeta es entonces afrontarla con sus versos, descubrir un mundo guiñolesco en el que la oficina, las ceremonias, las máscaras, el poder, el miedo, el hombre sombrío, o motivos no crispantes como el fuego, la danza, la feria, el mercado, etc., van construyendo un teatrillo descriptivo, mediante el que un hombre va mostrándonos sensaciones, un cansancio, una memoria. Y una afición por vivir, hasta el límite, todo lo que la vida va poniéndole delante, sin abandonar una severidad crítica al hacerlo: ceremonias, máscaras, poder, miedo, etc., son motivos nucleares de un rechazo de aspectos de la sociedad que ha vivido, hasta la determinación última de los enemigos de ese vivir, los falsos, los que «tienen el alma carcomida», en un poema, su «Oda a los falsos», que recordará inevitablemente el hernandiano «Los hombres viejos» de *El hombre acecha*. Aunque el espacio de Molina sea una construcción, fuera del tono épico de Hernández, de un mundo cotidiano en el que los protagonistas denunciados son, sobre todo, aquéllos que:

Son dignos de ocupar un trono hueco,
un reinado polar de ciego frío,
un espacio mortal de indiferencia
donde nadie recuerde vuestros nombres.

La indiferencia evitará la crispación, y más allá ampliará el teatrillo a remedios urgentes, incluso a un inevitable «Guiñol de la esperanza» en el que el poeta afirma que «la inocencia puede repetirse», que todavía hay entusiasmo, que aún hay «un loco que suspira/ por un mundo mejor», o enamorados de nubes, que nos conducen a una afirmación nueva del protagonista lírico:

Aun hay quien se detiene ante un piano
y conmueve una cuerda, y quien escribe
un verso como éste, sin sentido,
para decirlo luego a las estrellas.
Todavía se sueña: yo os lo digo
con esta voz de tierra sin cultivo.

Y en *Versos en la calle* (1955) un telón cerraba así la aventura descriptiva de una sociedad, un telón cerraba el espacio de guiñol para abrir una seria posibilidad de esperanza.

Un mundo interior suficiente

Al leer los versos de Molina reafirmaremos probablemente la sensación que mencionaba antes, la de la mirada de ángel de Durero: la de una actividad poética, unida a una presencia intelectual reiterada, que sin embargo realiza también frecuentes pausas para mirar al infinito, para mirar con una cierta tristeza y una cierta desgana, dejando por el suelo el mundo y su tráfigo, y también, a ratos, la necesidad misma de la creación, en un intento de conseguir sobre todo un ámbito reflexivo propio. Creo que ésta ha sido su mejor lección poética y humana: la adquisición de ese mundo interior en el que la palabra —la poética, junto a la de la memoria y las lecturas— iban desgranando por sí mismas la articulación creativa de los poemas. Y hablaremos entonces de una indolencia que no es necesariamente un mecanismo retórico, sino el producto de una época, unas circunstancias, unas rupturas con las posibilidades de vivir y crear. Pero en esa indolencia surge la tensión una y otra vez, tensión que se reafirma en el verso y produce la dimensión necesaria para crear y vivir. Se reafir-

ma también en un dominio versal que produce un espacio indudable de rigor creativo, de ejemplaridad, de poesía. La vocación poética es entonces un ejercicio discontinuo de trabajo y miradas al infinito, un ejercicio que va poblando de figuras, recuerdos, situaciones, recuentos de sí mismo, imágenes, un mundo interior que ha tenido en la poesía una resolución suficiente y perdurable, mediante la que Manuel Molina ha adquirido, en nuestro ámbito, una decisiva presencia.

Alicante, enero de 1991

ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS
Y
TÍTULOS DE POEMAS

A Blas de Otero, 96
A Celia Viñas Olivella, 232
Afirmación, 273
A Francisco Pérez Pizarro, 236
Aguas arriba del aire, 144
Al amigo Santiago Moreno Grau, 72
Al poeta desconocido, 97
Al poeta panadero Carlos Fenoll, 117
Altura sin posible referencia, 263
Amargo, 66
A Melchor Aracil, pintor de niños, 236
A mi alma, 83
Amigo..., el mundo no comprende, 237
Amigos, 263
Ante un cuadro del pintor Manuel Baeza: «La familia», 91
Apártate. Labora tú, contigo, 167
Aprieta corazón, aprieta el paso, 75
Aquí, junto a esta sombra de mar desvanecido, 70
Aquí viven los ángeles del luto, 69
Arde en la boca el silencio, arde, y arde, 268
A toda prisa viene el viento, 261
A tu ausencia eternal se va mi grito, 68
Aupa tu ventrícula denuncia, 98
A veces está uno tratando de ser otro, 125
A veces me despierto y me levanto, 121
A veces reconozco que no tengo dinero, 266
A veces soy feliz hasta la risa, 136
Bajo la luna inquieta de tu frente, 185

- Blanda la voz de brisa matutina, 201
Cada letra que escribo es una herida, 80
Cada palabra tiene su medida, 78
Camino adelante, 261
Canción para la memoria, 243
Cantando y repicando las campanas, 192
Cante-llano, 208
Canto —monótono— para olvidar un recuerdo, 245
Carta abierta a Miguel Hernández, 68
Como el sabor del pan, como el aroma, 266
Como en aquel Otoño, 217
«Como un haz de silencio solo y puro», 183
Conciencia de mí, 89
Con el pan de tu sangre me sustento, 117
Con esta voz de tierra sin cultivo, 110
Con las cinco vocales ya te evoco, 242
Con los brazos abiertos y las manos, 85
Con señales de siembra, 248
Con un ardor de vino generoso, 201
Coral a dos voces, 142
Coral en voz baja, 135
Clavada en el alma y piel, tu cruz fulgura, 231
Cruz en el pecho, 231
Cuchillos de luna, 52
Cuando el espejo nos mira, 147
Cuando la luna breve alza su vuelo, 138
Cuando moja la espuma la salada grandeza, 200
Cuando se dan la mano el mar y el viento, 155
Cuando se moja el aire, cuando sube, 221
Cuando veo pasar la vega, el trigo, 224
Cubre la tierra un vaho de esperanza, 139
Cuentas tú, buen amigo, que no hay nadie, 64
De cabo a cabo el mar abre su brazo, 159
Decirte mi recuerdo, Paco, amigo, 236
De cuando en vez, el habla y la palabra, 254
Dejad al vagabundo que descanse, ya es hora, 105
Del fondo de la voz, de los más hondo, 260
Del mapa de tu sueño se ha ido el hilo, 97
Del origen primario, de la hondura, 78
Del polvo al lodo voy, del fuego al frío, 93
Del recatado mundo de tu mano, 236

- Desconsuelo*, 263
Desde el clavel antiguo de tu casa, 93
Desde la acera, 252
Desde mi mesa pobre de trabajo, 157
Desierto estoy de dentro para afuera, 166
Despierta y sueña, digo a mi paisano, 170
Destierro, 262
Destino al canto, 93
Digo dolor, escancio la palabra, 153
Donde dice amistad, pon conveniencia, 164
Donde se apura el pie de tu figura, 205
Duele la voz, y a veces la sonrisa, 153
Dulce es la tierra donde el hombre nace, 169
El alma popular, la flor errante, 67
El árbol, 210
El arrimarse al sol que más calienta, 164
El barrio aquel tenía, 145
El barro de la vega, 221
El canto insoportable, 59
El corazón quisiera amar, pero no ama, 58
El dátil verde-amarillo, 148
Elegía al héroe de los vencidos, 237
Elegía al prójimo, 64
Elegía a un amigo, 55
Elegía de la amargura sin nombre, 263
El hambre es nuestro sol, nuestra bandera, 205
El hambre material es nuestro oficio, 197
El hombre más pequeño, 180
El imposible llanto de los peces, 159
Ella y la otra, dulces criaturas, 255
Ellas... ...dos, 255
Ellas se quedan en la sala solas, 255
El nombre de la madre, 235
El pueblo aquel, 122
El pueblo aquel tenía, 122
El silencio, Señor, mejor que el canto, 265
El superviviente, 70
El suceso, 118
El suceso está ahí, temblando, vivo, 118

- El trágico títere del talento español, 206
El verso que se queda en la garganta, 174
El viento es una luz desesperada, 72
En el silencio oscuro de la grana, 191
En la nieve del sol, en la Explanada, 184
En las manos de Dios soy sólo un hombre, 168
En un pueblo nací, soy pueblerino, 87
En un rincón cualquiera de la tierra, 235
Eres el carnaval de las parejas, 194
Ese hombre vulgar que va al trabajo, 96.
Esposa de mi sed, tierra sombría, 92
Está el rescoldo en la llama, 188
Esta emoción por dentro que me mueve, 199
Esta lengua huertana de cuchillo, 170
Estamos amarrados al dinero, 162
Estamos de refranes y de dichos, 162
Estamos todos ciegos, sordos, mudos, 172
Estás a la otra orilla de la nada, 69
Éste era el hombre sombrío, 106
Este plácido mar, este paisano, 140
Este salvaje grito que me sube, 109
Esto, 216
Estoy cansado de oír la misma cosa, 161
Evasión del tiempo, 61
Fábulas de la edad, 254
Fichas y fechas van de mano en mano, 203
Flor del almendro, flor recién nacida, 137
Fronteras son mis ojos de mi alma, 262
Fuego pasado, 268
Goya, Solana, Don Ramón, Don Pío, 202
Guiñol, 98
Guiñol de la danza, 215
Guiñol de la esperanza, 110
Guiñol del hombre sombrío, 106
Guiñol del homenaje, 256
Guiñol de los leprosos de la envidia, 103
Guiñol del peón caminero, 108
Guiñol del poder, 213
Guiñol del vagabundo, 105

- Médula*, 78
Me gusta la tristeza. Tengo un grado, 140
Memorial de la madre, 224
Memorial del júbilo, 217
Mensaje al ciudadano, 57
Me preocupo por ti, cada segundo, 83
Me pusieron de nombre un mote, un mito, 173
Me sellará el silencio con su grito, 127
Mi corazón se hace como el trigo, 124
Milagro de la luz, abril se enciende, 187
Miniatura en color, 272
Miniatura pueril, gracia volando, 272
Mini-volador, 241
Mi profesión de pobre no me deja, 108
Miradlos consumidos, 103
Mi realidad no es la misma, 177
Miseria & Compañía, 61
Mis poetas, 207
Muchachas primaveras, 186
Nácar, collar, anillo amurallado, 158
Nace la lumbre en el frío, 150
Negro por dentro es el hombre espada, 214
No pudiste beber del agua fría, 198
No sé si es el tiempo, sé que ahora, 83
Nosotros los incultos, herederos, 225
Nuestra casa, filigrana, 53
Nuestro árbol fue seco, 210
Nuestro señor no admite al subalterno, 213
Obertura de Otoño, 246
Obrero manual de la costumbre, 141
Oración, 101
Oración del recuerdo, 113
Oración para pedir por el pobre, 114
OrlhUEIA, 242
Palabras y palabras: golondrinas sin sueño, 84
Parábolas del País, 120
Parábolas personales, 225
Para borrar la hiel que hay en mi pecho, 66
Para ganar la tierra poco a poco, 196
Pasaste de un espacio a otro espacio, 55

Guiñol de urgencia, 109

Hasta cuándo esa música sin ojos, 59

¡Hay que saltar las nubes, 57

Hay un incendio que jamás se apaga, 154

He llegado a la infancia, 175

He nacido antagónico y sincero, 95

Herido del amor de tanta pena, 99

Honestamente escribo lo que siento, 195

Hoy cumple mi dolor un año menos, 151

Huecos, 84

Huele mi casa a yerba campesina, 136

Ifach en las nubes, 271

Imagen de amor, 266

Intento decir algo que no suene a cobarde, 219

Jardín de plenitud, vergel cuajado, 72

Joven tardío y viejo prematuro, 217

La ignorancia es el mal que nos condena, 155

La muerte los escoge entre los buenos, 232

La palabra, 78

La piedra, la palabra, el barro del lenguaje, 216

La piel de España es dura, 241

La tierna flor que late entre la seda, 204

La vida es como el mar. Un oleaje, 138

Le gustaba ver el mar, 211

Llevo en mi sangre tu herida, 209

Lo mejor de mí mismo sois vosotros, 263

Lucha, 77

Lugar, 87

Luna, jardín, aroma enamorado, 184

Madre, 209

Manos, 247

Manos atadas al aire, 247

María Rodríguez Torres, 151

Mar materno, 211

Masa coral, 158

Me acuerdo del futuro que me ronda, 165

Me como las palabras, me las trago, 172

Me declaro culpable, 129

Meditación, 89

- Médula*, 78
Me gusta la tristeza. Tengo un grado, 140
Memorial de la madre, 224
Memorial del júbilo, 217
Mensaje al ciudadano, 57
Me preocupo por ti, cada segundo, 83
Me pusieron de nombre un mote, un mito, 173
Me sellará el silencio con su grito, 127
Mi corazón se hace como el trigo, 124
Milagro de la luz, abril se enciende, 187
Miniatura en color, 272
Miniatura pueril, gracia volando, 272
Mini-volador, 241
Mi profesión de pobre no me deja, 108
Miradlos consumidos, 103
Mi realidad no es la misma, 177
Miseria & Compañía, 61
Mis poetas, 207
Muchachas primaveras, 186
Nácar, collar, anillo amurallado, 158
Nace la lumbre en el frío, 150
Negro por dentro es el hombre espada, 214
No pudiste beber del agua fría, 198
No sé si es el tiempo, sé que ahora, 83
Nosotros los incultos, herederos, 225
Nuestra casa, filigrana, 53
Nuestro árbol fue seco, 210
Nuestro señor no admite al subalterno, 213
Obertura de Otoño, 246
Obrero manual de la costumbre, 141
Oración, 101
Oración del recuerdo, 113
Oración para pedir por el pobre, 114
OrlhUELA, 242
Palabras y palabras: golondrinas sin sueño, 84
Parábolas del País, 120
Parábolas personales, 225
Para borrar la hiel que hay en mi pecho, 66
Para ganar la tierra poco a poco, 196
Pasaste de un espacio a otro espacio, 55

- Pasen, señores, pasen la moneda, 190
Picoteando agrios menesteres, 222
Por el Barrio Nuevo arriba, 176
Por escapar al vuelo del volante, 252
Por la tierra del mar, 142
«Porque vivir se ha puesto al rojo vivo», 96
Preludio final (Oda a los falsos), 102
Propietario proletario, 252
Pueblo y origen de tierra, 243
Qué fresca está el agua, 53
Qué lastima nos da ver cómo empaña, 121
Quiero volar y el viento no me deja, 135
Raíz, 260
Recuerda el claro bosque de los ojos humanos, 91
Recuerdo al poeta Julián Andúgar, 248
Recuerdo que he vivido este segundo, 89
Recuerdo toda la historia, 245
Réquiem por la casa del pintor Emilio Varela, 251
Responso por el Teatro Calderón y sus personajes del pasado, 270
Reverencia de Ifach bajo los cielos, 271
Rezo a mi corazón para que guarde, 101
Rezuma, 269
Rezuma el miedo, el temor, la danza, 269
Ropas que van por los siglos, 178
Rosa García Ros, Rosa García, 203
Rueda la vida y ronda su presencia, 89
Ruge la selva nueva de la vida, 63
Sabor de eternidad, entraña viva, 66
Sabor de la tierra, 66
Sabor de eternidad, entraña viva, 66
Sabor de lunes tiene el expediente, 157
Se estremece la cuerda, 215
Se le dobló la piel, 256
Se llamaba Manuel, murió en la guerra, 168
Semilla, estiércol soy, soy diferente, 218
Senda de sangre ronda mis orillas, 196
Señor, si no hay otro remedio, 253

- Si dejo caer este fantasma sobre el papel, 227
Si digo azul, o blanco, o sonrosado, 273
Siempre será lo mismo, siempre ha sido, 100
Siempre tengo detrás una amenaza, 120
Siento un sabor a campo, a trigo, a trilla, 90
Siervo y señor, esclavo en rebeldía, 94
Si lo dijeran Pablo o César, 189
Si sale el sol, no sale para todos, 163
Sobre tu piel la nieve no se apura, 186
Sólo el amor, 264
Sólo el amor es llama y es consuelo, 264
Solo, para olvidar que vivo, me entrego totalmente, 88
Sólo un país remoto de esperanza me aguarda, 76
Sólo un sabor de tiempo transparente, 82
Son los pobres, los pobres los pequeños insectos, 114
Soy esclavo de la libertad que llevo dentro, 76
Soy pobre sin pedir. No pido nada, 166
Suave siembra, deslices, 246
Teatro Calderón, 270
Telón, 112
Tenemos un alma sola, 54
Tierra dura, tierra blanda, 77
Tierra fecunda de dolor que libo, 81
Toda mi sangre, 79
Toda mi sangre es una colmena, 79
Tu casa ya no estaba para mucho, 251
Tu persona acaricia como el vuelo, 116
Tuvo miedo, Señor, desde pequeño, 131
Un ansia de vino fuerte, 51
Un diario de cuerpos macilentos y turbios, 61
Una hebra de luz adolescente, 223
Unas veces me sube a la garganta, 171
Uno a veces escribe con la miel del silencio, 113
Unos vienen a más y otros a menos, 156
Vale llorar, llorar por nuestra historia, 198
Versículos de la vulgaridad, 200
Vibración, 72
Vigilando el desvelo del abismo, 61
Voces blancas, 148

Voces graves, 151

Vosotros los ruines, los mediocres, 102

Yo doy de cada pulso mi congoja, 81

Yo, pecador de mí, 117

Yo quiero, sí, cantarte y repetirte, 263

Yo tengo mis poetas, como César Vallejo, 207

ÍNDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN	9
CRONOLOGÍA	25
NOTA A LA EDICIÓN	33
BIBLIOGRAFÍA	37
PALABRAS FRENTE AL MAR, por Carlos Sahagún	45
VERSOS ESCOGIDOS	49
Otoño adolescente	51
Hombres a la deriva	57
Camino adelante	86
Versos en la calle	101
Poemas	113
El suceso	119
Mar del miedo	129
Coral de pueblo	135
Veinte sonetos tópicos	161
Balada de la Vega Baja	175
La belleza y el fuego	183
Versos de la vida	195
Protocolo jubilar	213
Rezuma	241
Otros poemas	259
NOTAS	275
LA POESÍA Y LA MEMORIA, por José-Carlos Rovira	293
ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS	305



DIPUTACION PROVINCIAL DE ALICANTE

LITERATURA Y CRÍTICA/11

MANUEL Molina (Orihuela, 1917 - Alicante, 1990), poeta de raíz popular, vocación provinciana y aliento existencial, participó activamente en la recuperación de la vida cultural alicantina en los años de la postguerra. Co-fundador de revistas como *Intimidad poética* (1943), *Sigüenza* (1945) y *Verbo* (1946). Colaboró en *Ediciones Ifach* y trató de rescatar el nombre del grupo oriolano *Silbo* en 1955. Publicó libros de poemas entre los que destacan *Hombres a la deriva* (1950), *Camino adelante* (1953) o *Coral de pueblo* (1968). Dedicó varios libros en prosa y otros muchos trabajos a rehabilitar la memoria de Miguel Hernández. *Versos escogidos* es una antología seleccionada por el poeta en el verano de 1990 que resume su actividad creativa a lo largo de cincuenta años y que trata de facilitar el acceso a unos textos inaccesibles por su dispersión y rareza.

Cecilio Alonso, profesor de Literatura Española en la Universidad de Valencia, se ha encargado de la edición por expreso deseo del autor. José-Carlos Rovira, profesor de Literatura en la Universidad de Alicante, ha escrito un epílogo para este libro.